

10
2 y

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES

A R A G O N



" EL ANGEL MELANCOLICO "
DE - FORMACION Y CON - FORMACION DEL
CORRECTOR DE ESTILO EN EL PROCESO
EDITORIAL

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN PERIODISMO
Y COMUNICACION COLECTIVA

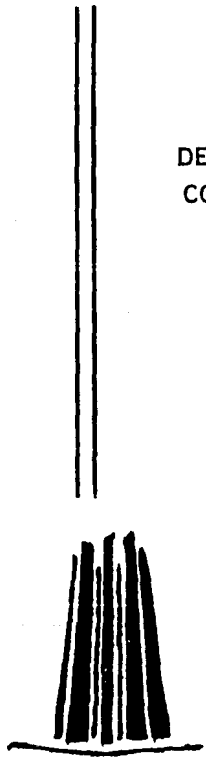
P R E S E N T A :

MARIA DE LOURDES ESPINOSA HERNANDEZ

MEXICO, D. F.

1991

TEJIS CON
FALLA DE ORIGEN





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

Introducción	7
1. Semblanza histórica de la actividad editorial en México	13
1.1 Antecedentes	13
1.2 1539, La imprenta en la Nueva España	21
1.3 1812, Constitución de Cádiz: Libertad de imprenta y sus repercusiones en el México independiente	27
1.4. Constitución de 1857 y Leyes de Reforma	32
1.5 Actividad periodística y editorial durante el porfiriato y la revolución	34
1.6 Posrevolución y consolidación de la industria editorial mexicana	40
2. El corrector, su "de-formación" y su "con-formación"	51
2.1 El proceso editorial	51
2.2 "De-formación" y "con-formación"	55
3. La corrección y el corrector	97
3.1 En publicaciones periódicas	100
3.1.1 Prensa diaria	100

3.1.2 Revistas	136
Proceso	136
TVyNovelas	145
Selecciones	153
Vuelta	162
Ciencia y Desarrollo	173
3.2 En casas editoriales	183
3.3 En instituciones gubernamentales	214
Conclusiones	224
Bibliografía	227
Hemerografía	229

INTRODUCCION

Durante el 7o. semestre de la carrera de Periodismo y Comunicación Colectiva cursé la materia de Trabajo Editorial y de Imprenta. A raíz de esta experiencia decidí, a través del Servicio Social, asomarme a la realidad del área editorial. Esta oportunidad me la brindó el Departamento de Corrección de la Dirección General de Publicaciones y Medios de la Secretaría de Educación Pública -hoy Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Ahí me percaté de lo que significa ser corrector y los conocimientos que se requieren para desarrollarse en esta actividad; comprendí que no poseía la mejor redacción, ni la mejor ortografía, tampoco un ojo educado para leer y corregir galeras, que ignoraba la utilidad de los diccionarios y desconocía todo lo relacionado con los medios mecánicos para la edición de libros: linotipos, offset y computadoras.

Durante mi estancia en dicha institución, alguna ocasión escuché a los veteranos compañeros decir -en franca alusión personal- "que los universitarios llegaban a las editoriales creyendo que lo saben todo", aunque ellos difícilmente puedan definir el uso de versales y versalitas, entre otras herramientas de trabajo.

Simultáneamente, al finalizar mi peregrinaje de ocho semestres de carrera, también -aunque con cierto pesar- concluía el Servicio Social. Tres meses después me ofrecieron un puesto de "corrector de estilo". Así, si deseaba conservar el empleo, tenía

que apropiarme de cuanto información gramatical y de redacción pudiera. Y aun sigo en mi incipiente aprendizaje.

Ya como corrector, tuve que enfrentar las carencias metodológicas de algunos autores: la falta de definición de criterios para las referencias bibliográficas, la desorganización de índices; las limitaciones técnicas de los formadores, y las "de-formaciones" de otros correctores de estilo y de tipografía, que infinitamente corregían lo que ya estaba hecho. En fin, esta realidad despertó en mí la inquietud de saber más sobre el trabajo editorial: no sólo quería conocer la experiencia de otros correctores, sino también consultar bibliografía en torno a su desarrollo histórico.

Decidida a abordar este tema para la tesis, inicié con una somera investigación bibliográfica; y, además de articular datos sueltos a la realidad de la producción editorial, encontré que hace miles de años, los hombres conservaban el saber a través de la palabra hablada, hasta que la escritura reemplazó a la mnemotecnia de civilizaciones como la mesopotámica, egipcia y china. Su escritura se componía de pictogramas e ideogramas, pero lo más revelador para mí fue el enterarme de la elevada cantidad de signos que había que dominar para redactar un texto, lo que supuso el nacimiento de un nuevo oficio: el de escriba; reconocí en ello los orígenes del actual corrector de estilo, del alfabeto que había heredado de la escritura de los fenicios y las cinco vocales aportadas por los griegos, punto de partida para las diferentes formas de escritura en Europa.

Este tanteo avivó mi interés de enterarme sobre esta ocupación en los pueblos mesoamericanos, principalmente los desarrollados en el actual territorio nacional. Así me enteré también que los mexicas, toltecas, teotihuacanos, mayas y olmecas, poseían su propio lenguaje escrito, configurado por tres formas fundamentales de representación: pictográfica, ideográfica y parcialmente fonética, que afortunadamente aún puede observarse en sus códices.

Del universo maya, por ejemplo, me ha maravillado la predestinación de oficios determinada por la observación de los ciclos cósmicos. Para ellos estar destinado a pintar códices era un suceso extraordinario, pues de esa labor dependía el registro de su historia. Ilustro esta profunda significación con un pasaje del libro Los mayas: "el sacerdote les entrega una hoja de amate, plumas y tierras colorantes (...). Ahora su hijo Keh tendrá acceso a los más profundos conocimientos. Estará cerca de los sabios escuchando sus ideas para luego transcribirlas en los códices. Lo enseñarán a comprender las cosas, porque no basta tener habilidad para la pintura, sino es necesaria la facultad del entendimiento."¹

Igualmente para los mexicas los tlacuilos, custodios de la tradición y poseedores de los códices o libros de pinturas, base de su enseñanza, eran seres privilegiados. Sobre el particular, don Miguel León-Portilla expresa que estos notables podían hacer

¹Demetrio Sodi M., Los mayas. Vida, cultura y arte a través de un personaje de su tiempo. p. 17.

suyas las palabras del poeta náhuatl que dijo:

"Yo canto las pinturas del libro,
 lo voy desplegando,
 soy cual florido papagayo,
 hago hablar a los códices,
 en el interior de la casa de las pinturas."²

Consecuencia del "encuentro" de estas civilizaciones, en 1492, es la llegada de la imprenta a México, en 1539, aportación decisiva para una nueva concepción de los hacedores de libros.

Su elaboración, ya con medios mecánicos, paulatinamente propició el surgimiento del cuidadoso impresor de la palabra impresa, reemplazado, con las aportaciones de los constantes adelantos tecnológicos por linotipistas, impresores, editores, jefes de redacción, jefes de información y correctores de estilo.

En un pasado reciente el oficio de corrector se adquiría en un taller de impresión, donde primero se era formador, cajista, impresor o encuadernador, lo que proporcionaba suficientes conocimientos técnicos del área: cajas, familias tipográficas, símbolos de corrección, aspectos de impresión y muchas veces hasta conocimientos ortográficos que le permitían desempeñarse como corrector de galeras.

Vislumbré que las nuevas tecnologías siguen revolucionando la forma de concebir al corrector de estilo, quien ahora realiza su trabajo frente a una pantalla y corrige el texto utilizando un moderno procesador de palabras. Esta innovación ha generado mucha

²Miguel León-Portilla, Literaturas de Mesoamérica, p. 21.

polemica: mientras que para unos representa la amenaza de perder su fuente de trabajo, otros opinan que el ordenador no llegará a sustituir los conocimientos que poseen los correctores competentes sobre la lengua escrita en donde intervienen, además, procesos más complejos que requieren reflexión, memoria y creatividad.

Exponer el quehacer de estos correctores y su postura ante los nuevos métodos de captura y corrección de textos en el área editorial es el objetivo del presente trabajo de tesis.

Imposible interpretar el sentir de hombres y mujeres, correctores todos, que realizan la inadvertida tarea de corregir día tras día o noche tras noche, en casas editoras y periodísticas, los textos que llegan al lector. Y como dice don Miguel de Montaigne "dejar hablar a los otros cuando yo no acierto a explicarme tan bien como ellos, bien por la flojedad de mi lenguaje, bien por debilidad de mis razonamientos",³ yo los dejo hablar a través de la entrevista, son ellos quienes exponen su cotidiano desempeño.

Inicialmente y con objeto de dar un contexto a estas entrevistas, consideré indispensable incluir una semblanza histórica de los orígenes y la conformación de la industria editorial en México como primer capítulo.

En el segundo, además de precisar y delimitar el área de trabajo de estos personajes, intento discernir -mediante las

³Miguel de Montaigne, "De los libros", en Ensayos escogidos, p. 156.

reflexiones de algunos correctores- las aportaciones del aprendizaje empirico y academico que "de-forma" y "con-forma" al corrector. Para este apartado realice un trabajo de campo: asisti a cursos y conferencias que ayudan a fundamentar y a contrastar sus vivencias.

He dejado para el ultimo capitulo, esencia y aportacion de este trabajo, las respuestas de los correctores entrevistados que nos proyectan la realidad actual de este oficio, asi como las expectativas de trabajo que ofrece esta especialidad a los egresados de periodismo.

Por supuesto las conclusiones, mismas que surgen de entreverar la informacion presentada en los capitulos y que, puedo adelantarlo, me ofrecio otra forma de percibir el beneficio de los avances tecnologicos.

Antes de concluir esta introduccion tambien es preciso mencionar al pintor Alberto Durero, cuyo grabado, "El angel melancolico", da titulo a esta tesis. Lo elegi porque vi en ello lo que el corrector de estilo profesional representa para el escritor: el angel guardián de su obra.

Personalmente debo comentar que este estudio me ha permitido ensayar, con mi aprendizaje academico, como abordar un tema con cierto rigor metodologico; con mi sentido comun aprendi a reconsiderar mi propio desempeño en el medio editorial, y a expresar mi gratitud, aunque modesta, a la Universidad Nacional Autónoma de Mexico que me formo.

1. SEMBLANZA HISTORICA DE LA ACTIVIDAD EDITORIAL EN MEXICO

Con la finalidad de dar un contexto al trabajo de investigación consideré fundamental -no porque haga alguna aportación, sino para explicarme el presente- incluir una semblanza histórica de los orígenes y la conformación de la industria editorial en Mexico.

1.1 ANTECEDENTES

En esta era de satélites de comunicación, teletipos, teléfonos celulares y fax que difícil es remontarse al año 3500 a.C. e imaginar a los sumerios escribir en tablillas de arcilla; a los hititas en tablillas de cerámica; a los chinos en papel de seda; a los egipcios, griegos y romanos en rollos de papiro, material que después sería sustituido por pergamino hasta la invención del papel por los chinos en el año 105 d.C.

Los chinos no sólo inventaron el papel, también idearon la forma de imprimir por medio de la xilografía: procedimiento que consiste en grabar dibujos o letras en una plancha de madera, entintarla y presionar sobre ella una hoja de papel.

El primer material impreso de que se tiene noticia es un amuleto budista realizado por orden de la emperatriz Shotoku en 708 d.C. La impresión se hizo con bloques de madera sobre papel. Cien años más tarde, en 868, se imprimió el primer libro, el Sutra de Diamante de Wang Chieh, que relata una parte de las

escrituras budistas. Para su realización se utilizaron tres tipos de planchas: madera, piedra grabada y metal. Lo componen siete hojas unidas que forman un rollo de cerca de 48 metros de largo por 30 centímetros. Fue descubierto en la provincia de Kansú, China, por el arqueólogo Aurel Stein en 1907. Más aún: a mediados del siglo XI, Pi Sheng publicó el primer libro chino ya con caracteres de madera móviles.

Aunque la idea de imprimir con tipos móviles ya se les había ocurrido a los chinos, el invento no pudo extenderse debido a que su lengua está compuesta de millares de ideogramas o palabras-símbolos. Las lenguas europeas, por el contrario, sólo empleaban dos docenas de caracteres, lo que hacía mucho más fácil la fundición de tipos y la composición.

En Occidente, antes de la invención de la imprenta, los hombres tenían que copiar los libros a mano. Los principales reproductores de manuscritos fueron los monjes. Cada monasterio y abadía de la Edad Media contaba con su propio scriptorium, lugar reservado a los monjes, scriptores o copistas, quienes además de leer y transcribir las obras a mano, eran los miniaturistas y rubricadores; dibujaban artísticamente las letras capitulares y los epígrafes de los capítulos y los ornamentaban con escenas más o menos relacionadas con el contenido. Al mismo tiempo debían proseguir la complicada tarea de comparar antiguos manuscritos, esparcidos en varios territorios con la esperanza de producir mejores ejemplares.

"Los escribas que producían los manuscritos literarios

constituían una profesión importante con no escasa educación y eran retribuidos por el número de líneas, probablemente calculadas por término medio, o según la clase de manuscrito. Cuando el escriba había terminado su trabajo seguía la corrección del texto, bien hecha por él mismo, bien por un corrector, que enmendaba los errores del escriba e incluso escribía al margen observaciones críticas para la interpretación del texto, o con signos especiales (asteriscos y otros) llamaba la atención acerca de sus peculiaridades estilísticas."¹

Sólo los ricos podían costearse la compra de libros manuscritos; entre las personas sencillas los conocimientos seguían transmitiéndose oralmente. Pero la instrucción se extendía, se fundaban universidades y era imperativo dar con un método de producir libros más eficiente que caligrafiar a mano todas y cada una de sus letras.

En Europa, desde fines del siglo XIV, además de libros manuscritos, también había impresos xilográficos. Este método se empleó primeramente para imprimir juegos de cartas e imágenes piadosas, posteriormente fue aprovechado para hacer pequeños libros ilustrados. Pero, el procedimiento era lento y el material resultaba muy frágil.

Johannes Gensfleisch Gutenberg, habil metalúrgico y grabador alemán, es a quien se le atribuye la invención de la imprenta tipográfica. Fue él quien perfeccionó la prensa y el sistema de impresión con letras móviles. Estas letras debían ser de un metal

¹ Svend Dahl, "La antigüedad", en Historia del Libro, p. 27.

fácil de fundir, ni demasiado duro para que no rompiera el papel ni demasiado blando para que no se aplastara. No se sabe de que metales se valía Gutenberg para sus punzones, moldes y letras; pero hoy la imprenta emplea una mezcla de plomo, antimonio y estaño.

A Gutenberg también le corresponde el mérito de ser el primero que reunió las diversas facetas del arte de imprimir: fundición de tipos, fabricación de tintas y provisión de papel.

El primer libro impreso con tipos móviles es la Biblia. Se realizó en Maguncia en agosto de 1456 y contiene 634 hojas con el texto a dos columnas. Suele llamársele Biblia de 42 líneas porque tiene ese número de líneas por página. Gutenberg utilizó un tipo de letra conocido con el nombre de "textura", cuyo aspecto era similar al de los libros manuscritos de su tiempo. Este texto es reconocido como el mejor de los incunables o libros impresos antes del año 1500.

Se ha supuesto que contribuyó a la dispersión de impresores una guerra que desoló a Maguncia en 1462. Para 1465 dos impresores alemanes se establecieron en el monasterio benedictino de Subiaco, cerca de Roma. Los trabajos de las prensas de Subiaco son los primeros libros impresos en Italia.

Hacia el año 1470, el impresor era un artista vagabundo que viajaba llevando en un carrito sus matrices, sus cajas con letras y su prensa de mano. Pero, a fines del siglo XV el impresor se convierte en un industrial, un editor con carácter erudito.

Un ejemplo de esta transformación se encuentra en Venecia,

al establecerse ahí la casa editorial de los Manuzio. Aldo Manuzio es esencialmente el editor que vigila la buena marcha de su taller: escoge los textos, los estudia, los depura y los reproduce tan perfectos como puede. Para 1500, Aldo Manuzio empieza a publicar libros pequeños y baratos, los que hoy llamaríamos libros de bolsillo.

En Francia, la imprenta fue importada por la universidad. El prior de la Sorbona, en el año de 1470, mando llamar a tres impresores alemanes para que ejercieran el nuevo arte en la misma escuela.

El primer editor francés es Robert Estienne quien ha legado 121 libros, todos de ejecución meticulosa, papel excelente y texto claro y depurado.

En Inglaterra, la imprenta y también el oficio de editor fueron introducidos por William Caxton; este había ido a aprenderlo a Alemania y Holanda.

También se establecieron imprentas en Suiza (1467), España (1472), Hungría (1473), México (1539), Guatemala (1660), Venezuela (1808), entre otras.

Gradualmente el advenimiento de la imprenta acabó con el oficio de copista; en ese momento la impresión tipográfica quedó en libertad para establecer convenios y características propias, entre ellas, la utilización de la portada, en la cual destacaban el nombre del impresor (que era también el editor) y su marca.

Con la invención de la imprenta también se hizo necesario aplicar un sistema de medición tipográfica estándar. Fue el

francés François Ambroise Didot quien estableció la unidad de medida denominada cícero, que mide 4.5126 mm y se divide en 12 puntos de 0.376 mm. Los ingleses, por su parte, adoptaron otro sistema: el de la pica, ésta mide 4.2177 mm y se divide en 12 puntos de 0.351 mm.

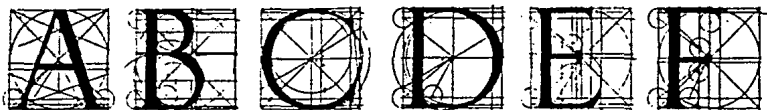
Otro factor importante fue la creación de nuevos caracteres tipográficos. Muchos de éstos fueron creados entre los siglos XV y XVI. Los primeros diseñadores fueron los orfebres y otros artifices metalúrgicos quienes se esforzaban por dar a sus letras gracia y estilo. Según la elección del tipo, una página puede tener un aspecto fino y elegante o sencillo y funcional.

En Italia se inventó la cursiva (razón por la cual también se le llama itálica) partiendo de una veloz caligrafía que en la cancillería (tribunal superior de justicia) se reservaba para determinada clase de documentos y que por ello se conocía como "escritura cancelleresca". La bastardilla (otro nombre de la cursiva) se convirtió pronto en una alternativa tipográfica para los caracteres redondos por tener la ventaja de ser al mismo tiempo compacta y elegante.

Entre los grandes diseñadores, cuyos tipos todavía llevan sus nombres, se encuentran los franceses Philippe Grandjean, Claude Garamond, Jean-Claude Fournier y François Didot; el italiano Giambattista Bodoni; el norteamericano Frederic W. Goudy, y los ingleses William Caslon y John Baskerville. Cada uno de los tipos ha sido creado con la finalidad de transmitir mensajes en tonos determinados. Con ello las letras pierden su

intención meramente representativa de palabras y comienzan a ser diseños propios con carácter y personalidad.

Para la construcción de cada una de las letras del alfabeto fue necesario partir de una base geométrica en la que intervienen rectángulos, triángulos y círculos.



Los caracteres aquí ilustrados se deben a Johann Neudorffer, y están contruidos en un cuadrado que se divide en diez partes iguales, una de las cuales corresponde al grosor de la línea de "sombra" de la letra.

A fines del siglo XVIII los numerosos descubrimientos técnicos transforman el arte de imprimir en una industria más de las que se desarrollan con gran rapidez por el efecto conjunto de los diversos progresos conocidos con el nombre de revolución industrial. En Francia debido a las necesidades de publicar obras científicas y artísticas con ilustraciones, tablas y mapas, se sucedieron los inventos: la máquina de fabricar papel por Nicolás Luis Robert, el perfeccionamiento de la estereotipia por Firmin Didot y la litografía en 1796.

"Tras la invención de la imprenta, Europa comenzó a "

beneficiarse no sólo de la relativa abundancia de copias de viejos textos, sino también de textos nuevos, que podían inspirar nuevos desarrollos en el pensamiento y que a su vez exigían una información reciente. Surgieron así los sistemas institucionalizados para la colección perpetua de hechos. Uno de esos sistemas fue el periódico, el retoño más versátil de la imprenta y el que alcanzó una relación mas variada y abundante en toda la sociedad."²

Los periódicos habían de hacer frente a la necesidad comercial de llevar las noticias a los lectores con la mayor celeridad posible, situación que no ocurre con los libros; su impresión siguió efectuándose con prensas de mano -sobre papel también hecho a mano- durante todo el siglo XIX.

En 1811 el impresor alemán Friedrich Koenig inventa la máquina de impresión-reproducción plano-cilíndrica accionada por vapor, ésta sustituyó a las antiguas prensas de mano. En 1812 fue instalada en Londres la primera prensa de cilindro para imprimir el periódico The Times. En 1840, J.H. Young y A. Delcambre patentaron una máquina que, manejada por tres hombres, era capaz de componer seis mil letras por hora, aproximadamente el doble de lo que podía lograr a mano un cajista. Sin embargo, la mayor parte de la tipografía siguió siendo manual hasta 1885, año en que el alemán Oltmar Mergenthaler construyó en Estados Unidos la linotipia que sólo requería un operario. Esta máquina se empleó

² A. Smith, Goodbye Gutenberg. La revolución del periodismo electrónico, p. 35.

por primera vez en 1886 por el periódico norteamericano New York Tribune y a principios del siglo XX se utilizaba para componer ya los principales diarios del mundo occidental.

A partir del siglo XX la tecnología ha atravesado por una época de cambios constantes. Actualmente una de las más importantes es la tecnología electrónica. La computadora, dentro del campo de la edición, permite elaborar material impreso con enorme rapidez, de gran calidad y a bajo costo.

1.2 1539, LA IMPRENTA EN LA NUEVA ESPAÑA

Dicen, los libros, que los españoles llegaron por Veracruz; que eran rubios y barbados; que junto con ellos venían la espada y la cruz; la espada como instrumento de conquista, y la cruz, de piedra, tan grande y tan imponente que cualquiera se hincaría ante ella si se la ponen enfrente, como símbolo de evangelización... pronto traerían la imprenta con el mismo propósito.

Antes de la conquista de México y cuando en la Europa renacentista se perfeccionaban las técnicas de imprimir y se adquiría un refinamiento cada vez mayor en el arte de hacer libros, los tlacuilos o escritores-pintores indígenas no cesaron de componer lo que hoy se conoce como códices, en ellos plasmaban el presente y el pasado de sus comunidades.

Los códices originales del México antiguo son los testimonios documentales de las culturas más avanzadas de esta

región: la mexicana, la tolteca, la maya y la olmeca. Están pintados sobre papel de amate, de maguey, pieles de venado y jaguar, dispuestos en largas tiras plegadas o pintadas por ambos lados, gracias a un barniz blanco sobre el cual se hacían los dibujos y se aplicaban los colores. El conjunto de pliegues se protegía con tapas de madera.

El sistema de representación y de escritura es pictográfico, con imágenes estilizadas de dioses, personajes principales, animales, plantas y astros; ideográfico, con representaciones convencionales de ideas; con elementos fonéticos que expresan sonidos; con indicaciones de números y fechas calendáricas, y con un sistema complejo y preciso que da significación a los colores, los rumbos y las posiciones.

Pedro Mártir de Anglería, cronista de Carlos V, da una descripción de los libros de los antiguos mexicanos: "Los caracteres de que usan son muy diferentes de los nuestros y consisten en dados, ganchos, lazos, limas y otros objetos dispuestos en líneas como entre nosotros y casi semejantes a la escritura egipcia. Entre las líneas dibujan figuras de hombres y animales, sobre todo de reyes y magnates, por lo que es de creer que en esos escritos se contienen las gestas de los antepasados de cada rey (...). También disponen con mucho arte las tapas de madera. Sus libros, cuando están cerrados, son como los nuestros, y contienen, según se cree, sus leyes, el orden de sus sacrificios y ceremonias, sus cuentas, anotaciones astronómicas y

los modos y tiempos para sembrar."³

La realización plástica de códices como el Borgia, el Badiano,⁴ el Dresde y el Laud es admirable como arte por el dominio del diseño, el trazo y su riqueza cromática, que muestra la maestría de los tlaquillos.

Los códices estaban reservados a los gobernadores y los sacerdotes, se guardaban en archivos de las casas reales y en templos; eran ejemplares únicos.

Los primeros conquistadores sólo vieron los libros de los antiguos mexicanos como curiosidades notables. Pero una vez que se puso en marcha la evangelización de los naturales y los frailes se preocuparon por combatir cuanto consideraban fuentes de información idolátricas, se quemaron cuantos libros se encontraron. De dos grandes destrucciones se conserva noticia: la de los archivos de Tezcoco, llevada a cabo en 1531, y la del Auto de Fe de Maní, en Yucatán, en junio de 1562.

A pesar de la destrucción sistemática de lo que fueron sus libros, muchos indígenas rehacían sus manuscritos y los escondían con la finalidad de conservar la historia de su nación, sobre todo después que los misioneros se propusieron que los indígenas aprendieran la escritura latina.

³ Pedro Mártir de Anglería, Décadas del Nuevo Mundo, vol. 1, pp. 425-427.

⁴ Libellus de Medicinalibus Indorum Herbis es el título original del Códice De la Cruz-Badiano escrito por los médicos indígenas mexicanos Martín de la Cruz y Juan Badiano. Este libro, depositado en la biblioteca de El Vaticano, fue entregado por el papa Juan Pablo II al presidente de México, Carlos Salinas de Gortari, en su visita a México en mayo de 1990.

"Hubo también notables escritores indígenas y mestizos, como Hernando Alvarado Tezozomoc, Domingo Chimalpain, Fernando de Alva Ixtlilxochitl, los cuales empezaron a redactar crónicas, anales, apuntes e historias en lenguas indígenas, español e incluso latín, usando el sistema fonético de escritura introducido por los conquistadores. Ellos recogieron las descripciones que atestiguaban el momento del contacto con los españoles, lo que se ha llamado la 'visión de los vencidos', así como las tradiciones orales antiguas y transcripciones de libros con pictografías."²

Fue a solicitud del obispo fray Juan de Zumárraga y del entonces primer virrey de Nueva España, Antonio de Mendoza, que llegó al país una imprenta y todos los útiles necesarios para la impresión. En un memorial sin fecha que Zumárraga presentó al Consejo de Indias en demanda de diversas concesiones, se lee: "Iten porque parece sería cosa muy útil y conveniente haber allí imprenta y molino de papel, y pues se hallan personas que holgaran de ir, con que su majestad haga alguna merced con que puedan sustentar el arte, vuestra señoría y mercedes lo manden proveer."³

Las instancias de Zumárraga se debieron a que su tarea evangelizadora requería de métodos y arbitrios para su cumplimiento. Así, la imprenta se introdujo como instrumento necesario para la conversión de los indios. Por ello, los

² Teresa Franco González Salas (coord.), México y su historia, vol. 1, p. 19.

³ Juan B. Iguíniz, La imprenta en la Nueva España, p. 7.

primeros impresos mexicanos son doctrinas cristianas, gramáticas, vocabularios y confesionarios, tanto en lengua indígena como castellana.

La primera imprenta del continente americano se estableció en 1539 en la ciudad de México, capital de la Nueva España. Esta imprenta era propiedad de Juan Cronberger quien para su manejo envió al tipógrafo Juan Pablos, natural de Brecia, Italia, quien tenía la obligación de corregir y componer los libros cuidadosamente.

Juan Cronberger obtuvo para sí, por contrato, el privilegio de ser el único impresor y abastecedor de libros de la Nueva España, lo que explica que los primeros libros salidos de la imprenta mexicana no ostentaran el nombre de Juan Pablos; es hasta 1548 cuando este comienza a publicar bajo su signación. En la primera imprenta mexicana trabajaron: Tomé Rico, tirador; Juan Muñoz, componedor; Antonio de Espinosa, fundidor y cortador de letras, y Diego Montoya, ayudante.

Cabe destacar que en esta época regía en España, en materia de imprentas, la Pragmática de los Reyes Católicos expedida en Toledo el 3 de julio de 1502 que prohibía terminantemente las impresiones sin previa licencia del rey o de las personas autorizadas en las distintas partes de la monarquía española.

"Siendo México la única ciudad americana que contaba con imprenta, el Gobierno español fijaba toda su atención en este punto y todas las disposiciones legales se concretan en esta época a dictar prohibiciones en casos determinados sin que

existiera una ley general para la reglamentación de la imprenta en la Nueva España, que aunque sometida a las leyes españolas tenía forzosamente diferencias específicas nacidas de la mezcla de naturales y conquistadores."⁷

El primer libro impreso en América, en la ciudad de México, de que hasta hoy se tiene noticia exacta, data de 1539 y lleva por título: Breve y más compendiosa Doctrina Christiana en Lengua Mexicana y Castellana, que contiene las cosas más necesarias de nuestra sancta fé catholica, para aprovechamiento destes indios naturales y salvación de sus ánimas.

En 1550 el español Antonio de Espinosa, antiguo dependiente de Juan Pablos, establece la segunda imprenta novohispana. Su taller funcionó hasta 1576.

Sucesivamente, durante el siglo XVI, se establecieron otros tipógrafos como Pedro Ocharte, Pedro Balli, Henrico Martínez, Antonio Ricardo, Cornelio César y Antonio Alvarez.

Asimismo, la encuadernación cobra importancia, aunque la mayor parte de los libros tenían cubiertas de pergamino flexible, hubo también encuadernaciones de lujo que utilizaban la vitela, el repujado de oro y broches de bronce o latón.

Sin embargo, y a pesar de los avances en el campo editorial, en el siglo XVI se presentó el primer intento por controlar la circulación de libros en la Nueva España, acción que se llevó a cabo a través del Santo Oficio de la Inquisición que inició sus

⁷ Luz García Núñez, "La legislación de imprenta en México", en IV Centenario de la imprenta en México, p. 443.

actividades a fines de 1576; el doctor Pedro Moya de Contreras fue el primer inquisidor.

La función principal de los inquisidores entre 1571 y 1601 fue la de vigilar la circulación de material impreso que atacara o minara las costumbres religiosas en la Nueva España.

Independientemente de esta situación, a partir del siglo XVIII empiezan a circular en la Nueva España publicaciones periódicas. En 1772, Juan Ignacio Castorena Ursúa y Goyenche fundó la Gaceta de México y noticias de Nueva España; sólo editó seis números. Seis años más tarde, en 1728, continuó su edición el presbítero Juan Francisco Sahagún de Arévalo, con el nombre de Gaceta de Mexico. Bajo este nombre apareció hasta 1739, pero la dejaron de publicar debido a los elevados precios del papel. Posteriormente este periódico se convirtió en órgano del gobierno colonial y cambió su nombre por el de Gaceta del Gobierno de México antes de que se iniciaran las luchas de independencia bajo la dirección de Hidalgo.

1.3 1812, CONSTITUCION DE CADIZ: LIBERTAD DE IMPRENTA Y SUS REPERCUSIONES EN EL MEXICO INDEPENDIENTE

En 1808 España tuvo que enfrentar al enemigo francés quien invadió sus tierras y destruyó a sus reyes. Entre los caminos a seguir estaba el buscar la autodeterminación. Para ello el primer paso, propuesto por los grupos progresistas españoles, fue la decisión de establecer la libertad de imprenta.

Los representantes del pueblo español, reunidos primero en León y después en Cádiz coincidieron en que era necesario reconocer el derecho a la opinión impresa como requisito para la constitución del nuevo Estado español.

El decreto de libertad de imprenta que las Cortes de Cádiz promulgaron el 10 de noviembre de 1810 tuvo importantes repercusiones en América. En México, ante las ideas de libertad y el estado de insurgencia, las autoridades políticas y eclesiásticas convinieron en no darle vigencia.

A pesar de todo, y sin conocer esta garantía, Miguel Hidalgo y Costilla, cura del pueblo de Dolores y quien comenzara la lucha de independencia con el "grito" del 15 de septiembre de 1810 fundó en Guadalajara el periódico El Despertador Americano, el 20 de diciembre de ese mismo año.

Siguieron otros periódicos liberales en provincia, entre ellos, el semanario el Ilustrador Nacional dirigido por el doctor José María Cos, impreso con ayuda de una tosca prensa de madera, caracteres de palo y tinta azul de hojas de añil a falta de ingredientes para obtenerla negra.

Con tan primitivos y precarios implementos, a los que se dio el nombre de Imprenta de la Nación, pudo el doctor Cos editar e imprimir el Ilustrador Nacional, del que aparecieron seis números del 11 de abril al 16 de mayo de 1812.

Sin embargo, desde fines de abril de 1812, el doctor Cos ya había decidido suspender la publicación del semanario para dar vida al periódico el Ilustrador Americano, que a partir del 27 de

mayo de aquel año salió a la luz pública; se editaron 38 números, el último fechado el 17 de abril de 1813. En el periódico colaboraron Andrés Quintana Roo, quien aprovechaba los informes que en clave le enviaban desde México Leona Vicario e Ignacio López Rayón.

"En estos años de lucha por la independencia se desarrolló paulatinamente un periodismo de opinión con carácter político. Las pequeñas editoriales, de las que en promedio imprimían 500 ejemplares, eran en su mayoría empresas de individuos que hacían de manera simultánea las veces de editores, redactores e impresores. El gobierno editó entonces periódicos opositores a las publicaciones que luchaban por la independencia, por ejemplo la Gaceta del Gobierno contra el Diario de México o El Telégrafo de Guadalajara contra El Despertador Americano."⁴

El primero de junio de 1812 el gobierno colonial prohibió la lectura de periódicos y la Iglesia amenazó, en caso de contravención, con excomulgar a los infractores. Cuatro meses más tarde, y con una demora de dos años, habría de aplicarse en México la Constitución Política de la Monarquía Española, tras un decreto del Parlamento de Cádiz, en España. En ella se garantizaba la libertad de imprenta, lo cual no le pareció oportuno al virrey de la Nueva España, Francisco Javier Venegas, en virtud del movimiento de independencia. Venegas trató de mantener oculto el decreto; no obstante, ante la presión del

⁴ Karin Bohmann, Medios de comunicación y sistemas informativos en México, pp. 59-60.

enviado mexicano ante las Cortes, Miguel Ramos Arizpe, tuvo que darlo a conocer el 5 de octubre de 1812.

Sin embargo, breve fue el goce de esta garantía: el 5 de diciembre de ese año el virrey daba a conocer su supresión. Durante los dos meses que se disfrutó de libertad de imprenta surgieron gran cantidad de nuevas publicaciones, entre las que sobresalía El Pensador Mexicano de José Fernández de Lizardi; en 1816 el periodista publica la primera novela mexicana El Periquillo Sarniento.

Importante es destacar la participación de la imprenta de Puebla: "En 1819 ya existía en el Oratorio de San Felipe Neri una pequeña imprenta, que se hizo notable por haberse impreso en ella clandestinamente el Plan de Iguala proclamado por Iturbide el 24 de febrero de 1821 para la consumación de la independencia de la colonia, y la Proclama con que se publicó. Una parte de dicho taller fue enviada a las filas del ejército trigarante. Finalmente, en 1820, comenzaron a funcionar la Imprenta del Superior Gobierno y las Liberales de Moreno Hermanos y del presbítero don Juan Nepomuceno Troncoso. Éste fue además fundador y editor de La Abeja Poblana, primer periódico publicado en Puebla, que comenzó a circular el 30 de noviembre de 1820."⁹

Por su parte, Oaxaca fue la ciudad donde los insurgentes, comandados por José Ma. Morelos y Pavón, utilizaron la imprenta de José María Idiáquez para dar a la estampa, aparte de varias proclamas y manifiestos, el periódico El Sud creado el 25 de

⁹ Juan B. Iguíniz, op. cit., p. 44.

enero de 1813 y el cual duró muy poco tiempo, pues sólo se sabe de tres números publicados. Otro semanario, el Correo Americano del Sur, circulo del 25 de febrero al 28 de diciembre de 1813.

Consumada la Independencia, en septiembre de 1821, la tipografía mexicana intenta recobrar la calidad y el prestigio alcanzados durante el periodo colonial. De 1821 a 1852, las imprentas aumentaron en gran medida. Así, suman más de 200 en la ciudad de México, 43 en Puebla, 32 en Guadalajara, 15 en Oaxaca, 13 en Mérida y 10 en Guanajuato. La mayoría de los estados tenía una imprenta de gobierno donde se imprimían leyes, decretos, el periódico oficial y las memorias de gobierno.

El arte de imprimir libros en la Independencia poco o nada varía en cuanto a su presentación material en relación con los libros del periodo colonial, pero en 1826 es introducida en México la técnica de la litografía para la ilustración por el italiano Claudio Linati que vino a transformar las características de toda la producción editorial subsecuente.

La década de 1850 marca un punto importante en la tipografía mexicana de este siglo; aparecen las obras representativas de los impresores José María Lara, Vicente García Torres, Ignacio Cumplido y Manuel Murguía, a este último le correspondió dar a la estampa la primera edición del Himno Nacional Mexicano, en 1854.

1.4 CONSTITUCION DE 1857 Y LEYES DE REFORMA

En el lapso comprendido desde la caída de Agustín de Iturbide, en mayo de 1823, hasta la Revolución de Ayutla en 1857, México padeció no sólo crisis política interna, sino también dos invansiones extranjeras: la francesa de 1838 y la estadounidense de 1847, esta última causante de la pérdida de una gran parte del territorio nacional.

En términos generales durante este periodo, aunque con algunas restricciones oficiales en diversos momentos, se gozó de libertad de prensa hasta la expedición de la Ley Lares (abril de 1853), cuyo carácter opresivo provocó la clausura de muchas publicaciones y la ausencia de temas políticos en las que subsistieron.

El 1 de marzo de 1854, el coronel Florencio Villarreal pronunció un plan en el villorrio de Ayutla, que exigía el derrocamiento de Antonio López de Santa Anna y la convocatoria a un congreso constituyente. Con la revolución de Ayutla se logró que Santa Anna dejara el poder y se promulgara la Constitución de 1857 la cual establece en los artículos 6 y 7 una sección denominada "De los derechos del hombre" y la garantía de que "la manifestación de las ideas no puede ser objeto de ninguna inquisición jurídica o administrativa (...) y que es inviolable la libertad de escribir y publicar escritos sobre cualquier materia".

En diciembre de 1857 da inicio la Guerra de Reforma entre

conservadores y liberales por dirigir la nación. Mas tarde, en 1859, el gobierno liberal, encabezado por Benito Juárez, promulga las Leyes de Reforma que agrupaban las principales disposiciones reformistas, entre ellas: la separación de la Iglesia y el Estado, la nacionalización de los bienes eclesiásticos, la libertad de imprenta y la reforma educativa.

En esta etapa, el periodismo recobró su importante papel en la vida política mexicana: resurgieron las imprentas portátiles y errantes y las publicaciones ocultas, como el Boletín Clandestino de Francisco Zarco. Se agudizó y proliferó el empleo de la caricatura política como ilustración de los periódicos. Dentro de la producción literaria sobresalieron las novelas El diablo en México de Juan Díaz Covarrubias, El fistol del diablo de Manuel Payno y El filibustero de Eligio Ancona.

En el breve imperio de Maximiliano de Habsburgo en México (1864-1867) aparecieron diversos periódicos tanto de carácter liberal como satírico, entre ellos: La Tos de Mi Mamá, El Cura de Tamajón, fundado por Guillermo Prieto en Monterrey y La Sombra, suspendido por "deprimir al Imperio y ensalzar a sus contrarios".

Durante la presidencia de Benito Juárez (1867-1872), la prensa mexicana gozó de libertad de imprenta. Juárez impulsó el sistema educativo y los periódicos pudieron aumentar paulatinamente el número de sus lectores. En la década de 1870 surgieron los periódicos El Socialista (1871-1888), el cual se transformó en el órgano oficial del Gran Círculo de Obreros de México, donde se publicó en el año de 1884 el Manifiesto

Comunista de Marx y Engels; El Hijo del Trabajo (1876-1886); La Comuna (1874-1875), y La Huelga (1875), los cuales pugnarón por una mejora en las condiciones sociales de la clase obrera.

1.5 ACTIVIDAD PERIODISTICA Y EDITORIAL DURANTE EL PORFIRIATO Y LA REVOLUCION

"Cero política y cien administración" fue la fórmula que Porfirio Díaz utilizó para gobernar y que le funcionó satisfactoriamente durante varios años. Para atestiguarlo quedaron las líneas del ferrocarril, la comunicación postal, telegráfica y telefónica. Se hicieron obras portuarias en Veracruz, Tampico y Salina Cruz. Se crearon bancos que permitieron el ensanchamiento de la agricultura, la minería, el comercio y la industria. También quedaron a la vista la Universidad, la producción bibliográfica, las revistas literarias y científicas.

Sin embargo, ya desde el primer periodo porfirista (1877) no sólo se obligó a la prensa de oposición a callar por medio de las subvenciones, sino también por medio de represiones directas como la clausura de imprentas o la persecución de periodistas, entre ellos: Filómeno Mata, Diego Arenas Guzmán, Lucio Cabrera, Rafael Martínez y los hermanos Magón. A consecuencia de esta represión varios periodistas dejaron el país o abandonaron el oficio.

"A aquel que escribiera o hablara acerca de las condiciones prevaletentes en México le esperaban la cárcel o la muerte. Los

periódicos que se atrevían a expresar aunque fuera la menor protesta contra las acciones del gobierno eran allanados, sus imprentas destruidas y sus editores y periodistas eran enviados a calabozos donde morían, se volvían ciegos o locos."¹⁰

En 1881 Filomeno Mata editó el Diario del Hogar. En un principio fue leal al gobierno, pero a partir de 1888 y hasta su última edición en 1912 se transformó en una publicación prestigiosa de oposición. En ella se publicaban artículos políticos y poesía, contaba con colaboraciones de Guillermo Prieto, Vicente Riva Palacio y Manuel Palacios.

Entre las revistas semanales destacó El Hijo del Ahuizote (1885), la cual adquirió fama por sus caricaturas, circulo hasta 1903. El caricaturista político Jose Guadalupe Posada publicó sus grabados en diversos periódicos, entre ellos: El Jicote, El Fandango y El Combate.

Después de 1896 el gobierno que había financiado a los periódicos El Universal, El Partido Liberal, El Nacional y El Siglo XIX suprimió ese apoyo para concentrarlo en uno sólo: El Imparcial, a fin de que se vendiera en un centavo.

Con la fundación de este periódico, por Rafael Reyes Spíndola, comienza la época del periodismo moderno en México. Reyes Spíndola compró en Estados Unidos un equipo de fotograbado que se acababa de inventar para ilustrar periódicos y libros. También importó un par de rotativas, una de ellas para imprimir a

¹⁰ L. Gutierrez de Lara, The Mexican People: Their Struggle for Freedom, pp. 332 ss. Citado en Karin Bohmann, op. cit., p. 64.

color, la otra era una rotativa Mergenthaler. En la medida en que era el periódico más barato, con un diseño que imitaba a los grandes periódicos norteamericanos, alcanzó un tiraje de hasta 100 mil ejemplares.

El Imparcial, comprometido con el porfiriato a consecuencia del subsidio, en ocho páginas publicaba noticias políticas, económicas, crónicas sociales, información para la mujer y caricaturas, además de fotografías. Este periódico apareció hasta 1914.

En esta época una de las revistas de oposición más importantes fue Regeneración, fundada en 1900 por Ricardo y Jesús Flores Magón que circuló temporalmente en la clandestinidad y de la cual se editaron hasta 30 mil ejemplares en 1906. Regeneración fue el vocero del magonismo y del Partido Liberal. Por medio de ella se propagó la resistencia contra la reelección de Porfirio Díaz y se exigieron transformaciones sociales como el desarrollo del sistema educativo y la jornada laboral de ocho horas.

En 1909 fueron fundados otros periódicos dirigidos en contra de la reelección de Díaz. Al cierre del diario El Anti-Reeleccionista, fundado por José Vasconcelos, Félix F. Palavicini y Moisés A. Sanz, le siguió El Constitucional de Rafael Martínez.

También desde principios de 1909 Francisco I. Madero inició los trabajos para formar una agrupación antirreeleccionista a nivel nacional. Miembro de una próspera familia de agricultores de Coahuila, desde 1905 realizó en su estado natal labores en pro de la no reelección. En el mismo año fundó el periódico El

Antirreeleccionista. En 1910 publicó el libro La sucesión presidencial que sirvió de base para su movimiento revolucionario.

En 1910 Porfirio Díaz se hizo reelegir presidente de México por sexta vez consecutiva. Pronto Madero inicia una campaña electoral; como respuesta sólo obtuvo la represión. El 4 de octubre de 1910, Porfirio Díaz es nombrado presidente para los próximos seis años. La revolución se perfilaba.

Madero, por su parte, logró la adhesión de Pascual Orozco y Francisco Villa; la revolución había comenzado. Díaz, después de varias derrotas militares y administrativas renuncia a la presidencia y abandona el país.

El 9 de julio de 1911 se instaló el Partido Constitucional Progresista a instancias de Madero y de algunos de sus partidarios. En una convención para elegir candidatos se postuló a Madero para la presidencia y a José María Pino Suárez para la vicepresidencia. El 6 de noviembre de ese mismo año Madero rendía protesta como presidente de la República.

En la primera fase de la revolución se garantizó la libertad de prensa. Surgieron periódicos con ideología revolucionaria e incluso se toleraba a aquéllos contrarios a Madero.

El apoyo del presidente Madero al periodismo independiente, después de años de represión y censura, hizo que se desatara un verdadero caos periodístico que paradójicamente rewertió en su contra. Numerosos panfletos, hojas sueltas, volantes, diarios y semanarios, muchos de los cuales publicaron un sólo número,

atacaron al nuevo régimen. Periódicos como El Noticioso Mexicano y La Prensa de Francisco Bulnes, Multicolor, Ypiranga y La Guacamaya, de caricaturas, fueron los más enconados enemigos de Madero y los que propiciaron en parte su caída.

"Cuando el movimiento revolucionario se dividió, surgió el periodismo de facciones al servicio de los diferentes grupos que trataron por este medio de allegarse elementos y hacerse propaganda. Periódicos llamados de 'campaña', muchos de ellos redactados por una sola persona y casi todos con tirajes de menos de 10 000 ejemplares, inundaron el país y se convirtieron en la lectura más popular, sobre todo para el ejército."¹¹

A partir de la presidencia de Madero, cada fracción revolucionaria tuvo uno o más órganos oficiales de propaganda: los villistas El Monitor; los zapatistas Tierra y Justicia; los huertistas El País y La Nación; la prensa carrancista fue la más importante: El Radical, publicado en Veracruz por Félix F. Palavicini, se distribuía al paso de los ejércitos constitucionalistas.

Por otra parte, entre 1884-1922 destacó la corriente literaria denominada modernismo, la cual fue una actitud que se adoptó en toda Hispanoamérica como reclamo de los países tradicionalmente sujetos por el coloniaje, y que encontró en la impresión de revistas su mejor foro de expresión.

La polémica que se generó entre modernismo y nacionalismo se

¹¹ Engracia Loyo, "La lectura en México, 1920-1940", en Historia de la lectura en México, p. 246.

hizo presente en la revista Juventud Literaria. En la Revista Azul (1894-1896) se congregaron los poetas más jóvenes. En 1898 se publicó la Revista Moderna, esta reunía a personajes de gran significación para la literatura mexicana: Manuel Gutiérrez Nájera, Luis G. Urbina, Ramón López Velarde, Manuel José Othón, Amado Nervo y José Juan Tablada.

Al finalizar la primera década del siglo XX sólo una pequeña parte de la población disfrutaba de las mejores obras de la literatura y de la filosofía que llegaban de Europa en pequeñas cantidades, a precios inaccesibles y con frecuencia en un idioma extranjero. Dentro de esta minoría, un reducido grupo de jóvenes intelectuales sobresalía: el Ateneo de la Juventud.

Por su parte, la novela mexicana representada por obras de Federico Gamboa, Emilio Rabasa y Rafael Delgado, entre otros, produjo auténticos retratos sociales de su tiempo al recrear la vida en la hacienda, la actividad política y los conflictos de la clase media.

En 1915 Mariano Azuela, joven médico jalisciense que servía a las órdenes del general villista Julián Madero, escribió Los de abajo, novela que daría principio a lo que hoy se conoce como la "novela de la revolución". A este género, que transita entre la literatura y la historia, también contribuyeron Martín Luis Guzmán, José Vasconcelos, Nellie Campobello, José Rubén Romero y Rafael F. Muñoz.

1.6 POSREVOLUCION Y CONSOLIDACION DE LA INDUSTRIA EDITORIAL MEXICANA

Los días de revolución quedaron atras; también la lucha por la libertad de imprenta. Fue 1917 el año en que se promulgó la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos que en los artículos 6 y 7 del capítulo primero, "De las garantías individuales", asegura:

"Artículo 6. La manifestación de las ideas no será objeto de ninguna inquisición judicial o administrativa, sino en el caso de que ataque a la moral, los derechos de terceros, provoque algún delito o perturbe el orden público; el derecho a la información será garantizado por el Estado.¹²

"Artículo 7. Es inviolable la libertad de escribir y publicar escritos sobre cualquier materia. Ninguna ley ni autoridad puede establecer la previa censura, ni exigir fianza a los autores o impresores, ni coartar la libertad de imprenta, que no tiene más límites que el respeto a la vida privada, a la moral y a la paz pública. En ningún caso podrá secuestrarse la imprenta como instrumento de delito.

"Las leyes orgánicas dictarán cuantas disposiciones sean necesarias para evitar que so pretexto de las denuncias por delitos de prensa, sean encarcelados los expendedores, 'papeleros', operarios y demás empleados del establecimiento de

¹² Artículo adicionado según decreto publicado en el Diario Oficial de la Federación del 6 de diciembre de 1977. Reforma constitucional del presidente Jose Lopez Portillo.

donde haya salido denunciado, a menos que se demuestre previamente la responsabilidad de aquellos."¹³

Inician los años de trascendencia para la industria editorial. Surgen nuevos oficios como el de los linotipistas, los impresores y los correctores de estilo. Los periodistas se convierten en asalariados, y se crea una división del trabajo entre editores, directores, jefes de redacción, editorialistas, columnistas, reporteros, etcétera. Cada vez hay menos editoriales en las que una persona o un grupo pequeño desempeña todos los trabajos.

El 1 de octubre de 1916 Félix F. Palavicini funda el periódico El Universal, con un tiraje de 60 mil ejemplares; y el 18 de marzo de 1917, Rafael Alducín comienza la edición de Excélsior. Ambos periódicos tenían una presencia que imitaba a los grandes diarios norteamericanos y contaban con grandes innovaciones técnicas. Se suscribieron a agencias noticiosas internacionales, además de contar con sus propios corresponsales en el extranjero. Con El Universal y Excélsior inició en México la producción industrial de la prensa.

El Heraldo de México, de Salvador Alvarado, comenzó a publicarse en 1919. Contó con la colaboración de redactores como Martín Luis Guzmán, quien fuera el jefe de la sección editorial.

Por otra parte, al asumir Alvaro Obregón la presidencia de la República en 1921, la tarea educativa se convirtió en

¹³ Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, pp. 36-37.

prioritaria. A iniciativa de José Vasconcelos, nombrado rector de la Universidad Nacional de México en 1920 por el presidente Adolfo de la Huerta, se elaboró el anteproyecto de la Ley Orgánica de Secretarías de Estado. Basada en estas medidas surgió la Secretaría de Educación Pública, el 8 de julio de 1921. Vasconcelos fue el primer secretario.

La Secretaría de Educación se dividió en tres departamentos: escolar, de bibliotecas y bellas artes. El primero con el objetivo de disminuir el analfabetismo, situación que afectaba a más del 60% de la población. Y como el problema no se limitaba sólo a crear escuelas, también se fomentó el cultivo a las artes: música, danza y pintura. Se abrieron nuevas bibliotecas públicas tanto en la ciudad como en los pueblos y rancherías del país, pues los que ya sabían leer no tenían que leer y los que estaban aprendiendo lo olvidarían por falta de material.

Así, para consolidar el proyecto educativo, Vasconcelos emprendió una importante labor editorial. Logró que los Talleres Gráficos de la Nación, establecidos en 1920, pasaran a la Secretaría de Educación y se constituyera un Departamento Editorial.

La producción editorial planeada por Vasconcelos consistía en publicar cien obras esenciales de la cultura universal, entre ellas: los clásicos grecolatinos, obras literarias modernas y una serie de tratados de higiene, sociología y ciencias, así como libros de índole técnica que fuesen auxiliares docentes y elementos de autoaprendizaje.

Eran ediciones empastadas en verde, con el escudo universitario en los forros interiores y con tirajes muy amplios: 38 940 de la Iliada, 15 mil de Esquilo, 6 300 de Goethe. Estas obras se repartían gratuitamente en bibliotecas, escuelas y sociedades obreras; el público podía adquirirlas al costo de un peso.

Vasconcelos, quien consideraba que la gran producción de libros formaría nuevos lectores, sólo pudo concretar una pequeña parte de su plan editorial, en sus Memorias señala únicamente 17.

Sin embargo "la política de Vasconcelos de dar los clásicos al pueblo fue fuertemente criticada y hasta ridiculizada. Son conocidas varias anécdotas y frases como la que apareció en un diario capitalino: 'Nosotros que no tenemos calcetines tendremos botas, y serán de charol', que se repetían una y otra vez. Pero lo cierto es que en estos años muchos campesinos e indígenas tuvieron por primera vez un libro en las manos".¹⁴

Durante el gobierno de Plutarco Elías Calles se reeditaron sólo 5 mil ejemplares de Lecturas Clásicas y 50 mil de Corazón, Diario de un niño de Edmundo D'Amicis. También se fundó, el 26 de agosto de 1928, el periódico La Prensa.

En la administración de Emilio Portes Gil se imprimieron silabarios para campesinos y se estableció, el 27 de mayo de 1929, el periódico El Nacional Revolucionario el cual, más tarde, adoptó el nombre de El Nacional. En el periodo de Pascual Ortiz Rubio se fundó La Afición. El primer diario deportivo del mundo.

¹⁴Engracia Loyo, op. cit., p. 265

Es a partir de la década de 1930 que en México se empieza a consolidar la industria editorial, es decir, a producir material impreso "con regularidad y en cantidad; fijarles un precio de acuerdo con su costo y la situación del mercado; distribuirlos y venderlos comercialmente, con amplitud, e invertir en todo ello un capital que pretende obtener utilidades, como todo capital que se invierte en cualquier negocio".¹²

Fue en 1934 cuando se creó el Fondo de Cultura Económica con la finalidad de difundir entre estudiantes universitarios obras de economía en español. Ante la negativa de varias editoriales españolas de sufragar la empresa, como Espasa-Calpe, un grupo de intelectuales mexicanos, encabezados por Daniel Cosío Villegas, decidieron llevarla a cabo. A principios de 1935 salió el primer libro, El dólar plata, traducido por el poeta Salvador Novo. A partir de allí esta paraestatal, coordinada por el sector educativo, comenzó a producir a un ritmo acelerado, ya no sólo obras de economía, sino de sociología, historia, filosofía, geografía, antropología, derecho, estudios literarios, etcétera.

También se estableció la Productora e Importadora de Papel, S. A. (FIPSA), el 10 de septiembre de 1935. Fue el presidente Lázaro Cárdenas quien expidió el acuerdo para que se creara. Su objetivo es el de producir papel periódico a bajo costo para apoyar el ramo editorial y periodístico. Desde su fundación el gobierno posee el 51% de las acciones y los editores el 49%

¹² Gabriel Zaid (comp.), "La industria editorial y la cultura", en Daniel Cosío Villegas, Imprenta y vida pública, p. 1.

restante. El presidente de esta paraestatal es el respectivo secretario de Gobernación.

Otro hecho importante fue la llegada de los exiliados españoles a México en 1939. En sus manos estuvieron todos los oficios que integran la actividad editorial: corregir pruebas, diseñar, ilustrar, traducir, escribir libros, hasta la presentación del libro acabado en el que se admira la tecnología y el arte.

A fines de la década surgieron varias editoriales importantes tanto en México como en otros países de Hispanoamérica. Nacieron, entre otras, la Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana (UTEHA) y la editorial Atlante, hoy Grijalbo.

En esta década un nuevo diario, Novedades (1939), compitió con El Universal y Excelsior. Surgieron nuevas revistas literarias, semanarios populares, un nuevo género para un público mayoritario: la historieta, y Selecciones del Reader's Digest que de inmediato captó millones de lectores.

En 1942 se instituye la Cámara Nacional de las Industrias de la Celulosa y el Papel con la finalidad de proporcionar información y asesoría a los socios sobre esta rama industrial.

Entre las revistas culturales de la época destacaron: Abside (1937), Letras de México (1937-1947), Occidente (1944-1945), y Universidad de México que desde 1944 favoreció la actividad literaria.

Carlos Septién García es el nombre de la primera escuela de

periodismo en México; se estableció en 1949, durante la gestión de Miguel Alemán Valdes. Ocho años más tarde le siguió la Escuela de Periodismo de la Universidad Veracruzana, y en 1957 la Universidad Nacional Autónoma de México incorporó a la Facultad de Ciencias Políticas la carrera de Periodismo y Comunicación Colectiva.

En 1959, el Estado puso en marcha la Comisión Nacional de Libro de Texto Gratuito encargada de editar y distribuir gratuitamente manuales escolares y cartillas.

"La Secretaría de Educación Pública convocó a educadores y especialistas en todos los campos para que conjuntamente elaboraran los textos escolares. Después de varios ensayos positivos, se procedió a la redacción de esos manuales que tuvieron un alto nivel académico y adecuada formulación didáctica. La Comisión, al frente de la cual quedó Martín Luis Guzmán, adquirió modernos equipos tipográficos y con un competente personal de dibujantes, cartógrafos, diseñadores e impresores procedió a elaborar millones de cartillas que se distribuyeron en todas las escuelas primarias de la República."¹⁴

En 1960 inicia Ediciones Era con la intención de ampliar el panorama editorial en el campo de la política, economía, sociología y literatura en México. En 1962 se funda la Editorial Joaquín Mortiz, cuya producción se centra en el terreno literario, aunque también registra obras de interés general.

¹⁴Ernesto de la Torre Villar, Breve historia del libro en México, pp. 113-114.

Una de las acciones decisivas de este gremio y que refleja su desarrollo, es la institución de la Cámara Nacional de las Artes Gráficas y la Cámara Nacional de la Industria Editorial fundadas en febrero de 1964. Ambas órganos del Estado creadas para satisfacer las necesidades de las diversas actividades industriales que las conforman.

Siglo XXI Editores, S. A. es el nombre de la empresa editorial creada en marzo de 1966. Dentro de sus políticas de edición se encuentran la de proporcionar al investigador de las ciencias sociales los materiales que le permitan conocer las nuevas orientaciones e inquietudes del pensamiento contemporáneo.

En los años recientes surgieron nuevos periódicos. En 1953 Siempre!, y en 1965 El Sol de México y El Herald de Mexico, este último bajo la dirección de Gabriel Alarcón. En 1976 Proceso; unomásuno en 1977; Cuestión en 1980; El Financiero en 1981, y La Jornada en 1984.

En la década de 1980 la industria editorial registró un importante desarrollo. El incremento en la producción permitió que México exportara libros a Argentina, Colombia, España, Venezuela, Puerto Rico y Estados Unidos; las exportaciones provenían de España, Estados Unidos, Argentina y Francia.

Sin embargo, al iniciarse esta década, se presentaron condiciones que hacían temer por el futuro de la producción editorial. "1982 fue el año crítico para la industria editorial mexicana. La crisis económica, con la consecuente devaluación monetaria y la restricción de divisas se reflejó fuertemente en

esta industria, experimentando importantes incrementos en los costos de producción y por consiguiente una reducción global de la venta del libro. En el curso del mismo año, el precio de los libros mexicanos aumentó 75% y el de los extranjeros se elevó 150%. De esta manera, el libro se iba transformando inexorablemente en artículo de lujo; su precio era como una forma de censura, implícita que los ponía fuera del alcance de quienes más lo necesitaban".¹⁷

Como consecuencia "la carestía del libro se fue agudizando; las editoriales tuvieron que reducir drásticamente sus planes de publicación disminuyendo la producción de sus títulos así como el número de ejemplares; desaparecieron muchas librerías debido a que parte importante de sus ventas se desplazó a los grandes almacenes de autoservicio, que ofrecían principalmente títulos comerciales. Las editoriales que sobrevivieron fueron aquellas que controlaban el mercado del libro escolar o puramente comercial. En 1982 dejaron de circular alrededor de 150 publicaciones periódicas; un importante número de suplementos culturales que fueron tradicionalmente medios para democratizar la cultura desaparecieron o bien limitaron considerablemente el número de sus páginas; la publicidad comercial y oficial disminuyó".¹⁸

Para 1990 los planes de producción de las editoriales

¹⁷ Cecilia Greaves, "La Secretaría de Educación Pública y la lectura, 1960-1985", en Historia de la lectura en México, p. 366.

¹⁸ Ibid., pp. 366-367.

consistían básicamente en llevar a cabo reimpresiones de libros de venta comprobada que no significaban correr mayores riesgos.

Sin embargo, y a pesar del panorama, dentro de la industria editorial se han registrado avances significativos en los últimos años, entre ellos: la creación de editoriales como Cal y Arena (1988) y Vuelta, la publicación de una revista especializada, Libros de México, que desde 1985 hace públicos los debates sobre la lectura y la industria del libro. Por parte del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CNCA), la reanudación de la colección Lecturas Mexicanas y el impulso a las ya existentes: Clásicos Americanos, Cien del mundo, Cien de México, El Nigromante, Letras Nuevas, Regiones, Los noventa, Fin de siglo, etcétera.

Otras instituciones que también producen una extensa variedad de impresos son las educativas, crediticias, comerciales, las agencias de información, dependencias gubernamentales, privadas y estatales.

Este crecimiento, que ha traído consigo el siglo XX, supone la demanda de un gran número de expertos en dos extensas ramas: la infraestructura y la producción de contenidos.

La infraestructura, donde interviene la parte técnica que sostiene a la industria como insumos y maquinaria especializada para imprimir, encuadernar, producir papel, tintas, productos químicos, material fotográfico, en fin, todo lo referente a las artes gráficas, demanda impresores, negativeros, encuadernadores, técnicos especialistas, etcétera.

En la producción de contenidos, íntimamente relacionada con la infraestructura, participan los editores, administradores, escritores, dictaminadores, traductores, diseñadores, capturistas, formadores y correctores. Sobre la actividad de estos profesionales versará la parte central de la tesis.

En el siguiente capítulo abordaré este tema, pues considero fundamental ubicar y delimitar el campo de acción en el proceso editorial de estos personajes.

2. EL CORRECTOR, SU "DE-FORMACION" Y "CON-FORMACION"

Antes de abordar el tema estimé imprescindible explicar, aunque no de manera exhaustiva, el proceso de producción editorial, puesto que la actividad del corrector de estilo es sólo un eslabón de las sucesivas etapas de trabajo que comprende la elaboración de impresos. Posteriormente, mediante entrevistas a algunos correctores de diferentes publicaciones, intentare discernir las aportaciones de la enseñanza empírica y académica que "de-forma" y "con-forma" al corrector. Para este apartado transcribo cuatro conferencias¹ que, considero, ayudan a fundamentar y a contrastar las experiencias de aprendizaje que exponen los entrevistados.

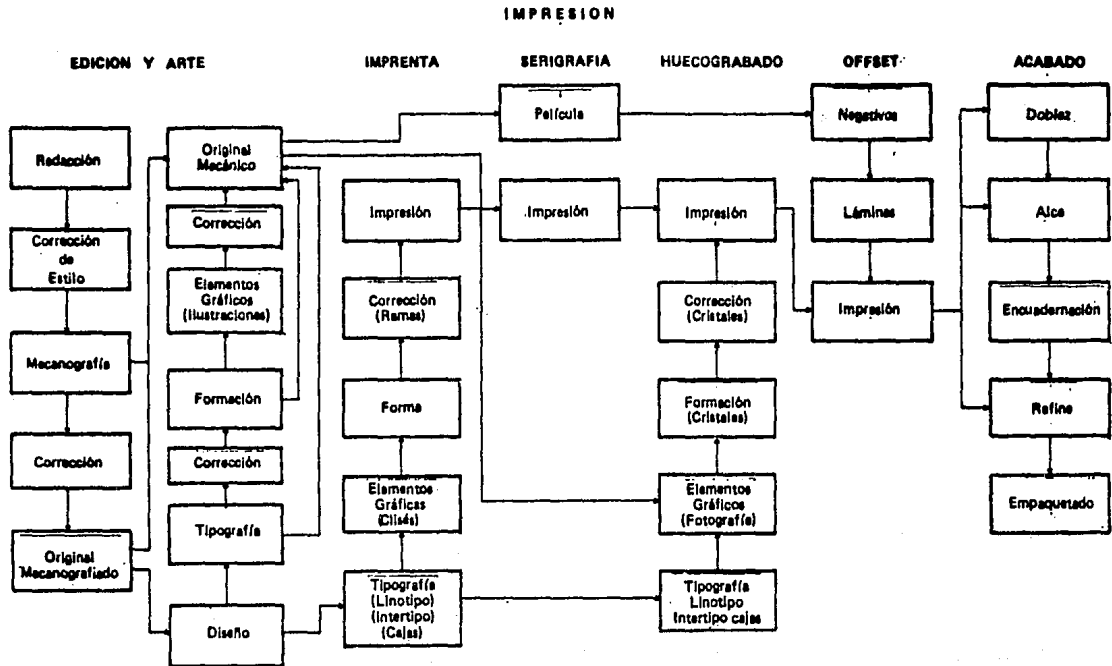
2.1 EL PROCESO EDITORIAL

Todos hemos tenido en nuestras manos un material impreso, tratése de libros, revistas, periódicos, envolturas comerciales, en fin, cualquier superficie impresa es ya un producto que ha pasado por las tres grandes etapas que comprende el proceso editorial: edición, impresión y acabado.

La infinita naturaleza de los impresos extiende o abrevia el tiempo y costo de la ejecución de estas etapas de trabajo, pues no puede compararse la edición de un libro con la edición de una envoltura de chocolate, por mencionar un ejemplo. Pero, la labor del corrector de estilo se requiere en ambos casos, su área de competencia es la edición; obsérvese gráficamente en el cuadro.

¹Asisti a estas conferencias durante la investigación de campo.

EL PROCESO EDITORIAL



*Como puede apreciarse, se trata de un flujograma que ilustra las muchas fases de trabajo por las que debe pasar un manuscrito o texto para convertirse en libro.

EDICION

Con esta etapa de trabajo se inicia la ruta de producción editorial, lo que supone dar seguimiento a sucesivas actividades que en el medio son reconocidas como:

- a) recepción del original,
- b) corrección de estilo,
- c) marcaje y composición tipográfica,
- d) lectura y corrección de galeradas o primeras pruebas,
- e) selección de ilustraciones,
- f) armado de originales mecánicos, y
- g) corrección final para visto bueno.

Tradicionalmente el proceso de edición se realiza con la ayuda de talleres donde se elabora la composición tipográfica, y de formadores quienes efectúan el armado o formación de cartones, según diseño preestablecido. Actualmente con la incorporación de nuevas tecnologías se ha transformado la concepción de editar publicaciones. Los programas de edición más utilizados son Ventura, Pagemaker y Windows.

Esta fase de trabajo inicia con la recepción del original, una vez que este haya sido dictaminado favorablemente. Enseguida debe pasar a corrección de estilo, el marcaje tipográfico, la lectura y corrección de galeradas o primeras pruebas y la corrección final para visto bueno, son labor del corrector, quien primordialmente cuida el buen uso del español, tanto en lo referente a semántica, como a la ortografía y sintaxis. Y no sólo se cuidan aspectos de redacción, es menester detenerse en el

sentido de cada palabra, de cada frase, evitar reiteraciones. Es sobre la tarea de este personaje que versa el trabajo de tesis.

Cuando el editor considera que los originales mecánicos están totalmente corregidos, los entrega al impresor.

IMPRESION-REPRODUCCION / ACABADO Y DISTRIBUCION

Dada la delimitación del tema, sólo describiré a grandes rasgos estas etapas de trabajo.

La impresión se realiza en talleres especializados y por lo común independientes de la casa editorial.

Para la impresión es necesario considerar el tipo de publicación: libro, revista, periódico, folleto, etcétera; el tipo de papel que se utilizará, si es a color o blanco y negro, y el tiraje, con la finalidad de elegir el mejor sistema de impresión-reproducción, entre ellos: offset, huecograbado y relieve.

El acabado comprende la compaginación -ordenar los pliegos impresos en orden consecutivo-; el tipo de encuadernación -según el número de páginas se indicará pasta dura, rústica, cosida o engrapada-; el refine -cortar al tamaño final-, y el empaquetado que da paso a la distribución y venta del producto. Para este último paso del proceso editorial debe tomarse en cuenta que los canales de distribución varían según la naturaleza del producto (científico, literario, infantil, etc.), y el perfil del público consumidor, razón por la cual el producto se distribuye en librerías, papelerías, tiendas de autoservicio, instituciones educativas, bibliotecas, puestos de periódico, etcétera.

2.2 "DE-FORMACION" Y "CON-FORMACION"

En México determinar el número exacto de empresas y personas que se dedican a elaborar material impreso es casi imposible, ni siquiera instituciones como la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana o la Cámara Nacional de las Artes Gráficas lo saben, simplemente porque ellas únicamente tienen como socios afiliados a los que pagan anualmente sus cuotas. Tampoco es posible conocer el número de publicaciones que se editan actualmente en el país. Lo que sí sabemos es que todo impreso precisa de un gran número de profesionales para su elaboración, entre ellos: los correctores de estilo y de tipografía.

La corrección de estilo, también conocida como corrección gramatical o revisión de originales, es la que se efectúa en el original con la finalidad, no de corregir el estilo del autor, sino de depurar al texto de posibles errores gramaticales. Al realizar esta labor es necesario tener "presente la regla de oro de la corrección de estilo: no tocar un original si su presentación es tan correcta que no la necesita. A veces, algunos correctores de estilo, para justificar su trabajo, se dedican a sustituir ciertas palabras por sinónimos de menor propiedad que las formas empleadas por el autor o el traductor. Este proceder no merece aprobación."²

La corrección tipográfica, también conocida como lectura de

²José Martínez de Sousa, "La ruta de producción del libro", en Diccionario de la edición y las artes gráficas, p. 509.

galeradas o primeras pruebas, consiste en cotejar el texto original con las pruebas de imprenta para comprobar que no haya errores o indicar los que pueda haber en la composición, tanto gramaticales como tipográficas. La corrección de pruebas tiene suma importancia debido a que en ellas es fácil tachar, añadir lo que faltó del texto o unificar criterios dentro de la obra.

Las faltas que se advierten en las pruebas tipográficas deben señalarse por medio de una serie de signos convencionales que se colocan en el sitio exacto donde se localiza el error.

El objetivo principal de que el material destinado a impresión pase por un proceso de corrección es el de evitar en lo posible errores gramaticales y tipográficos.

Difícilmente un lector ajeno a la actividad editorial advierte la ardua labor que implica el que una obra salga lo más perfecta posible, ni de las horas que el corrector de tipografía, principalmente, dedica más que a silabear a deletrear, a observar letra por letra hasta cerciorarse de que se ha transcrito bien el original.

El medio editorial y periodístico cuenta con un gran número de correctores profesionales, poseedores de amplia cultura y experiencia, que cuidan con gran esmero el texto que no es suyo. Son sus ojos y sus conocimientos los que detectan y evitan incontables desaguisados.

"Las cualidades que se requieren del corrector son extensas. Debe tener una vista magnífica y una mente alerta para reconocer de inmediato el más mínimo de los errores; debe ser capaz de

reconocer cualquier tipo que se le presente, aunque sólo se trate de una letra. Debe poder decir cómo se escriben casi todas las palabras sin consultar el diccionario. Debe ser capaz de leer la más ilegible y garabateada letra manuscrita de manera correcta -y no pocos autores tienen letra de doctor-. De manera ideal, debe conocer todas las fechas históricas y tener además un conocimiento profundo del significado y la forma de cada palabra, se encuentre o no en el Diccionario de la Real Academia. Debe saberse todas las frases de Cervantes y todos los pasajes de la Biblia, y ser capaz de descubrir cualesquier citas erróneas. Debe saber todo acerca de religión comparada y tanto o más de economía, política y ciencia -y de arte también-. De hecho, debe tener el conocimiento general más amplio posible, y su valía se vera acrecentada si puede hablar y escribir, digamos, una docena de idiomas".³

"La persona que asume esta responsabilidad debe tener un gran bagaje de cultura general y un ojo de lince, para que no se escape un apellido mal escrito, una información obsoleta o falsa, una referencia mal documentada, etcétera. Es un trabajo que demanda gran atención, una memoria enciclopédica y mucha experiencia."⁴

³Sean Jennet, The Making of Books, p. 89. Citado por Jorge Alberto Velázquez Arellano, "El perfil del corrector", en el ciclo de conferencias "Editores e Impresores de Hoy en el Bicentenario del Archivo General de la Nación", 31 de julio de 1990.

⁴Liza Interian, "Todos los empleos que hay en una revista", en Cosmopolitan, p. 23.

reconocer cualquier tipo que se le presente, aunque sólo se trate de una letra. Debe poder decir cómo se escriben casi todas las palabras sin consultar el diccionario. Debe ser capaz de leer la más ilegible y garabateada letra manuscrita de manera correcta — no pocos autores tienen letra de doctor—. De manera ideal, debe conocer todas las fechas históricas y tener además un conocimiento profundo del significado y la forma de cada palabra, se encuentre o no en el Diccionario de la Real Academia. Debe saberse todas las frases de Cervantes y todos los pasajes de la Biblia, y ser capaz de descubrir cualesquier citas erróneas. Debe saber todo acerca de religión comparada y tanto o más de economía, política y ciencia —y de arte también—. De hecho, debe tener el conocimiento general más amplio posible, y su valía se vera acrecentada si puede hablar y escribir, digamos, una docena de idiomas".³

"La persona que asume esta responsabilidad debe tener un gran bagaje de cultura general y un ojo de lince, para que no se escape un apellido mal escrito, una información obsoleta o falsa, una referencia mal documentada, etcétera. Es un trabajo que demanda gran atención, una memoria enciclopédica y mucha experiencia."⁴

³Sean Jennet, The Making of Books, p. 89. Citado por Jorge Alberto Velázquez Arellano, "El perfil del corrector", en el ciclo de conferencias "Editores e Impresores de Hoy en el Bicentenario del Archivo General de la Nación", 31 de julio de 1990.

⁴Liza Interian, "Todos los empleos que hay en una revista", en Cosmopolitan, p. 23.

"Siquiera sea superficialmente, el corrector debe poseer un cúmulo de conocimientos que versen sobre el saber humano en general, pero particularmente su formación debe ser lo más completa posible en las siguientes especialidades: tipografía y gramática. El corrector, además de lo señalado, precisa otros conocimientos, los cuales debe poseer aunque, como se dice al principio de esta sección, sean mínimos. Los idiomas más usuales -inglés, francés, latín- deben conocerse siquiera sea superficialmente o, en último caso, la forma de dividir las palabras en tales lenguas. Historia, geografía, matemáticas, etcétera, deben conocerse lo suficiente para que no pase inadvertido un anacronismo, un dislate o inexactitud en relación con estos temas. Por lo que respecta a las voces técnicas de ciencias, deportes, etcétera, deben conocerse y, mejor, archivarlas a medida que vayan apareciendo, a fin de poder consultarlas cuando se dude de su correcta grafía."³

Entre sus instrumentos de trabajo se pueden mencionar los libros de consulta, diccionarios y enciclopedias. Entre ellos, y sólo por mencionar la ínfima parte: Diccionario gramatical y de dudas del idioma, de Emilio M. Martínez Amador; Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico, de Joan Corominas; Curso superior de sintaxis española, de Samuel Gily Gaya; Diccionario de dudas y dificultades de la lengua española, de Manuel Seco; Diccionario del uso del español, de María Moliner:

³José Martínez de Sousa, Diccionario de tipografía y del libro, p. 62.

Normas de composición tipográfica, prosodia y ortografía, edición de los Talleres Gráficos de la Nación, y el Diccionario de la Real Academia.

Curiosamente quienes realizan esta importante labor, normalmente no ocupan la mejor habitación de la casa. Si el corrector trabaja en un periódico se le puede encontrar en medio de una ruidosa sala de redacción o frente a una computadora de cegadora luz verde, en ocasiones su mesa de trabajo está junto a las rotativas. Si está en una empresa editorial, y si tiene un poco de suerte, puede estar ubicado en una espaciosa y soleada oficina o tal vez en un cuarto silencioso que recuerda el monasterio medieval, si no, puede que lo descubramos en un cuarto oscuro de una laberíntica bodega, pero siempre inclinado realizando su trascendental labor.

Pero, a pesar del interés que se pone en el trabajo de corrección la errata persiste. Hay varios factores que las producen: en primer lugar un original lleno de correcciones. Muchos autores son muy responsables y escrupulosos en cuanto a la limpieza de sus originales, pero hay otros que no saben cómo presentar un texto para su edición y en los cuales, entre otros inconvenientes, aparecen nombres cuya grafía cambia de un capítulo a otro o bibliografías mal elaboradas que por lo común son reconstruidas por el corrector de estilo. De esas modificaciones y unificación de criterios resultan textos plenos de erratas que nadie entiende.

Por parte de los correctores: la inexperiencia, el descuido,

la fatiga visual, la ignorancia y los intereses económicos de las empresas editoras que prefieren que el libro este en dos días, no importa si tiene 3 o 20 erratas por página. No es de asombrar que las empresas insistan en la rapidez del trabajo para obtener el mayor provecho posible, pero este apresuramiento redunda en inevitables descuidos y errores por parte del corrector.

Otra fuente de erratas, que normalmente escapa del control de las empresas, es el trabajo de los colaboradores externos, el free-lance, simplemente porque al ser un trabajo temporal, remunerado según número de páginas corregidas, lo que importa es leer rápido y en cantidad, no en detenerse en aclaraciones de dudas que representan perdida de tiempo y de dinero. No podría asegurar que todos los colaboradores externos sean descuidados, hay algunos muy profesionales, pero una breve encuesta entre editores constata esta falta de ética profesional en el "corrector": lo que el no sabe es que su deficiente labor complica notoriamente los pasos sucesivos del proceso editorial, en ocasiones hay que rehacer la corrección de estilo o de galeras según sea el caso.

Como quiera que sea es importante recordar que "las erratas son heridas del texto. Desmerecen cualquier labor bien realizada porque, aunque a veces no sea cierto, indican descuido por parte del corrector. Sin embargo, por mucho cuidado que pongan los correctores en la caza y captura de la errata, los libros las contienen, unos más y otros menos. Pocos son los libros que no tienen ninguna errata. (...) La errata es una constante en la

vida del profesional de la corrección y, paradójicamente, la justificación de su profesión: si no existiese la errata no sería necesario el corrector. La corrección es una profesión demasiado compleja y no es fácil evitar todos los errores. Ningún editor o autor sensato apabullara a un corrector porque se le haya escapado una errata (siempre, naturalmente, que no se trate de algo habitual, lo que demostraría poca pericia para el oficio o mala voluntad en el trabajo, lo cual cambia notoriamente las cosas)."⁴

Con relación a las erratas, don Alfonso Reyes nos relata lo siguiente: "Para de una vez abandonar el tono solemne y entrar en el tono de la mera conversación, os recordare que vosotros, los artistas gráficos, y nosotros, los escritores, tenemos entre muchos estímulos que nos acercan un enemigo común: la errata de imprenta, he ahí el enemigo! No permitáis que cunda entre nosotros esta especie de viciosa flora microbiana, siempre tan reacia a todos los tratamientos de la desinfección. Generalmente, cada corrección da lugar a nuevas erratas. A la errata se la busca a la lupa, se la caza a punta de pluma, se la aísla y se la sitia con cordón sanitario... y a última hora, entre las formas ya compuestas, cuando ruedan los cilindros sobre los moldes entintados, ¡he! que aparece venida no se sabe de dónde, como si fuera una lepra connatural del plomo! Y luego tenemos que remendar nuestros libros con ese remiendo mal pegado que se llama la fe de erratas, verdadera confesión de parte y oprobio sobre

⁴Ibid., pp. 95-96.

oprobio. Ya es conocido el caso de aquel libro en cuya última página se quiso asentar una declaración orgullosa: 'Este libro no tiene erratas', y la fatalidad hizo que se pusiera: 'eratas' en vez de 'erratas'. No hace mucho tiempo, exasperado sin duda, cierto escritor centroamericano acudió al expediente de plantar en uno de sus libros una estampilla que decía: 'Erratas a juicio del lector'. Y de mi os contare que, hace algunos años, y cuando todavía no se me formaba el callo del oficio, me puso en cama, presa de una verdadera fiebre nerviosa, la aparición de cierto libro mío que estaba plagado de erratas. Ventura Garcia Calderon escribió entonces un epigrama impagable: 'Nuestro amigo Reyes-afirmaba- acabó de publicar un libro de erratas acompañadas de algunos versos'."7

Pero, el trabajo del corrector no se limita únicamente a detectar erratas en el texto y evitarlas. También a él le corresponde cuidar todo el proceso de edición. Por ejemplo, no sólo vela por el cuerpo del libro: prólogo, capítulos, incisos, subincisos, conclusiones y bibliografía, además supervisa y corrige todas sus partes: portadilla, portada, página legal y colofón; normalmente elabora los índices: de contenido, onomástico y analítico; cuida que pies de página y cornisas sean colocadas en su respectiva página. A todo esto hay que agregarle los folios, las gráficas, los grabados o ilustraciones y los pies de grabado.

7Alfonso Reyes, "Escritores e impresores", en La experiencia literaria, pp. 172-173.

En las publicaciones periódicas (revistas y periódicos), el corrector cuida todos los elementos de cada página: tipografía, cabezas, pases, elementos gráficos y folios.

Nada justifica una edición mal cuidada, ni las prisas ni los bajos salarios. Una publicación no solo es un objeto comercial, es un instrumento de cultura, es un medio para acceder al conocimiento. Educa no solo por la materia de que trata, también enseña como fundamentar documentalmente los contenidos, a través de construir notas de pie de página o elaborar una bibliografía.

Para lograr que este cuidado sea constante en las ediciones, es trabajo en el que contribuye el corrector. Si él no está bien preparado, si no tiene los conocimientos para enfrentar cada uno de los problemas que trae consigo la labor de editar-publicar difícilmente se conseguirá que la publicación cumpla su función de educar.

Pero, ¿cómo se forma un corrector? Para explicar este proceso formativo acudí a centros educativos, empresas editoriales y periodísticas e incluso a ciclos de conferencias; donde encontré las siguientes respuestas:

A nivel académico, en las carreras de Periodismo y Comunicación Colectiva, y la de Letras Hispánicas (en su sistema abierto) de la UNAM se imparte una materia denominada Trabajo Editorial y de Imprenta, Técnicas de Impresión o Técnicas de Edición. Los temas que se abordan son:

-Proceso editorial: recepción de originales, corrección

(simbología), familias tipográficas, diagramación de periódicos, revistas y libros, y sistemas de puntos.

-Impresión: su historia, procesos de impresión: offset, huecograbado, litografía, tipografía, clases y tipos de tintas para impresión, y medidas, pesos y clases de papel.

-Acabado y distribución: compaginación, encuadernación, refine y empaquetado.

Las carreras de Diseño Gráfico o Artes Gráficas, impartidas en diversas universidades, escuelas e institutos de la república mexicana, brindan al alumno diversas materias relacionadas con el proceso editorial y los medios de impresión-reproducción, pero cuando se trata de la corrección también se limitan a la enseñanza de la simbología convencional.

Otras escuelas de nivel superior como la Universidad de la Comunicación y la UAM-Xochimilco han instituido diplomados en edición. Uno de ellos "El proceso de decisión en la producción editorial" tocaba los siguientes temas:

- Determinación de las características editoriales.
- Características de la edición.
- Originales, tipografía y diagramación.
- Negativos en color.
- Impresión.
- Derechos de autor.

En unas y otras la "formación" del corrector quedó reducida sólo a la enseñanza de los símbolos de corrección o en el mejor de los casos a unas cuantas prácticas escolares.

Considero que una forma de subsanar las carencias de aprendizaje práctico en los planes de estudio en las universidades sería instituir acuerdos de Servicio Social en las áreas de corrección de las diferentes dependencias oficiales que elaboren publicaciones, entre ellas: el Archivo General de la Nación, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Bellas Artes, Instituto Nacional Indigenista, Secretaría de Educación Pública y en la Universidad Nacional Autónoma de México.

Por su parte, la Dirección General de Fomento Editorial de la UNAM, preocupada en la formación de profesionales, organizó el "Curso de Planeación, Administración y Producción Editorial", donde se incluyen los siguientes módulos:

1. Historia del libro: antecedentes y generalidades (8 horas).

Objetivo: Tener conocimiento global del origen de los impresos en general, y de libros y revistas en particular, en México y en el mundo, así como de su trayectoria, y comprender el libro como un hecho histórico, social y cultural.

2. La industria editorial en México: características y problemática (16 horas).

Objetivo: Introducir y dar al alumno una visión panorámica de la industria editorial en nuestro país y de sus tendencias en el contexto internacional, así como de los diferentes elementos involucrados en el ciclo que va del autor al lector.

3. Planeación editorial y dictamen (12 horas).

Objetivo: Brindar los elementos necesarios para distinguir los diferentes tipos de publicaciones que comprende el trabajo editorial, y que determinan el estilo o características de una editorial en particular; así como aquellos elementos involucrados en la decisión de que y cómo editar.

4. El proceso técnico de edición: tipografía, diseño tipográfico y producción (20 horas).

Objetivo: Dotar al alumno de los conocimientos y habilidades que implican las actividades de producción física de una publicación (corrección, marcaje tipográfico, diseño, impresión y encuadernación).⁹

5. Administración y mercadotecnia editorial (20 horas).

Objetivo: Conocer los diferentes aspectos que comprenden la dirección y gestión de una empresa editorial, así como la promoción, distribución y venta de libros.

6. Aspectos jurídicos de la actividad editorial (12 horas).

Objetivo: Tener un conocimiento general de los aspectos jurídico-normativos que se relacionan con la edición, publicación y circulación de libros y revistas.

7. Publicaciones científicas y técnicas (20 horas).

Objetivo: Brindar los conocimientos y habilidades necesarios para la edición de textos científicos y técnicos.

Según la convocatoria (abril de 1991), su objetivo central

⁹Como puede apreciarse, tampoco este curso dedica un módulo específico al trabajo de corrección.

es el de proporcionar capacitación y actualización para el desempeño de funciones de alto nivel en el trabajo editorial. Los requisitos: estudios mínimos de bachillerato, aprobación de un examen de selección, entrevista con el coordinador general y, además, la cuota de inscripción que fue de \$1,350,000.00.

A nivel gremial, la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana (CANIEM) cuenta con un centro de capacitación que tiene por finalidad estimular y profesionalizar las actividades editorial y comercial. Los cursos que ofrece van desde las "Opciones de inversión bancaria para la industria editorial", hasta el "Diseño de portada" y "Corrección de estilo". Las cuotas para asistir a estos cursos oscilan entre los 300 y 500 mil pesos, dependiendo las horas-clase.

A partir de 1990 la CANIEM instituyó el "Seminario de introducción al mundo del libro y la revista", auspiciado por la Beca Juan Grijalbo, y dirigido a estudiantes universitarios, empleados y colaboradores externos de editoriales y librerías con el objeto de proporcionarles una visión profesional, global e integral de la industria y comercio del libro y la revista. Sólo 30 fueron los elegidos. Los temas que se desarrollaron en 30 horas de clase fueron:

- I. Antecedentes: historia del libro y la revista.
- II. Producción: del autor al editor.
- III. Comercialización: de libros y revistas
- IV. Administración y finanzas: manejo de una editorial.

V. Conclusión: ética, creatividad y trascendencia del librero y del editor de libros y revistas.

Aunque estas instituciones se han preocupado por formar profesionales en el área editorial y de manejar temas como la historia del libro, la administración de una empresa editorial, los procesos tipográficos y de impresión, incluyendo a la corrección, solo se han ocupado de las cuestiones técnicas: símbolos, marcaje tipográfico, diagramación y, en ciertos casos, hasta de ortografía.

En lo que respecta a las empresas editoriales y periodísticas, la investigación me condujo a visitar correctores, jefes de redacción y editores, a quienes me dirigí con una pregunta más: ¿cuál sería el camino para formar correctores?

-Juan Angulo, jefe de redacción de La Jornada:

"Yo creo que la base -tal vez esté hablando por experiencia propia-, la base es más un conocimiento de los procesos políticos, económicos, sociales, culturales, una concepción de la historia de México, de la historia latinoamericana, de la historia mundial, y a partir de ahí entrarle más a las cuestiones del lenguaje, propiamente del idioma español. Porque es una posición bastante delicada, es decir, que verbos se usan en la cabeza, por que se le da tal giro: cuando se observa una deficiencia en alguna nota que implica una postura política, que en el fondo implica tomar partido o compromiso por tal o cual causa, etcétera. Con tener un buen conocimiento del lenguaje, del

idioma, no es suficiente para captar eso. Nosotros hemos tenido mejor experiencia con compañeros que saben qué pasa con la perestroika, con Bush, con las bolsas, con la OPEP, que con compañeros ejercitados en la corrección de estilo, pero que no saben nada de estos procesos."

-Carlos Narváez, jefe de redacción del unomásuno:

"Dejame pensarlo... Se supone que ya se tiene gente con cierta preparación, no se va uno a poner a enseñarles gramática, porque eso se aprende en la primaria, bueno debería. Sería una orientación para que se interesara más en la lectura de periódicos, para que se interesara mas en los temas de actualidad, para tratar de formarle un criterio periodístico que no lo podría definir exactamente, un criterio sobre el interés que puede tener para la gran mayoría de la gente cierto tipo de información. Creo que sería muy difícil determinar un programa de estudios."

-Antonio Ramírez, corrector de estilo de Excelsior:

"La corrección en México está deteriorada, esta en bajo nivel ¿y sabe por que?, porque no hay gente preparada, eso es lo que pasa. Mire usted, que lastima, hay muchas escuelas de periodismo, pero enseñan al reportero, mas no al corrector. Yo conozco a varios reporteros que han salido de la Septién García y buenos reporteros, pero correctores no los hay porque no hay escuela. Es un trabajo que se toma así por, digamos, porque no hay otra cosa que hacer, y cualquiera sabe leer... pero leer no es corregir: sabe leer, pero no sabe corregir. Enseñar a corregir

ahí está el problema, no se cómo decirle cómo se puede enseñar a un corrector porque no hay escuela, que yo sepa no la hay."

-Vicente Monroy, corrector de galeras de Excelsior:

"No hay escuela para el corrector, lo único que podemos hacer es agarrar un libro de gramática, leerlo y aprenderlo. Con la practica se va haciendo, a través de muchos años y mucho empeño, porque no hay escuelas. También al ojo hay que educarlo para que lea con rapidez y precisión, y eso lo hace la práctica. Yo diría que lo esencial es la gramática, la práctica y el ojo: educar al ojo con la práctica y conocimiento del tema, eso es lo que hace al corrector. No hay escuela. La mayoría de los correctores de aquí, y en general, nada más se conforman con el uso de la g y de la j, con la c, s y z, y se olvidan de lo demás. Algunos muchachos estudiaron letras, algunos saben griego y latín, ya estudiaron letras vivas y muertas. Sólo el 20% de los correctores de cualquier lugar están bien preparados."

-Sonia Alcalá, directora de Publicaciones del Archivo General de la Nación:

"Efectivamente, no hay una escuela donde se pueda aprender a corregir. Te podría decir que yo con trabajos domino la gramática, soy correctora de oficio y de todo el sentimiento que tengo por corregir, nada más. Muchas veces llego a captar errores incluso gramaticales sin poder definir técnicamente, por decirlo así, en algún apartado de la gramática qué error es, pero siento que es un error. Claro, esto despues te obliga a consultarlo y entonces ya aprendes que fue una mala conjugacion o que la

sintaxis no es correcta o que el acento no va o que la puntuación puede ser de tal o cual modo. Sin embargo, he tenido la oportunidad de tomar algunos cursos de redacción y todo este conjunto de experiencias, desde el trabajo diario hasta la posibilidad interpersonal de los compañeros ya dentro de la labor y los cursos, todo este conjunto de posibilidades que se te van presentando, te van muchas veces situando, formando. Definitivamente yo formaría correctores sobre la práctica. Para empezar quizá integraría a un excelente maestro de letras que tuviera una sensibilidad muy especial por la gramática; no me gustaría que fuera muy exhaustivo un curso de gramática donde ya nada más te revuelven con tantas reglas. Quizá pediría que leyeran un libro por semana. En materias no ubico cómo integrarlas pero por lo menos yo integraría una excelente bibliografía de libros de consulta y haría mesas de trabajo donde se pudiera abrir un diálogo y comentar todos y cada uno de los libros de consulta y los pondría a trabajar mucho, mucha práctica, además de redacción."

-Oscar Madrigal, corrector de estilo de Editorial Trillas:

"Al menos por mi experiencia, no existe mucho interés de las empresas por educarlo a uno, porque uno siga aprendiendo. Uno tiene que aprender sobre la marcha, pero hay cosas que se quedan volando y uno se las tiene que procurar como pueda. De repente hay gente como yo, que estudió letras, pero el trabajo de corrección es especial, aunque hayas estudiado letras eso no garantiza tu trabajo como corrector. De hecho todos los

correctores se forman en la práctica, realmente no hay ninguna escuela en México, o al menos yo no conozco ninguna, que te dé cursos buenos de corrección. Está esto de la Cámara, pero son caros y te piden que trabajes en una editorial, entonces es difícil formarte como corrector.

-¿La editorial los estimula para que asistan a los cursos?

-Para nada, entonces es frustrante porque por un lado te exigen calidad y por otro lado no te dejan ni prepararte para adquirirla ni ejercerla. Y se va uno atrofiando, necesita uno por su cuenta irse cultivando, irse refrescando porque si no hasta la ortografía puede uno perder."

-Ma. Antonieta Mayordomo, coordinadora del Departamento de Corrección de Plaza y Valdes Editores:

"La tipografía y el marcaje tipográfico son muy importantes, el corrector debe de conocer los símbolos universales. A veces los muchachos saben de computación pero no manejan un lenguaje tipográfico, no les puede uno decir 'la caja' o que pongan el símbolo de abrir porque no lo conocen, no saben lo que son versales y versalitas. Hay que adentrarse en esto, por eso se llama artes gráficas, porque no nada mas es hacer la tipografía, hay que darle un estilo tipográfico al libro. La corrección requiere de muchos detalles, de mucha experiencia y definitivamente la escuela no se las va a dar, sólo la práctica. Ahora, los pocos cursos que hay relacionados con la corrección son caros, entonces las personas que puedan pagarlos -porque aquí la empresa no los paga o en todo caso la mitad- son los únicos

que van a aprender y los demás nos vamos a quedar sin el conocimiento."

-Eugenia Huerta, exgerente de Producción de Siglo XXI Editores:

"Cada empresa se constituye en una escuela para formar correctores, no le queda de otra, no puede acudir a egresados universitarios porque muchas veces ni escribir saben, ni siquiera buena ortografía tienen. Lo que yo creo es que esos seminarios muy aburridos de tesis quizá se deberían convertir, en la práctica, en la preparación para que la gente pueda elaborar un texto mínimamente legible, a eso se debería aspirar. Esos seminarios deberían formar personas que puedan ser buenos lectores, ya no correctores porque no todos van a vivir de la corrección, simplemente que haya lectores críticos. A lo que debemos aspirar es que todo egresado universitario sea buen lector, un crítico, que diga: 'este libro no lo compro porque está lleno de erratas'. Y para los que van a vivir de la corrección yo les daría cosas de economía, de ciencia, de literatura. Sería una escuela multidisciplinaria, en la que se leería mucho, y se haría mucha crítica. Una escuela que preparara a la gente para que pudieran ser correctores y que pudieran ser quizá muchas otras cosas, pero darles una visión del mundo útil. Yo creo que habría que hacer un plan de estudios muy cuidadoso con, obviamente, sus fuertes dosis de gramática española, una gran cantidad de lecturas, comentarios, intercambio de opiniones, y al mismo tiempo también una cosa general de cultura de otras áreas."

-Consuelo Saizar, directora de Hoja Casa Editorial:

"Las escuelas prácticas en México son las industrias editoriales, las empresas, porque cuando uno generalmente entra a trabajar es porque a uno le gusta leer, uno cree que porque lee y tiene buena ortografía ya puede, pero básicamente todos los conocimientos tipográficos que necesita conocer un corrector, tanto de estilo como de galeras, los va adquiriendo en la práctica y los va adquiriendo dentro de la misma empresa. Yo acabo de estar en Madrid, y visite una de sus escuelas tipográficas importantes, y ellos básicamente lo que estaban haciendo era crear una escuela para editores. Las materias que ellos incluyen son, por supuesto, conocimientos tipográficos, tipos de letras, tipos de interlinea, manejos tipográficos. Una cosa es la tipografía y luego conocimientos generales de la caja tipográfica: como van tus medianiles, cómo van tus folios, tus capitulares, tus cornisas, todo esto. Creo que también valdrían la pena unos conocimientos generales de gramática y de ortografía y, bueno, incluiría algo de cultura general."

-Alí Chumacero, corrector de estilo del Fondo de Cultura Económica:

"La única manera de hacerse corrector es estando dentro de la imprenta, dentro de la empresa, y no se puede ser corrector de pruebas líricamente, tiene que ser entrando a los talleres y estar siempre atento al trabajo. Es un oficio fácil de aprender cuando se tiene una cierta cultura, cuando se sabe fundamentalmente ortografía. Ahora, hay personas que saben mucha

ortografía pero que no pescan nunca una errata, no tienen la habilidad, la agilidad mental o visual para verla. Entonces esos nunca serán correctores de pruebas. Se requiere una preparación especial para captar lo que está mal colocado nada más, no es nada del otro mundo. Si se tiene ortografía, si no se tiene ortografía jamás se puede ser corrector de pruebas ¿que corregiria? Entonces se requiere para ser corrector o haber sido un cajista que ya aprenden un poco o un mucho de ortografía o ser una persona leída. La única forma de tener una buena ortografía no es leyendo gramáticas, es leyendo libros. Ahora con las nuevas máquinas no se, pero hacer un corrector sin que haya imprenta es difícil, es muy teórico, es muy abstracto, debe haber un corrector con imprenta. El corrector debe saber si en esa línea caben tantos caracteres, debe saber si puede ajustarse a un espacio, debe saber muchas cosas y solamente lo logra asomándose al taller, al trabajo, ver todo el proceso, irlo conociendo. El corrector debería saber muchas cosas, no sólo gramática y pescar erratas."

-Luis Franco, editor de Cal y Arena:

"No hay una escuela, no hay clases que se estén dando en ninguna universidad. Yo creo que la primera virtud que debe tener un corrector es ser buen lector, porque precisamente de eso sale la gente que conoce el lenguaje, la gente que está al día en las nuevas tendencias de cómo estar escribiendo, cómo está evolucionando el lenguaje y sobre todo gente que esta leyendo constantemente periodicos, revistas, libros y materiales de este

estilo. Ahora, yo no conozco a alguien que tenga esta formación de escuela, yo no soy editor de carrera, yo soy historiador. Pero más bien sería esto en la marcha, digamos que esto se da desde empezar a escribir en suplementos, corregir suplementos. Yo también empecé así: primero escribiendo y después corrigiendo los suplementos. Más que nada sería eso: ser un buen lector y un lector voraz. ¿Para formar correctores? De entrada tienes que tener un taller de redacción, qué quiere decir esto: cómo hacer una frase, en qué consiste la puntuación porque incluso yo he corregido, yo trabajé bastante en el Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM, y yo corregía originales de investigadores que no saben escribir. Entonces, primero un curso de redacción elemental o si no elemental necesaria, con muchas lecturas y propuestas de cómo puntuar, cómo acentuar, cómo marcar, de otra manera no hay posibilidades."

A continuación presentare las referencias que se hicieron al tema en dos ciclos de conferencias. Comenzaré con el ciclo "Editores e Impresores de Hoy en el Bicentenario del Archivo General de la Nación" realizado del 3 de junio al 26 de agosto de 1990.

La siguiente conferencia llevó por título "Perfil y responsabilidad del editor", sustentada por el doctor Jorge Avendaño Inestrillas, subdirector general de Editorial Prensa Médica Mexicana, el día 17 de julio de 1990.

"Partamos de la base de que todos los que nos dedicamos a la tarea editorial hemos crecido con el amor hacia las

publicaciones. Unos empezamos por el camino del periodismo; otros, como escritores; los de mas allá, trabajaron o son dueños de una imprenta; los hay quienes, inclinados por la parte comercial, se lanzaron a instalar una librería; también aquellos que, en su vocación por la cultura, proporcionaron el dinero para que se hiciera una publicación. Al lado de ellos, en la línea de producción, hay otros mas que traducen, diseñan, corrigen, encuadernan, distribuyen o administran publicaciones. Todos tenemos que ver con todo. Y, en general, el producto de nuestro esfuerzo es un impreso al que llamamos libro, periódico, revista, folleto, etcetera.

"(...) Yo creo que en todas las profesiones hubo un momento en que no existía una delimitación muy clara de las características de quienes las ejercían. En medicina, al barbero se le llama cirujano; en la jurisprudencia, el 'tinterillo' se autonabraba abogado; en la odontología, el 'sacamuelas' aplicaba sanguijuelas para sangrar al paciente; el caporal era veterinario y así sucesivamente. Las profesiones se consolidan y adquieren rango propio cuando alguien define claramente sus funciones dentro de la ciencia y la sociedad.

"Las profesiones, al adquirir un perfil propio, hacen surgir obligadamente las instancias educativas capaces de preparar individuos aptos para desempeñar esas profesiones. La historia nos enseña que esa es la evolución natural en el trabajo del hombre. Esa evolución sustituye a la improvisación, al aprendizaje autodidacta, al 'chicharismo' (ser 'chicharo' es, a

veces, una situación degradante del aprendiz), a la aventura y a la audacia de creer que el único camino para aprender es el de echar a perder. Muchos de nosotros (editores y directores de ediciones) así nos hemos formado, y a mucho orgullo lo digo, porque muchos no tuvimos dónde aprender ni de quien aprender ni como aprender. Pero, ¡cuánto esfuerzo, cuanto tiempo, cuánto dinero nos costó lograrlo! A muchos nos hizo falta escuela. Sabemos bien que la escuela no lo es todo, pero si con ese mismo criterio juzgáramos las otras profesiones, estaríamos aceptando que los arquitectos, los cardiólogos, los químicos y los administradores aprendieran a base de 'prueba y error' en vez de asistir a la universidad. Sería punto menos que catastrófico.

"Tomese, como ejemplo, este magnífico ciclo de mesas redondas. Alguien ha dicho que es el mejor curso para aprender cómo se hace el trabajo editorial. ¿Quién se ha negado a participar en este esfuerzo? Nadie. ¿Quién no está dispuesto a sacar enseñanzas de él? Nadie. Pero este evento, por importante que sea, corre el peligro de diluirse en el aire unas cuantas semanas después de que termine. ¿No estaríamos todos dispuestos a prolongar sus beneficios? Creo que la respuesta es unánime. Si, vamos a mantener vocaciones; vamos a canalizar experiencias; vamos, entre todos, a impulsar nuevas generaciones de profesionales' esta es, a mi modo de ver, una de las responsabilidades fundamentales del editor.

"Aunque las hay, y muy elogiables, son pocas las posibilidades de preparar a un director de ediciones. Aquí, con

ocasión del segundo centenario del Archivo General de la Nación, se han reunido editores e impresores mexicanos de hoy. ¿Tendremos suficiente visión para ver hacia el futuro? ¿Seremos capaces de conjuntar esfuerzos para renovar a los hombres y las mujeres que hoy trabajan en estas dos industrias: la editorial y la de artes graficas? ¿Podremos esperar, en ese editor del futuro, no sólo una capacidad financiera sino un perfil profesional y el aprendizaje necesario para serlo? Tengo la esperanza de que así sea. ¿Podríamos rectificar los costosos caminos de la improvisación? Tengo la seguridad de que sí. ¿Contribuiremos a disminuir el costo social, económico y humano que hoy significa el tener un editor o un director de ediciones? Creo que nuestro deseo es sumar voluntades para lograr estos objetivos.

"Por primera vez, se ha logrado reunir a tantos y tan distinguidos personajes de las varias especialidades de la industria editorial y grafica. No nos vayamos, satisfechos, después de dar o recibir una conferencia. Eso no basta. Analicemos, en conciencia, cómo podríamos comprometernos a elevar el nivel de nuestra tarea.

"¿Podríamos contribuir con nuestra experiencia y ponerla al servicio de las instituciones educativas para formar a los editores y tipógrafos del siglo XXI? ¿Podría constituirse un consejo para lograr que se calificara social y profesionalmente a quienes hoy ejercemos nuestro trabajo sin reconocimiento alguno? ¿Destinaríamos parte de nuestras ganancias para estimular a quienes todavía no despiertan a la vocación de ser editores?

**ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

¿Podríamos convencer a nuestros gobernantes para que nos defendieran del 'colonialismo intelectual' multiplicando los estímulos para los autores y editores nacionales?

"Las respuestas nos pueden indicar lo que serán, en los años por venir, estas dos industrias, cuya misión es la misma que la del hombre al nacer: lanzar un primer grito; vivir y comunicarse con sus semejantes."

Ahora, el ciclo de conferencias "Encuentro de Editores en Humanidades", celebrado en el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, del 11 al 15 de marzo de 1991. A continuación el punto de vista de tres conferencistas.

1. "Programa permanente de formación editorial. Curso de Planeación, Administración y Producción Editorial", por el licenciado José Arturo Souto Mantecón.

"Un hecho fácil de constatar por todos aquellos que están relacionados con el mundo del libro, es que en nuestro país no existe una escuela o institución que forme y capacite para el trabajo editorial. Salvo algunos de los aspectos y procesos particulares que implican la producción de un libro o de cualquier otro documento, como es el caso del diseño gráfico, que se aprende de una manera formal, en escuelas; las habilidades, destrezas y conocimientos de las demás actividades relacionadas con la edición se adquieren en el ejercicio concreto y cotidiano de esta labor.

"Resulta claro, sin embargo, que en un mundo de rápido

desarrollo científico y tecnológico, donde la información, la comunicación y el conocimiento son elementos indispensables y claves para la sobrevivencia y el progreso; en el que se tiende a la especialización, segmentación y diversificación de los mercados, en un contexto de fuerte competencia y donde, además, se han producido importantes transformaciones geopolíticas, la improvisación no tiene cabida. Máxime en el quehacer editorial, donde la competencia no solo se da entre editoriales, sino también frente a otros medios de comunicación e información. De allí que la necesidad de establecer cursos formales y permanentes para formar los recursos humanos que el trabajo editorial requiere, cobre cada vez mayor fuerza aunque, paradójicamente, en momentos en los que esta actividad en México y en América Latina enfrenta una difícil situación.

"El desarrollo de la escritura, y con ella de la actividad editorial, constituye uno de los productos con mayor significación del avance cultural de la humanidad. Pero, también, la palabra impresa representa uno de los medios más importantes para la trasmisión del conocimiento y, por tanto, de creación de cultura.

"En efecto, los diferentes tipos de impresos son, y me atrevo a afirmar serán, instrumentos fundamentales de educación al transmitir de una generación a otra, conocimientos e información, ideología y conciencia, contribuyendo, de esta manera, a su integración a la sociedad. A través de libros y revistas, fluyen los conocimientos científicos y técnicos que

posibilitan a los pueblos su desenvolvimiento material; se preserva la memoria histórica que les permite forjar y mantener su identidad cultural; y también, desde luego, constituyen bienes de recreación y gozo, en muchos casos insuperables.

"Concebidos libros y revistas, así como los diferentes tipos de impresos en esta forma, podremos comprender a las empresas editoriales no sólo desde un punto de vista comercial, sino también como proyectos educativos y culturales que, sin lugar a dudas, se traducen en un proyecto de país y de sociedad. En este sentido, los responsables de la actividad editorial, los editores, se convierten en los principales ejecutores de estos proyectos. Es decir, a través de la actividad editorial se incide, de una u otra manera, en la construcción del país. Cabe recordar que el desarrollo de una sociedad depende y se puede medir por el número de lectores, y el tipo y cantidad de libros que anualmente se editen.

Al decidir que publicar, un editor selecciona entre un conjunto de distintas posibilidades; selección en la que intervienen diversos factores, tanto objetivos como subjetivos: el mercado, los costos, la oportunidad, la ideología, preferencias políticas o literarias, etcétera. Hecha esta selección y una vez puestos en marcha un conjunto de recursos materiales, técnicos y humanos, no sólo se pone en circulación para su consumo una mercancía como cualquier otra, sino un tipo de mercancía que al consumirse influirá en la educación, formación, ideología y conciencia de quien lo hace.

"De esta manera, podemos ver que el oficio de editor conlleva una importante responsabilidad y por lo tanto, no debe de concebirse exclusivamente como una actividad comercial y técnica. El editar, el ser editor, rebasa estos marcos.

"Ahora bien, la formación de recursos humanos para las actividades editoriales en nuestro país. se ha dado fundamentalmente a partir de la trasmisión de los conocimientos, las técnicas y las habilidades de padres a hijos; de maestros a aprendices. Es decir, los oficios vinculados a la producción de libros y revistas se aprenden en el trabajo.

"Salvo una experiencia de formación de linotipistas en los años veinte, impulsada por el sindicato de este gremio; en años recientes las carreras de periodismo y artes y diseño gráfico, que en sus planes de estudio comprenden algunos aspectos de la edición de libros y revistas; y cursos de capacitación promovidos por la Cámara Nacional de la Industria Editorial y por algunas empresas en particular y organismos oficiales, como los de literatura y formación de editores organizados por el INBA y el FCE en la década de los ochenta, no existen en México escuelas que formen específica y particularmente para el trabajo editorial de una manera sistemática.

"Con relación a la Universidad Nacional Autónoma de México, pionera e impulsora de las tareas editoriales en nuestro país, a través de la Dirección General de Fomento Editorial se han venido realizando, desde 1986, diferentes cursos y seminarios sobre aspectos relacionados con el quehacer editorial. Además, por sus

talleres y diferentes departamentos editoriales han pasado importantes editores y maestros del arte editorial.

"Producto de esa experiencia que la Universidad en particular ha tenido, y considerando que la labor de un editor tiene una fundamental y decisiva incidencia en el ámbito cultural de nuestro país, y por tanto en su desarrollo, es que se propone la creación de este Curso en el marco de la UNAM.

"El establecimiento de cursos formales y sistemáticos sobre edición e impresión, expresados en el Programa Permanente de Formación Editorial y que se concretiza en este primer Curso de Planeación, Administración y Producción Editorial en la UNAM, conjuga las funciones sustantivas de esta, y permite redondear una actividad que es el entorno natural de las universidades: la creación de libros. En efecto, en la Universidad, además de consumir libros y otro tipo de impresos, se les produce, tanto desde el punto de vista físico como intelectual. Hasta el momento, sin embargo, no se enseñaba cómo hacerlos."

2. "La profesionalización de editores: una necesidad impostergable en la UNAM", por el profesor Sergio A. García Barba, jefe del Departamento de Publicaciones de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

"Sin menoscabar o realzar ninguna de las tres funciones básicas y sustantivas asignadas a la Universidad por su Ley Orgánica, la difusión cultural en su modalidad de edición de publicaciones, representa, quizás, el aspecto más tangible del

quehacer universitario, incluso y cuando los actuales avances tecnológicos puedan llegar a marginar o a deshechar la más humana de las invenciones: el libro.

"Tal circunstancia y el hecho de que un alto porcentaje de quienes realizan actividades editoriales en las dependencias universitarias, ostenten las más diversas especialidades académicas, así como diferentes grados de preparación, e incluso, en ocasiones muestren ciertas carencias que complican la solución de los problemas que surgen en cada una de las etapas del proceso editorial, impulsaron la participación de la FCPyS en este encuentro de editores.

"La formación de editores profesionales

"El proceso editorial exige a cuantos participan en él, una ardua y constante preparación -actualización-, dadas las cambiantes y diversas dificultades que se deben enfrentar en cada una de las etapas de este; y aun, en cada una de las ediciones de una misma publicación.

"Estas dificultades van desde las simplemente ortográficas que se resuelven consultando los lexicones, hasta aquellas dudas que requieren de la máxima preparación, capacidad y experiencia, atributos que, si innegablemente se adquieren a través de la práctica, es indispensable proporcionar a estas cualidades una sólida base teórico-metodológica de carácter académico, que propicie e impulse el análisis y la investigación en torno a esta trascendente actividad técnico-intelectual, como propiamente se debe catalogar a la edición de publicaciones.

"La gran mayoría de las más de 160 dependencias universitarias editan algún tipo de publicación: trípticos informativos; programas de estudio; textos de apoyo académico; libros con propuestas y/o resultados de la actividad docente y de investigación del sector académico; carteles, gacetas, periódicos, revistas, folletos, etcétera.

"A pesar de esta importantísima actividad editorial universitaria, no existe en la Institución ninguna categoría laboral (administrativa, de confianza o académica) con la clasificación de editor; tampoco existe ningún plan de estudios en ninguna escuela o facultad de la UNAM que ofrezca esta especialidad.

"¿Quiénes han desarrollado la actividad editorial en la UNAM?

"Sociólogos, abogados, ingenieros, periodistas, biólogos, actuarios, escritores y otros egresados de educación media o superior, han puesto todo su entusiasmo y dedicación para proyectar a la UNAM al primer plano como entidad editora en América Latina.

"Pero no es suficiente. La mayoría de quienes han realizado labores editoriales en la Universidad han relegado a esta actividad a un segundo plano dentro de su quehacer cotidiano, destacándola, únicamente, para efectos curriculares.

"Esta gama de criterios profesionales ha incidido necesariamente en la calidad de las publicaciones. La dispersión metodológica es notoria. Los criterios de corrección, por

ejemplo, se diversifican y resultan, las más de las veces, contradictorios.

"Esta situación exige con urgencia la profesionalización del editor.

"El perfil del editor

"El editor, 'verdadero arquitecto del libro', según lo llama D. Buonocore,⁷ es la persona o entidad encargada de publicar un texto, el cual es el producto intelectual de alguien que desea plasmar por escrito su pensamiento. Este autor delega en el editor toda la responsabilidad para que su creación sea transformada en un producto accesible para que pueda ser leído y utilizado por más de una persona al mismo tiempo.

"En el párrafo anterior se delinea, esbozadamente, el perfil del editor.

"Éste deberá conjuntar en su persona una serie de cualidades que, sin convertirlo en superhombre, se sirva de un completo repertorio cultural que abarcará todos los aspectos de la ciencia y del arte, enmarcados por el máximo conocimiento del oficio tipográfico.

"De más está el señalar la ingente necesidad de una institución que conduzca y abone la vocación de quienes elijan la actividad editorial como profesión.

"¿Hace falta una escuela de editores?

"A esta pregunta respondemos enfáticamente que sí. Es más, su

⁷Citado por José Martínez de Sousa, Diccionario de tipografía y del libro, p. 89.

rango deberá situarse a nivel de licenciatura; y, por su afinidad, habrá de impartirse o en la Facultad de Filosofía y Letras, o en la de Ciencias Políticas y Sociales. En cualquier caso, quienes en este momento realizan la actividad editorial como función laboral, estarían perfilados a formar la primera generación de esta licenciatura.

"Como todos los oficios, el tipográfico, ligado íntimamente al trabajo editorial, exige una exhaustiva y constante práctica en el terreno de los hechos. La lectura para otras actividades mero pasatiempo placentero o informativo, se vuelve esencial para el editor. Quien no esté dispuesto a leer una, dos, tres, o 'equis' veces un mismo escrito, no podrá adentrarse en los innumerables vericuetos del trabajo editorial. Asimismo, la práctica y el aprendizaje de este oficio suponen la participación activa y creativa del aprendiz; quien, en compensación, habrá de recibir grandes satisfacciones y recompensas espirituales que, sin la menor duda, paliarán todos sus sacrificios.

"Conclusión

"Capacitar profesionistas aptos para enfrentar los nuevos retos inherentes a la modernización del trabajo editorial, conjuntando práctica y experiencia con sólidos conocimientos teóricos, es una necesidad inaplazable que la Universidad habrá de llevar a cabo en el término más inmediato, con el fin de fortalecer y mejorar la difusión de la cultura en todos los ámbitos de su influencia."

3. "La atrasada que nos trajo el adelanto", por Roberto Zavala Ruiz.

"Cuando hacer libros era oficio de artesanos y el gremio de los tipógrafos mantenía cerradas a la improvisación puertas y ventanas, los blancos de falda y cabeza, de corte y medianil, obedecían a la divina proporción o región áurea; la elección de una fuente tipográfica, del tamaño de la caja, el cuerpo y la interlinea, de las capitulares y los subtítulos, buscaba que las niñas de los ojos pasearan por el jardín y los corredores de letras sin conocer fatiga, que las ideas del autor se comunicaran sin pérdida. Todos los impresos sabían entonces que nadie debía distraer al lector, ni siquiera con belleza.

"Hoy, cuando las computadoras, los procesadores de palabras y los programas de edición están al alcance de muchos bolsillos posmodernizados, cuando la domesticación del rayo láser ha hecho posible procesar millones de caracteres en una hora; en fin, cuando la tecnología aplicada a la producción de libros es a un tiempo tan compleja y tan sencilla, las ediciones son cada vez peores. Los libros mal escritos, peor diseñados y en encuadernaciones que los tornan desechables, se venden hoy en librerías de autoservicio con la misma calidez con que se ordenan para el anonimato y la relación impersonal, en los supermercados, un desodorante en aerosol, una cortina de vinil y una vajilla de plástico.

"¿Por qué no hay hasta ahora una relación directa entre el adelanto tecnológico y la calidad de los libros? ¿Qué ha pasado

con los conocimientos seculares del hacedor de ediciones pulcras, bellas y funcionales? ¿Dónde quedaron tantos tipógrafos capacitados en los talleres mismos, que vivían al ritmo de linotipistas, prensas y dobladoras? ¿De dónde salieron, ay, esos editores que no conocen el tipómetro ni saben distinguir el papel kraft del biblia, ni el cultural del papel sanitario, y que prefieren el olor abominable del dinero a los aromas del libro recién impreso?

"(Ante todo, y aunque sea entre parentesis, quiero hacer constar mi terca esperanza de que la de hoy sea una etapa de transición, el mal que por bien haya venido, y que la próxima generación tenga mejores libros que la nuestra.)

"...AGARRAN Y LOS CAMBIAN

"En un momento grato del humorismo periodístico -tan saludable como escaso-, los moneros de La Garrapata se quejaban porque el presidente en turno cambiaba de secretarios y subsecretarios con tal celeridad, que cuando los personajes o políticos apenas empezaban a parecerse a sus caricaturas, '...agarran y los cambian'.

"Algo parecido está ocurriendo en nuestros días con la carrera tecnológica, y en particular con las computadoras, los programas, las impresoras láser: apenas está uno acostumbrándose a su monitor de altísima definición, al nuevo teclado, a la enésima actualización del procesador de palabras y del programa (escrita, desde luego, en el lenguaje de los atormentadores del desierto), cuando llegan los proveedores a ofrecer la impresora

de las doce y media con la mitad de la resolución que podrá lograrse con la de las cuatro y veinticinco, y por tan sólo quince mil dólares.

"Este vértigo trae consigo que los técnicos lleguen a dar servicio, a ofrecer reparaciones al equipo recién adquirido, y se encuentren con que los usuarios ya desarmaron el rompecabezas, empiezan a entender el mecanismo, y terminan a veces asesorando a los asesores, quienes andan a la vez a la carrera y a la zaga del avance. Y esto no es todo. Resulta que usted busca sustituir el chip de la señal del video, dañado a los nueve meses, y ya no lo consigue en el mercado porque es antediluviano en cuanto sale de las manos computarizadas de sus fabricantes. ¡Uf!

"YA ME... JORO LA SITUACION, JOVEN

"Hay todavía otras agravantes. Recuerdese que para llegar a maestro o a editor, el antiguo tipógrafo pasaba por un largo, maravilloso y amoroso aprendizaje antes de componer una obra o de dar el tirese de un pliego. Los linotipistas que corregían al corrector de estilo con la misma socarronería con que el maestro de obras suele responder al arquitecto acabadito de salir del aula, leían y preguntaban y aprendían y enseñaban, en una gozosa cadena de conocimientos creciente y sólida. Pero a la cadena se le ha perdido mas de un eslabón en un abrir y cerrar de empresas que ofrecen servicios editoriales a siniestra y a siniestra, porque la diestra no la encuentran, aunque parece que tampoco la buscan mucho.

"Y otra más. Tradicionalmente las editoriales habían

reclutado a sus revisores de originales y correctores de pruebas entre los estudiantes de letras y aspirantes a escritor que, locochones como siempre han sido, soñaban propias todas esas obras densas y ajenas, esas páginas que luego de tanta enmienda semejaban tripas de gato y parecían traducciones del bárbaro al español. Muchos de ellos, por no decir que todos, se sentían agradecidos por el solo hecho de trabajar leyendo, prestando sus palabras a una voz desconocida, destorciendo frases para que las entendiera hasta el autor, precisando giros, afinando conceptos, corrigiendo nombres, fechas y grafías. '¡Y encima de todo, me pagan!', presumía el corrector ante sus amigos, quienes a su vez lo miraban, algunos, con una secreta envidia, y otros, francamente conmovidos ante aquella personita de lentes que a cambio de dejar los ojos y el almarico en el empeño, recibía una paga tan miserable que no le alcanzaba para comprar siquiera la quinta parte de los libros corregidos por su lápiz rojo, de los diccionarios generales y especializados que requería para ampliar las dudas, de las novelas, cuentos y poemas con los cuales acostumbraba desintoxicarse por las noches.

"Los editores, por su parte, justificaban lo exiguo del salario de los correctores diciendo que ellos (los dueños de la casa editora) no eran mercenarios de la letra sino mecenas de la cultura impresa. Y así, hasta el fastidio. Por eso muchos correctores abandonaron la legión y se dedicaron a labores mejor remuneradas.

"Hoy los maquiladores de la edición tienen colaboradores

externos que trabajan a destajo en tres o más lugares para obtener lo equivalente a un sueldo de hace quince años. Las filas del desempleo, el abaratamiento del equipo mínimo indispensable para componer tipografía y la ilusión falsa de un enriquecimiento rápido, han convertido a matemáticos, médicos, ingenieros o abogados 'leídos y escribidos' en correctores, en improvisados editores que, a lo sumo, corrigen a medias un original y dejan que los duendes tipográficos decidan el tamaño de la caja, la familia, los cuerpos y series de los subtítulos, los colgados y los blancos, la grafía correcta, el marcaje de cuadros, notas y bibliografías, e impriman uniformidad a la escritura quienes se conducen del original parchado y malherido.

"¿QUÉ HACER? PREGUNTARIA MAESE LENIN, AUN PERESTROIKAMENTE DERRIBADO

"Ante todas estas ramas aquí apenas tocadas, se antoja llegar al tronco. Digamos para empezar que hace falta capacitación en todos los niveles, y no sólo actualizar conocimientos. Los correctores y editores, por ejemplo, deberán introducirse en el manejo de los procesadores de palabras y de los programas de edición y de diseño para automatizar la parte mecánica del trabajo y dedicar el esfuerzo y la energía así liberados a la parte creativa de las obras. Trabajar muy de cerca con los diseñadores y los operadores del equipo de cómputo permitira elaborar y mejorar las tarjetas de estilo de una colección, para de este modo facilitar cuidado editorial.

"Esto no significa, en absoluto, que hayan de cambiarse los

conocimientos de gramática anchos y profundos por un curso de computación, sino que deben sumarse conocimientos nuevos a los viejos. Siempre será más fácil que quienes ya saben hacer libros en los sistemas de composición tradicionales aprendan a utilizar los nuevos. Los editores improvisados habrán de convencerse, más temprano que tarde, de que con la misma escoba con que Drozco pinto enfebrecido El hombre en llamas, ellos podrán apenas barrer escombros. En otras palabras, que no basta tener la herramienta para desempeñar el oficio. Acaso no este de más decir que en los países desarrollados la edición se estudia en la universidad y no en la brega.

"Se requiere asimismo mejorar los ingresos en todas las especialidades relacionadas con la edición de libros, revistas, periodicos y, en general, de todos los medios impresos. Esto, dicho sea de paso, no será posible sin una organización gremial que defienda los derechos laborales de sus miembros y abra todas las puertas hoy cerradas a la democrática negociación y al dialogo.

"Es necesario abaratar los libros, pero no en calidad sino en precio. Hace falta, mucha falta, que la gente aprenda a leer y escribir para seguir haciendolo, no para olvidarlo a la vuelta de los años. Pero nadie comprara libros mientras tenga que rendirse al pie de la letra por la desnutrición, hermana carnal de la miseria.

"Y como al cabo sólo estamos platicando nuestros sueños sin pagar derecho de diván, bueno será ir pensando en crear el

Instituto Mexicano del Libro, cuyos objetivos, estructura y funciones podemos enumerar entre todos pues, trayendo a nuestro marzo aquel mayo que incendió como reguero la esperanza, sería muy saludable volvernos realistas y pedir, exigir y arrebatarse los imposibles que hoy precisamos tanto como un aire respirable trece veces por minuto."

Finalmente una propuesta de solución al problema nos la ofrece el escritor Gabriel Zaid:¹⁰

"El oficio editorial se transmite por los viejos métodos del aprendizaje: trabajar estrechamente con alguien que sepa. Es un método mejor que una posible licenciatura editorial. Sin embargo, tantos miles de personas estudian la licenciatura de letras sin aprender nada que valga la pena, que sería bueno orientar esta carrera a la edición de libros y revistas. Además, sería bueno crear becas, no de estudios, sino de aprendizaje en la práctica, restituyendo la figura del meritorio. Esto consistiría en que 10, 15 ó 20 personas que realmente saben del mundo del libro fueran autorizadas por un jurado para recibir ayudantes deseosos de aprender, sin pagarles un centavo. Los meritorios cobrarían en un fondo de becas instituido con ese fin. Los concursos serían muy personales: encaminados a que los meritorios propongan con quienes quieren aprender y los maestros escojan a quienes quieren recibir. Los maestros pueden estar en México o en el extranjero.

¹⁰Gabriel Zaid, "Por el libro libro", en Memoria de papel, pp. 56-60.

Las becas serian hasta por tres años.

No hay tantos maestros que valgan la pena. Tampoco seria bueno crear demasiada oferta profesional, sin dar tiempo a que se coloque. Pero si puede haber un programa inicial de 10 becas, para especialidades como las siguientes:

Administracion de suscripciones.

Archivos de material grafico

Bibliotecas ambulantes.

Correccion de pruebas y de estilo.

Diseño de caratulas.

Distribucion de revistas.

Ediciones criticas de la literatura mexicana.

Ediciones de arte.

Ediciones en disco optico.

Ediciones facsimilares de revistas.

Encuadernaciones mejores y mas rapidas.

Exportacion de libros.

Lectores opticos para catalogacion de libros.

Libreros anticuarios.

Organizacion de bibliotecas y archivos legados de personajes.

Preparacion de archivos y bibliotecas para disco optico.

Preparacion de indices de libros.

Preparacion de originales (editing).

Traduccion auxiliada con computadora.

3. LA CORRECCION Y EL CORRECTOR

"Esta demostrado, pues, que el corrector erro, que si no erro se confundio, que si no se confundio imagino, pero acuda a tirarle la primera piedra aquel que no haya errado, confundido o imaginado nunca."

Jose Saramago, Historia del cerco de Lisboa

He dejado para este capítulo, esencia y aportación de este trabajo, las opiniones de los correctores entrevistados, que nos proyectan la realidad actual de este oficio, así como las expectativas de trabajo que ofrece esta especialidad a los egresados de Periodismo y Comunicación Colectiva.

Para las entrevistas seleccione una muestra que pretende ser representativa de instituciones productoras de periódicos, revistas y libros.

En esta muestra contemplo únicamente algunas de las empresas establecidas en el área metropolitana porque es donde se ubica el cerebro de producción editorial que atiende la demanda no solo de la república mexicana, sino de otros países de América Latina. Sin soslayar que las ciudades del interior como Guadalajara o Veracruz realizan una importante actividad editorial que les permite producir su propio material de lectura.

Las publicaciones elegidas para este trabajo son: Excélsior, El Universal, El Heraldo de México, Diario Oficial de la Federación, El Nacional, Novedades, unomásuno y La Jornada: Proceso, Selecciones, TVyNovelas, Vuelta y Ciencia y Desarrollo.

Por su parte, las casas editoras: Siglo XXI Editores, Editorial Trillas, Plaza y Valdes Editores, Editorial Diana, Cal y Arena, Hoja Casa Editorial y Grupo Editorial Planeta. Sin menosprecio de la contribución gubernamental a través de: Archivo General de la Nación, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Imprenta Universitaria y la paraestatal Fondo de Cultura Económica.

Periodicos, revistas y libros, aunque productos impresos, la naturaleza de sus contenidos demanda correctores "con-formación" muy diversa. Esto puede apreciarse en lo expresado por sus jefes de redacción, correctores de estilo y de galeradas, directores, editores y gerentes de producción editorial, a quienes entreviste en sus lugares de trabajo.

Al transcribir e intentar definir una forma de presentación del material, encuentro que aun cuando el corrector es una constante en la labor editorial, la variada naturaleza de sus contenidos establece las características de formación de sus correctores. Así, mientras que en los periodicos existen las categorías correctores de estilo y correctores de tipografía, las revistas especializadas y las editoriales requieren editores-redactores, por lo que resolví agrupar las declaraciones conforme a esta diversidad; no obstante utilizar el mismo cuestionario que comprende doce preguntas:

1. ¿Qué funciones desempeña el corrector de esta empresa?
2. ¿Qué requisitos debe cubrir la persona que desea ocupar un puesto de corrector?

3. ¿Cuál es el propósito de que el corrector exista?
4. ¿Qué importancia le asigna la empresa al trabajo de corrección?
5. ¿Cómo calificaría el trabajo de corrección en los medios impresos?
6. ¿Qué tanto debe intervenir el corrector de estilo en el original?
7. ¿Quién es el responsable final del material publicado?
8. ¿Cuáles son las perspectivas del corrector frente a las nuevas tecnologías?
9. ¿Cuánto gana un corrector?
10. ¿Cómo adquirió su formación como corrector?
11. ¿Si tuviera la oportunidad de participar en un espacio profesional para formar correctores, qué materias incluiría?
12. ¿Cuánto tiempo lleva de corrector?

Para los periódicos y libros se presentan directamente las opiniones, salvo las ocasiones que considere oportuno agregar la pregunta para que no se perdiera la continuidad de las respuestas. Al principio de cada una de ellas se incluye el nombre del entrevistado.

Las entrevistas a los correctores de revistas se presentan tal como fueron realizadas.

3.1 EN PUBLICACIONES PERIODICAS

3.1.1 PRENSA DIARIA

Excelsior, El Universal, El Heraldo de México, El Nacional, Novedades, Diario Oficial de la Federación, unomásuno y La Jornada son los diarios seleccionados para esta investigación.

Como todos sabemos las paginas de estas publicaciones están llenas de la mas variada información: nacional, internacional, financiera, cultural, de espectáculos, deportiva, etcetera, presentada mediante los diversos generos periodísticos.

Sin embargo, la redacción apresurada de la información, condición propia del diarismo, origina el surgimiento de errores sintácticos y ortográficos en las notas; para evitarlos todo periódico cuenta con un equipo de correctores.

Cada uno de los periodicos elegidos desarrolla en forma distinta el trabajo de corrección:

a) En El Nacional y unomásuno, periódicos que aun no cuentan con sistemas computacionales, existe la división entre correctores de estilo y de pruebas tipográficas.

b) El Universal, El Heraldo de México y Novedades que trabajan con ayuda de computadoras, emplean un solo corrector quien, en pantalla, evita errores de estilo y tipográficos.

c) En Excelsior varias secciones se confeccionan con ayuda de linotipistas, correctores de estilo y de galeradas; la sección B. cultural, financiera y deportiva, ya se forman las paginas en

computadora y se revisan por un solo corrector.

d) La Jornada tiene otra particularidad, una sola persona corrige y cabecea la información, por lo cual son llamados editores y no correctores. Trabajan con computadora.

e) El Diario Oficial de la Federación que publica documentos oficiales a los cuales es imposible hacerles modificación alguna, solo cuenta con correctores de pruebas tipográficas.

* * *

En la sala de redacción todo comienza aproximadamente a las siete de la noche. La realidad cotidiana oscila entre el tecleo incesante del reportero, órdenes, sugerencias... Deja vigentes todas las sanciones económicas; Sigue la alerta ambiental; Desempleo masivo; Intenso bombardeo en los territorios de... Cada nota un nuevo reto, cada cabeza un desafío.

Para los reporteros el día acabara en unos minutos más. Para los correctores la noche comenzara. Son ellos quienes respiran un aire distinto, un aire nocturno. Su llegada es el preludio de un trabajo callado, anonimo e imprescindible.

Algunos pensarán que los correctores son duendes que todo lo saben y lo resuelven, otros creerán que son simple utilería inservible que todo lo complica. Pero no, ni duendes ni máquinas, sino seres humanos, jóvenes y viejos, mujeres y hombres. Su tarea ¿una simpleza?, consiste en depurar las notas de posibles errores en su contenido.

A continuación los testimonios que conforman el cuerpo de este apartado.

-Francisco Rodríguez, jefe de redacción de Excelsior:

El reportero debe ser no necesariamente egresado de una escuela de periodismo, si no es egresado de una escuela de periodismo tiene que tener experiencia. En este periódico, Excelsior, casi nunca recibimos principiantes. es muy difícil, porque pues no es un periodismo de segundo nivel, casi no se reciben principiantes o digamos principiantes que tienen un buen nivel de conocimientos, de trabajo, buena redacción, mas o menos una buena cultura pueden entrar en la 1a. o en la 2a. de noticias, mas o menos tener ahí un entrenamiento como reportero haciendo desde guardias o ayudando a otros reporteros hasta que cuaja, hasta que son buenos reporteros.

Hace un rato un joven me preguntaba: "¿qué se necesita para ser buen reportero?", le decía que estar bien informado; que desde el primer día que entran a la carrera se pongan a leer por lo menos la primera página de diez periódicos y leer completos por lo menos dos, los que más les gusten, saber cuál es su línea, como una disciplina, igual lo van a seguir haciendo cuando empiecen a trabajar, creo que les ayudaría muchísimo a la hora de salir de la escuela y entrar a trabajar a un periódico. Ahora, una cosa que se me hace muy importante es el espíritu crítico, que no porque esta escrito es la Biblia, pueden ser mentiras, puede ser un error. Entonces, no todo lo que está escrito, publicado, es la Biblia.

-¿Los requisitos para un corrector de estilo?

-Para un corrector de estilo es algo así como lo mismo, pero

con conocimientos más a fondo, con una cultura general mucho muy amplia y con una capacidad de atención, mental, muy grande, con una idea muy clara de lo que es el mundo político, de lo que se está moviendo, de la línea del periódico principalmente. Aquí, en este periódico, se cuida mucho el lenguaje, que sea lo más propio posible, esa es la función del corrector.

-¿También se requieren con experiencia?

-El corrector de estilo tiene que tener experiencia, no puede ser un muchacho recién egresado porque necesita una cultura muy amplia.

-Mario A. Campa, jefe de redacción de El Universal:

En cualquier periódico, en cualquier medio de comunicación, la labor del corrector es primordial y es necesaria, aunque el sistema de computación haya sido diseñado para que los correctores no existan. En México todavía no tenemos la preparación, para poder hacer a un lado a estas personas.

-¿Por qué?

-Por una cosa muy simple: desde kinder estamos mal preparados. Entonces, como le vamos a exigir a un comunicador que escriba bien o que piense bien si desde los inicios ya trae deficiencias de aprendizaje. Quiero decirle que en Estados Unidos, el New York Times solo admite en su periódico gente que ha ganado un premio Pulitzer, son escritores, es gente muy preparada, muy culta, gente que no necesita que pase su nota por un corrector, el señor va a escribir en la computadora y su material va a salir directamente a fotocomposición y va a salir

bien y aquí no. Aquí en los periódicos empleamos gente que acaba de egresar de escuelas, de institutos o facultades de periodismo donde no aprenden periodismo, o donde se les enseña periodismo con gente que nunca ha sido periodista, desde ahí ya empezamos mal. Por eso, por esa idiosincracia que tenemos, no podemos eliminar a los correctores.

-¿Qué solicitan a un aspirante a corrector?

-Lo primero que hay que exigirles es una carrera, un título, una profesión ligada a la actividad que va a desarrollar, puede ser letras españolas, filosofía, puede ser comunicador o ser periodista, puede ser, no se, químico o biólogo, no necesariamente periodista, pero debe tener una profesión como base, porque tener una profesión significa tener cultura y ser corrector significa tener cultura.

-Juan Angulo, jefe de redacción de La Jornada:

La tarea fundamental del reportero es conseguir la información y no está obligado a escribirla bien o a la perfección o con un estilo muy pulido. El tiene que traer diariamente 3, 4 o 5 notas, y es imposible que le pidamos que además del esfuerzo que significa conseguir esa información, la presentación que haga sea excelente, eso va es responsabilidad de la mesa de redacción, de los editores, de los correctores. El 80% de los escritores, de repente, tienen una falta de ortografía y de cuestiones más generales de sintaxis.

-Eduardo R. Huchim, coordinador de edición de La Jornada:

Correctores de estilo y correctores de galeras se unen en

una sola persona. esa es una singularidad de este periódico, obligado un poco por las características del sistema computarizado. Ocurre por lo general que un buen corrector de tipografía no lo es cuando se trata de corregir estilo y viceversa, hay buenos correctores de estilo que los pone usted a corregir galeras y están perdidos. Entonces como usted podrá suponer en este periódico estamos estableciendo una figura, un perfil de editor muy calificado, porque tiene que ser buen corrector de estilo, buen corrector de tipografía y además cabecea, es un elemento muy calificado que estamos todavía formando, hay unos que han dado muy buenos resultados, hay otros que todavía les falta desarrollarse.

-Carlos Narváez, jefe de redacción de unomásuno:

En cuanto a los correctores hay un problema de definición. El corrector de estilo debe ser el brazo derecho del jefe de redacción, debe interpretar una nota, debe ver que esté bien jerarquizada, que este bien escrita para que el jefe de redacción no tenga que leer todo el material del periódico. El jefe de redacción puede inclusive llegar a leer completa una nota para determinar si es cierto lo que opina, si está de acuerdo con lo que opina el corrector o no, en ese sentido es una gran ayuda el corrector de estilo.

-Antonio Ramírez, corrector de estilo de Excelsior:

El corrector también debe saber donde está la noticia, porque el jefe de redacción no puede estar leyendo toda la nota, son muchas notas y a lo mejor la nota buena está al final, él

nada más ve el principio, entonces debe confiar en los correctores.

-Mario A. Campa. El Universal:

Al corrector se le obliga a que sepa todo, eso no quiere decir, que realmente lo sepa, pero está obligado a saberlo, por eso el corrector es tan importante que debe tener una cultura extraordinaria.

-Delia Caudillo, correctora de El Universal:

Hoy en día para ser corrector se necesita tener conocimientos fundamentales de lo que es la gramática, sintaxis, prosodia. La gramática es lo fundamental para ser corrector.

-Antonio Ramirez. Excelsior:

No se puede enseñar a corregir porque la noticia hoy es y mañana ya no es, va cambiando constantemente. Entonces, no se puede corregir por cartabón, se puede un cartabón para los signos, pero la nota va cambiando constantemente. No se puede tener, eso nada más se adquiere con la práctica, tener un poco de cultura general, eso es lo que necesita el corrector, saber un poquito de todo y no ser maestro de nada, y si no se sabe preguntarlo, no quedarse con la duda. Saber un poquito de deportes, de religión, de espectáculos, de arte, de música, en fin, aunque sea nada más un pequeño atisbo, pero algo hay que saber.

-Isidro Rivas, corrector de pruebas tipográficas de unomásuno:

En primer lugar gramática, que conozcan perfectamente la lengua, eso es lo básico, estar al día en ortografía, porque de

acuerdo con la lengua hay innovaciones e innovaciones, por cierto, se escribe con una sola "n". En segundo lugar que tenga una preparación amplia, que esté informado, porque aquí corregimos nacional, deportes, política nacional e internacional. Entonces tenemos que estar enterados, tener una cobertura amplia de los acontecimientos y experiencia.

-¿Y si no la tiene?

-No. No porque el periódico ha hecho muchas pruebas, se puede decir que el unomásuno es un periódico joven, entonces nosotros capacitábamos y ha pasado mucha gente aprendiz, desde que no sabía nada, les enseñamos, los capacitamos y qué pasa: se va, se pierde mucho tiempo, se arriesga capacitando a la gente. Aquí todo tiene un riesgo.

-Delia Caudillo, El Universal:

Hoy en día se está pidiendo experiencia ¿por qué?, porque es una forma de avanzar en la producción, de otra forma, si llegan personas que no tienen los conocimientos, que no tienen experiencia, nos retrasa un poco porque hay que estarle enseñando, hay que estarle diciendo por qué esta palabra sí se emplea o por qué no se emplea, por qué se acentúa o no se acentúa; porque traen los conocimientos, pero como nunca los llevan a la práctica no saben aplicarlos. Entonces creo que hoy en día, aquí por lo menos, si es necesario pedir experiencia para desarrollar un poco más.

-Alberto Calva, corrector de Novedades:

Aquí no se nos pide experiencia. Es como todo, nadie sabe

nada, poco a poco vas aprendiendo mientras sepas reglas de acentuación ya la hiciste.

-Jorge Esquerra Luengas, coordinador de corrección del Diario Oficial de la Federación:

Debe tener una preparación académica universitaria si es posible, y desde luego les hacemos un examen de ortografía, eso es necesario, todo el corrector que llega aquí hace un examen de ortografía fundamentalmente.

-¿Les piden experiencia?

-No necesariamente. El mercado de los correctores no es muy fácil, no es fácil conseguir correctores. Además es una actividad difícil, pesada, es una actividad cansada. Dentro de lo que nosotros aceptamos aquí es cierto perfil, es este perfil que te comento de una preparación universitaria y si tiene experiencia pues que mejor, si no aquí la adquieren. Aquí leen con mucha frecuencia documentos muy largos en los que hay que poner mucho cuidado.

-Elvia Pérez, correctora de El Herald de México:

Lo que se les pide es muy buena ortografía, es lo único que se les pide porque son correctores de ortografía no de estilo. Aquí no se hace estilo.

-¿Piden carrera universitaria?

-No, nada más buena ortografía porque, además, es muy difícil encontrar gente con buena ortografía.

-¿Que sepan computación?

-No, porque más bien... Sabes lo que pasa en este periódico:

que son muy bajos los sueldos. Entonces son gente improvisada, gente que le gusta, que tiene ganas de aprender.

-¿Qué profesión tienen los correctores?

-Creo que ninguno es de carrera. Yo pienso que si tuvieran una carrera no estarían aquí con los sueldos tan bajos que pagan. Aquí los correctores trabajan por honorarios, no tienen ninguna prestación, ni seguro ni nada, lo único es que te llevan a tu casa en la noche y ningún periódico hace eso; claro, son otros los sueldos y otras las condiciones.

-¿En qué consiste el examen?

-Les damos un cable para que nos lo marquen, o sea, como viene todo en mayúsculas que nos indiquen qué debe ir en mayúsculas, ponerles acentos, etcetera.

-Raúl Chávez, corrector de estilo de El Nacional:

Propiamente requisitos no hay, algunos llegan recomendados, y otros sí hacen un examen de ortografía, puntuación y manejo de sinónimos y antónimos, eso para los correctores de estilo. El trabajo de galeras es un poco más sencillo porque ahí el corrector fácilmente se lava las manos al decir: "pues así está el original". En estilo creo que hay un poco más de responsabilidad, hay que pensar más las cosas, incluso a veces uno se arriesga a hacer algún cambio que al rato al reportero o al jefe de redacción no le guste.

-Alberto Calva, Novedades:

¿Para entrar a corrección? Bueno, se maneja esto a través de sindicato, entonces si el sindicato da la oportunidad, me lo

manada a mí, le aplico un examen ¿en qué consiste?, en gobernadores, secretarios de Estado, presidentes del mundo de los más conocidos, una lista de palabras de ortografía y un texto que no tiene puntuación, hay que darle vida a ese texto. Si aprueba el examen queda un mes a prueba, eso por sindicato, y le enseñamos cosas de estilo del periódico.

-Vicente Monroy, corrector de galeras de Excelsior:

Hacemos por un examen de aptitud, una prueba que contiene faltas de ortografía, cultura general, supuestamente un corrector debe poseer cierta cultura general, debe conocer nombres, además la cultura se va adquiriendo poco a poco. En el examen vienen preguntas de cultura general y palabras de difícil grafía.

-¿Cuántos años tiene trabajando aquí?

-Ocho años. Aquí hay muchachos que no tienen la secundaria y que ni siquiera les han hecho un examen. Los meten al trancazo y se van afinando poco a poco, y es una lastima porque el periódico tiene muchos errores, en cada nota forzosamente va a encontrar un error. Y es que somos un pueblo inculto, usted vea, los doctores, los ingenieros, los profesionales tienen muy mala ortografía, nadie sabe escribir. Muchos correctores ni siquiera saben qué es un predicado, un adverbio, qué es un participio pasado, qué es antitología, cero. Estamos hechos al aventón.

-Eduardo F. Huchim, La Jornada:

Antes se les sometía a un largo cuestionario sobre puestos, gente, sobre características geográficas, sobre cuánto aumentó el PIB el año pasado, las reservas petroleras, etcetera. No nos daba

muy buenos resultados en cuanto a la gente que llegaba, entonces hicimos otra cosa, dijimos: "bueno pues vamos a hacer una prueba sobre la marcha", aquí les ponemos una página con notas que tenían fallas detectadas de errores sintácticos, de ortografía, de enfoque, datos erróneos muy evidentes, entonces se les puso a corregir las notas y a cabecear, y así empezamos a tener muy buen registro de como andaban de aptitudes para el perfil que nosotros requeríamos.

-¿Es importante que los aspirantes sepan computación?

-No es imprescindible, porque luego resulta que se genera, sobre todo en esta época de transición, el temor a la máquina y, a veces, eso bloquea a la gente. De ahí también que estas pruebas las hagamos en pantalla: había alguien que resolvía todas las dudas: "oye, cómo se mueve el cursor", eso no es problema, que pregunten todo lo que quieran, lo importante es el trabajo. Hay incluso elementos muy valiosos en mesa de redacción que le tienen temor a las máquinas y creen que no van a poder, lo cual es erróneo, por eso le digo que no es imprescindible. En un caso de tener que escoger, preferiría al que tiene aptitudes para la corrección, aunque le vaya a costar un mes aprender a manejar bien la computadora.

-Carlos Narváez, unomásuno:

El corrector de estilo mal preparado es un obstáculo. Uno se da cuenta de la mala preparación del corrector de estilo demasiado tarde y hay que tratar de convencerlo de que se aplique, de que estudie, se informe, porque lo que más falla, con

frecuencia, es el manejo de la información y una persona con buena ortografía se puede sentir con capacidad para corregir estilo, pero luego no tiene el criterio periodístico para hacerlo, y un buen reportero puede sentirse con capacidad para jerarquizar el contenido de una nota, pero no tiene la ortografía suficiente, es una profesión que tiene bastantes requisitos.

-¿Aceptarían a una persona que tenga buena ortografía pero no manejo de la información periodística?

-No, la intención es que la persona contratada cumpla una serie de requisitos aunque sean mínimos, es decir, si tiene usted una excelente ortografía pero no tiene la menor idea de quién es el presidente de la República, definitivamente no. Y se le puede decir: tiene usted muchas posibilidades, porque no se va y se pone a leer periódicos y regresa en un mes o dos porque sí existe la posibilidad. Pero si hay una persona con algunas deficiencias informativas, quizá con algunas deficiencias ortográficas podría ser, depende de la aptitud que se le vea, de las posibilidades que se le vean a esa persona, y en muchos casos, desgraciadamente, también depende de las necesidades que tenga el periódico, de la urgencia del periódico para ocupar esa plaza. Luego hay algo de improvisación en la aceptación de algunas personas.

-Elvia Pérez, El Heraldito de México:

La corrección de periódicos es mala.

-¿A que se debe?

-A que desde la escuela no les dan buena ortografía a los

niños. Yo lo he vivido porque he ido con mis hijos a la escuela, a las juntas, y las maestras tienen unos errores de ortografía pesimos. Yo me jacto de tener buena ortografía, pero yo tuve muy buenos maestros que a todo le ponían atención, ahora no hay eso.

-Alberto Calva, Novedades:

Hay buena corrección en México. Cuando salen errores en un periódico es porque hay gente nueva y no porque no sepa, sino porque apenas se va adaptando. Mira, en todos los periódicos pasa algo muy curioso: cuando sale un error es que la culpa la tiene el corrector, si la nota sale bien nadie te va a decir nada.

-¿Tu crees que valoren su trabajo?

-Yo creo que sí, en primera porque los reporteros confían en nosotros; en segunda, un día lo hicimos, llegamos tarde y cuando llegamos todos estaban enojados, eso es síntoma de que somos indispensables. Porque, mira, a veces el reportero viene cansado, te encarga su nota y se va.

-Eduardo R. Huchim, La Jornada:

En un margen del 1 al 10 yo le daría 6 a la corrección. Tengo que decirle también que en unos medios es mucho menos mala que en otros, pero en general, tomando todos los medios, hay algunos que tienen una muy buena corrección y otros que francamente sí están muy mal. Nosotros estamos muy presionados, es una lucha continua contra el tiempo.

-Antonio Ramírez, Excelsior:

La corrección de estilo del periódico es muy diferente a la corrección de libros, ahí hay mucho tiempo para resolver dudas,

el periódico es para ahorita, no para mañana, las dudas hay que resolverlas sobre la marcha. El libro si aguanta mas porque las dudas las podemos consultar con el autor, con la fuente, en fin, cosa que no se puede hacer en el periódico. Ante una información que no se entiende, porque está mal redactada, porque está con un lenguaje revuelto, mejor la cortamos, es preferible quitarle lo que no tiene sentido, no hay que decir cosas que no son.

-¿El reportero se apoya en el corrector?

-Si, así es y así debe ser, aunque no lo reconozcan. Si la nota sale bien corregida dicen: "¡ah!, que buen reportero", y las alabanzas, las loas, el reconocimiento son para el reportero, el corrector nada; si sale mal a lo mejor lo castigan, yo lo digo por experiencia, son gajes del oficio, hay que tener más cuidado. Muchas veces el director manda llamar, no para felicitar, sino para reclamar que una nota está mal hecha.

-Elvia Ferez, El Heraldo de Mexico:

Muchos reporteros se atienen a que se les va a corregir. Hay muchos que como saben que aqui les corregimos sus tonteras de que repiten: que, que, que, y se las corregimos; o sea, no somos correctores de estilo pero tratamos de corregir las notas para que queden lo mejor posible. A veces nos hemos topado con gente muy especial que aunque escriba mal no le gusta que uno le mueva su nota, entonces se le tiene que respetar como esta.

-¿Si hay un error, a quien hacen responsable al reportero o al corrector?

-Al corrector, yo pienso que el tiene la culpa. Muchas veces

a mí me han alegado aquí que no, que el corrector no tiene la culpa, definitivamente de él no es toda la culpa, pero él es el último que revisa y es el quien debe detectar el error.

-Raul Chavez, Ej Nacional:

Algunos reporteros son un poco creídos, pero yo he tenido la experiencia de que algunas personas me vienen a felicitar, muy poquitas, no puedo decir que muchas. Pero yo sé que en la dirección esta bien valorado mi trabajo y, digamos, errores así graves, ya tiene como año y medio que cometi el último: confundí a un secretario de Estado con otro.

Cuando esta muy mal escrita la nota si la rehacemos: si no están los reporteros, sí. Bueno que nosotros nos pongamos con la maquina de escribir a rehacer, no; sobre la misma corrección de estilo mandamos un párrafo antes que otro y este al final, etcétera. Si de plano está muy mal se la damos al jefe de información o al jefe de redacción.

-Alberto Calva, Novedades:

Yo tengo la libertad de cambiar o de corregir: una coma que yo deje o una coma que yo quite es responsabilidad mía.

-¿No es responsabilidad del reportero?

-A fin de cuentas la responsabilidad es del corrector, porque si yo veo una nota que no le entiendo, o cosas que no van dentro de la política del periódico, entonces yo le pregunto al coordinador o al jefe de los editores: "aquí este párrafo está medio pasadito, ¿qué hago?", el me dice: "pues modéralo o quitálo o a ver que hacemos", y ya lo decidimos. Pero es mi

responsabilidad de haberle ido a preguntar, en primera: en segunda, si a un parrafo no le entiendo voy y le pregunto al reportero, él la ve, pero es mi responsabilidad, si no le pregunto es mi responsabilidad también. Y hay otra cosa, en la pantalla aparece quien corrigió tal nota, aparece el nombre. Nosotros hemos querido que en el periodico no aparezcan errores, que salga lo más limpio posible y para ello influyen dos factores: uno, a veces los editores se van, o porque allá abajo urge determinada sección y se mandan notas sin corregir, entonces el director ve una nota y dice: "el corrector", entonces ya no es tan facil: dos, el formador o el jefe de talleres puede exigir que la plana se vaya rápido y nada más ves cortes y cabezas y ya.

-¿Los formadores les llegan a cortar las notas?

-En la escuela te dicen -yo soy estudiante de periodismo de la ENEP-Acatlán-: en la nota debe ir entrada, desarrollo y remate. Tu como reportero te pasas todo el día buscando la nota, llegas, la escribes y dices: "¡qué bonita nota me quedó!", son 10 parrafos, pero en la página ß donde entra tu nota hay un anuncio y al meter tu nota resulta que una gran parte sobra. Aquí los formadores tienen un lema: las comas las convertimos en puntos.

-Eso es una falta de respeto.

-Sí, pero lo que te dicen es que no hay espacio.

-¿Le dan más importancia a la publicidad?

-Yo creo que en Novedades sí.

-Delia Caudillo, El Universal:

-¿El periodico le da importancia al trabajo de corrección?

-Es una pregunta fácil y difícil de contestar porque hay muchas empresas, no puedo hablar de esta en particular, hay empresas que les interesa más que nada su publicidad, y habrá otras que si se esmeran porque vaya bien su publicidad y todo lo que es redacción y ortografía y habrá otras que no. Yo considero que la mayoría se inclina más por el lucro, la corrección la toman como algo secundario y nada más se preocupan por una primera plana, de que salga lo mejor que se pueda porque es la presentación de su periódico.

-Eduardo R. Muchim, La Jornada:

El trabajo del editor es fundamental. Los editores trabajan en un departamento que se llama mesa de redacción que es el receptáculo del trabajo de muchos otros departamentos como pueden ser: internacional, redacción general, economía, cultura, de todos los departamentos, es una suerte de cerebro o de corazón o una mezcla de ambos. La nota de un reportero o de un redactor de internacionales llega a la mesa con ciertas características que hace necesaria una revisión cuidadosa para corregir todo: erratas, estilo, sintaxis, etcetera. a veces, no muy frecuentemente, pero a veces es necesario rehacer una nota porque no está bien planteada, porque hay un elemento que está muy abajo de la información, entonces es necesario mover esa parte para colocarla en un mejor sitio y darle más fuerza a la información, entonces el trabajo de mesa de redacción es fundamental. Por otra parte viene también el cabecero que no es propiamente corrección, sino es algo más que corrección, hay que tener en cuenta que una

buena nota con una mala cabeza es matar a la nota, y una nota mediana con una buena cabeza la levanta, una nota bien cabeceada seguramente tendrá más lectores que una que no lo este.

-Isidro Rivas, unomásuno:

Nosotros ayudamos al corrector de estilo y al reportero, todos estamos capacitados para en un momento dado, si se equivocó el corrector de estilo cambiar, si se equivocó el articulista, el escritor, cambiar. Entonces, no solo hacemos corrección de galeras, y si existen dudas vamos a preguntar a redacción.

-¿Quién es el responsable si hay un error en lo publicado?

-Depende del error, primero se investiga de quien fue el error. Si es una cabeza que ellos mandaron, con ellos es la acción, si fue un error de aquí que se haya detectado me mandan llamar a mí, se ve el original, la galera, si está marcada la corrección, pero luego en formación no la hacen. Entonces, nosotros nos amparamos, vamos deslindando responsabilidades. Porque a veces sucede que hacen un sumario y a la hora de formar no les cabe y cortan lo que dice el sumario. Hay que fijarse mucho.

-Jorge Esquerria Luengas, Diario Oficial de la Federación:

Esto, como todo donde interviene el ser humano, hay un margen de error y hay una cierta tolerancia, no te quiero decir que seamos tolerantes, pero tampoco somos unos ogros o muy estrictos, sino simplemente exhortamos a los compañeros a que pongan el mejor de sus esfuerzos y así lo hacen. Sin embargo, no estamos exentos de caer en esto, a veces por falta de luz o

vienen cansados, en fin, o incluso la misma confianza que el trabajo les va dando, de repente se les escapa algún error.

-Antonio Ramirez, Excelsior:

Si se desliza un error en una nota es por falta de conocimientos o descuido o porque no se sabe dónde está el problema, y eso pasa aquí y en dondequiera.

-Delia Caudillo, El Universal:

La responsabilidad del reportero es llevar la información verídica y la del corrector es que la nota salga lo mejor redactada posible.

-Eduardo R. Huchim, La Jornada:

La responsabilidad del reportero es traer la información lo mas completa posible, lo mejor estructurada posible, y la del editor es vigilar que esto sea realmente así. Por otra parte tenemos que recordar que el reportero es un elemento que está trabajando con una gran movilidad, entonces es fácil que se le escapen algunos detalles, incluso errores que el editor debe detectar. La responsabilidad de que la noticia se publique correctamente es fundamentalmente del editor, aunque por supuesto el reportero no podría eludir una responsabilidad porque son notas firmadas, son datos que el suministra. Muchas veces son detectados errores, contradicciones a veces, una sola palabra, una coma, le cambia el sentido a la información y son detectados por la mesa de redacción, es decir, por los editores, pero otras no es posible detectarlos, entonces es una responsabilidad compartida. Por otra parte comparando el trabajo y la figura del

reportero con el trabajo y la figura del editor, en realidad podemos concluir que la labor del reportero es mucho mas grata que la del editor porque el credito se lo lleva el reportero, aparte de otros atractivos. Podemos decir que el reportero trabaja en la luz y el editor en la oscuridad.

-Juan Angulo, La Jornada:

Aquí tenemos una especie de filtro que creo existe en todos los periodicos, o en casi todos, que es el responsable del cierre por parte de edición, el jefe de edición, él es el último que revisa las planas, el da una revisión final al periódico. Yo organizo el trabajo al principio de la jornada, cuido que se cumplan las observaciones que se hicieron en la junta: cómo debe ser la entrada de la nota, decir que es lo mas importante de la nota. En general, el jefe de redacción y los editores debemos tener un perfil de cómo escriben los reporteros, saber qué escriben, cómo escriben, que fallas tienen. A lo que tendemos aquí es a una suerte de especialización: los editores de la sección economica, nacional, politica que sean los mismos.

-Isidro Rivas, unomasuno:

Claro que los correctores tienen sus preferencias. Unos prefieren deportes, otros finanzas y así. Pero no quiere decir que por lo general lo vean, cuando hay oportunidad de darle una de deportes a quien le gusta se la doy, pero no es obligación. Aquí se corrige de todo, todos deben tener un panorama general, retención mental para grabarse los nombres, son de las cosas que requieren para ser correctores de galeras.

-Alberto Calva, Novedades:

Lo que pasa es que uno se va adaptando conforme a las necesidades del periodico. es decir, nosotros ya tenemos el departamento completo y podemos darnos el lujo de especializar a alguien, cada uno tiene una seccion: deportiva, internacional, financiera, yo vengo a ser el cubre descansos.

-Elvia Perez, El Herald de Mexico:

Los bajos salarios producen apatia en toda la gente, no nada más en los correctores.

-¿Cual es el sueldo que reciben?

-\$17,500.00 diarios.

-Raul Chavez, El Nacional:

El corrector de estilo gana \$38,254.00 diarios, el de galeras recibe un poco menos. Digamos que no esta mal pagado porque este trabajo se desempeña en unas cinco horas cuando mucho, y pues yo recibo el doble porque a veces me convierto en corrector de galeras.

-Alberto Calva, Novedades:

Nosotros nos hemos ideado para tener un poquito más de ingreso. Relativamente está bien porque son cinco horas las que vienes a trabajar. El sueldo viene siendo de 25 mil pesos diarios de base por un turno, aparte están los turnos extras. Hay ocasiones en que a veces podemos cubrir dos turnos.

-Delia Caudillo, El Universal:

No, no es el adecuado, aunque tenemos entendido que nosotros como correctores, mientras los reporteros no tengan una fuente,

ganamos más que ellos, de acuerdo a nuestro salario de nómina.

Claro que ya haciendo la cuenta de publicidad y los embutes que reciben si ganan más.

-Antonio Ramirez, Excelsior:

Lo que pasa es que el periódico, como es cooperativa, tiene salarios inferiores, pero tiene cosas alrededor que protegen al salario y lo elevan muchísimo. Aquí el corrector puede trabajar en Revista de Revistas o Jueves de Excelsior y todo se le paga aparte de su sueldo. Su sueldo es uno y todo lo demás es extra.

-Eduardo F. Huchim, La Jornada:

El salario del editor es superior al del reportero, nada más que hay que plantear algunos asegunes: el reportero se lleva no solamente el credito, sino tambien tiene un porcentaje de publicidad, por la publicidad que aporta su fuente. En este periódico se trata de equilibrar un poco las cosas, y el porcentaje de publicidad no solamente se le da a los reporteros sino también a los demas trabajadores, entonces se hace una derrama mas amplia. Pero de todos modos, el reportero teniendo menor salario supera al del editor con el porcentaje de publicidad. El salario del editor debe andar alrededor de los dos millones mensuales.

-Francisco Rodríguez, Excelsior:

-¿Las nuevas tecnologías qué beneficios y qué perjuicios traen?

-El único perjuicio que han creado es el desempleo.

-¿Porque desaparecen los correctores de galeras?

-Ya no hay correctores de galeras con la corrección por computadora, porque se supone que el corrector de estilo va a dejar limpia la información, eso es teóricamente: ahora, prácticamente, se podría dejar al corrector de "tira". Otra cosa que ha ocurrido es la disminución de correctores de estilo en las mesas de redacción a partir de que se están utilizando los sistemas nuevos, a lo mejor se piensa que ya no son tan necesarios pero nosotros si vamos a conservar la misma cantidad de correctores, a lo mejor la aumentamos para evitar los errores mecanográficos y todo ese tipo de cosas.

-Delia Caudillo, El Universal:

La computadora es sólo una herramienta de trabajo y no es necesario llevar un estudio a profundidad de la computación porque eso con la práctica va uno dominando el sistema.

-¿Crees que la computadora pueda sustituir al corrector?

-No, la computadora no va a sustituir al hombre porque tiene sus fallas, tiene sus errores. Y, además, quien las crea, quien les pone un sistema, toda su creación es del hombre.

-Antonio Ramírez, Excelsior:

-¿Considera que la integración de las nuevas tecnologías a las salas de redacción van a desplazar a los correctores?

-No, de ninguna manera, siempre seguirán porque la nota no se hace por sí misma. Y un ser humano que maneje una computadora se va a equivocar y va a hacer los mismos errores que si escribe en una máquina mecánica, entonces la corrección siempre seguirá. El corrector es quien tiene que revisar notas, cabezas y todo.

-Alberto Calva, Novedades:

No tienes que saber computación porque el sistema es fácil, como corrector no es necesario que sepas más que manejar el cursor, altas y bajas, quitar letras, palabras, subir pantalla, etcetera, no hay problema.

-Isidro Rivas, unomásuno:

No tenemos manual de estilo. Nosotros tenemos más de 5 y 9 años trabajando, hay otros que tienen diez años, entonces dominamos completamente el estilo del periódico. Los que llegan nuevos les ayudamos a que sigan la pauta que nosotros manejamos.

-Delia Caudillo, El Universal:

Se puede decir que todos somos profesionales, todos tenemos una carrera, unos dentro del área que es el periodismo y otros que no es nada relacionado con ello pero, por lo mismo, se va uno formando como corrector. El más antiguo es nuestro jefe, el señor Carlos Salazar, que tiene aquí ya 38 años de corrector, entonces es la persona que tiene más experiencia, conoce más el sistema, conoce más el estilo, yo soy la segunda, tengo cerca de 10 años y vienen otras personas que tienen 3 o 1 año. Nosotros seguimos el estilo que nos impuso nuestro jefe, salvo una orden que nos llegue de allá arriba de no escribir esta palabra de determinada forma se hace, si no, seguimos el estilo de siempre.

-Antonio Ramirez, Excelsior:

-¿Aceptan principiantes?

-Fues hay principiantes y hay otros que tienen un poco más de experiencia.

-¿Cuántos años tiene usted de corrector?

-Aquí en el periódico tengo 37 años. También estuve en una editorial como 14 años. Entonces tengo como 50 años corrigiendo.

-Alberto Calva, Novedades:

Voy para 3 años y medio de corrector. Hay otros que tienen 25 años.

-Delia Caudillo, El Universal:

-¿El corrector con mayor experiencia es quien corrige la primera plana?

-No precisamente, yo soy de la opinión que si estamos los correctores ganando lo mismo, todos debemos tener una misma responsabilidad y debemos de poner el mismo empeño tanto en una nota de provincia como en una de primera plana; claro que se pone un poco más de atención a una primera plana porque es la imagen del periódico, entonces no tan fácilmente se puede pasar un error en la primera plana, en una de provincia todavía uno se puede escudar un poquito, estoy hablando dentro del texto, las cabezas son todas importantes.

-Alberto Calva, Novedades:

Nunca he escuchado o he leído algo que se refiera a la corrección, si ha habido algo son las cartas del reportero al director: de que el corrector no se que, pero yo te puedo enseñar originales rayados, tachonados que tu no les entiendes nada.

-¿Quién los tacha o los raya?

-El editor.

-¿El sería el corrector de estilo?

-Más bien los censura; sí, porque hay notas con párrafos que no entran. Te decía que todos los textos son negativos para el corrector y mucha gente ni nos conoce, es un trabajo anónimo, pero es una cuestión muy importante. es un eslabón, es una cadenita. Es interesante porque si no hay editor, ni corrector, ni reportero... todos somos indispensables. Si salieran las notas como las escriben los redactores...

-Paco Ignacio Taibo I, editor de la sección cultural de El Universal:

Pienso que el corrector es esencial. Un corrector de periódico es lo que un portero de fútbol: lo que le pase a él ya es gol y por lo tanto derrota. Entonces no se puede dudar de la extraordinaria importancia de los correctores.

-¿Que solicitaría en un corrector?

-Bueno. creo que un corrector debe trabajar sobre dos vertientes, una de ellas es la cultura, obviamente, porque debe de cuidar que no aparezcan disparates en el periódico que corrige, y otra de ellas son sus conocimientos lingüísticos y gramaticales, ambas vertientes son esenciales, y la una sin la otra harían un corrector poco eficaz.

-¿Cree que los correctores tengan estas características?

-¿Qué correctores?

-¿Los correctores de este periódico?

-Yo no conozco a los correctores de este periódico. Hay un área a la que yo no acudo ni veo y, a juzgar por las cosas que nos pasan, creo que el equipo de correctores debe ser pequeño.

-¿Cómo ve la corrección en los demás periódicos?

-Creo, prefiero, no quiero que esto parezca una denuncia a mis compañeros. Creo que en México necesitamos un equipo de correctores, creo que no tenemos una tradición o que si la tuvimos alguna vez ha sido olvidada, desechada. Creo que el corrector típico es un hombre ya mayor, de una cierta edad, que ha tenido una larga experiencia en lecturas y que sabe manejar bien el diccionario, y creo que este tipo de gente no existe, entre otras cosas porque aquel viejo corrector que pasaba de los 50 años y que por lo tanto era una especie de sabio de la redacción ha sido desechado por mayor, se ha jubilado y ahora está en su casa.

-¿Cree que es necesaria una escuela para formar correctores?

-No, yo no creo que sea necesaria una escuela, lo que creo que es necesario es una selección. Hombres como esos que yo propongo abundan en el país, tenemos suficientes hombres con conocimientos gramaticales, culturales y literarios, lo que pasa es que deberíamos de buscarlos y traerlos. No creo que el corrector debe salir de una escuela, debe salir de una experiencia. Para mí el corrector es un hombre mayor, cargado de experiencia, cargado de conocimientos, cargado de lectura, un hombre que no tiene miedo a consultar el diccionario de la Academia tantas veces como sea necesario, que no tiene ninguna prisa, que no pretende corregir todas las páginas de un periódico, sino llevar un ritmo de lectura que corresponda con su sentido de la honestidad y que cada vez que salga de sus manos un

texto, ese texto ha sido corregido cuidadosamente. Este tipo de correctores ha sido la salvaguardia de gente como yo que los tenemos a nuestras espaldas, y nos aseguran una absoluta tranquilidad. Para gente como yo que soy muy distraído, que confundo muchas cosas, que pongo nombres que no son y tener a este hombre detrás es esencial, desgraciadamente no lo tengo, ahora mis compañeros acuden a mi auxilio, pero en mis comienzos mi trato con los correctores ha sido uno de los tratos más cercanos y más favorables.

-¿Sin embargo ahora los cuerpos de corrección están formados por gente muy joven?

-No sé, no estoy seguro de que mi teoría de que deben ser gente mayor va a ser patrocinada por gente como tú, que veo que eres muy joven, pero yo no puedo despegarme de esta idea del prototipo de corrector, y el hecho es que yo me sentía mucho más seguro en mi juventud que ahora, ¿por algo será?

-Gabriela Vélez, editora de La Jornada:¹

EL SECRETARIO DE REDACCION: ¿DR. JECKYLL O MR. HYDE?

CORRECTORES Y EDITORES: POBRES Y DESCONOCIDOS

La corrección y la edición de prensa son las labores anónimas por antonomasia dentro del star system editorial y periodístico. Y no es que a los correctores y editores repentinamente les agujijoneen las ansias de novillero y quieran figurar a toda costa en el

¹Texto presentado en el ciclo de conferencias "Encuentro de Editores en Humanidades", celebrado en el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, del 11 al 15 de marzo de 1991.

cartel. Es que han comenzado a valorar el lugar que siempre han tenido, y quieren que se les conozca y reconozca.

¿Que hace un corrector? Su oficio es de tinieblas; a veces ni él mismo sabe que lleva a cabo un trabajo profesional: aun cuando la premisa es conocer el idioma y, como establece el apotegma académico, limpiar, fijar y dar esplendor, esto es el comienzo de la jornada. Su labor consiste no sólo en simples ajustes gramaticales o sintácticos: en innumerables ocasiones es proporcionar al texto el sentido que el autor no pudo fraguar no solo por un irregular dominio del idioma, sino por una ausencia de claridad expositiva, propiciada quizá por fallas metodológicas.

Esta fractura original del texto implica para los correctores y editores toda una labor de investigación del tema en cuestión y consultas bibliográficas y con el propio autor, que no siempre recibe de buen grado las dudas que se le plantean.

Es impensable la industria editorial y la de medios informativos sin los autores y reporteros, pero también lo es sin los correctores y editores, pues no somos simples engranajes técnicos de una cadena productiva: en algunos casos podríamos reclamar la coautoría.

La inconciencia sobre el propio trabajo, y el carácter aluvial del oficio -pues hay correctores y editores provenientes de todos los campos profesionales, e incluso sin licenciatura alguna- han propiciado que nuestro perfil profesional se desdibuje, soslayandose que la practica intensa de un trabajo mal

pagado nos fue profesionalizando, y que de galeotes pasamos a ser correctores.

DEL ATRIL A LAS PANTALLAS. DE CORRECTOR A EDITOR

Esta bastardía impuesta al oficio no se desvanece en nuestro tránsito hacia las redacciones periodísticas, pues en ellas persiste esa nebulosa cualificación profesional. Aunque existe un reconocimiento formal a la labor de la mesa de redacción, e inclusive se la llama el cerebro de los diarios, largo tiempo ha sido dentro de estos el convidado de piedra.

¿QUÉ SE LE PIDE A UN SECRETARIO DE REDACCION?

En el horario nocturno, breve y eterno, del cierre de edición, frente a la luz hiriente de las pantallas, el editor de prensa es un solitario astronauta en lucha con el tiempo y el espacio. Con el tiempo porque en una redacción todas las horas hieren y la última mata, como decían los latinos; nada puede quedar para mañana, ni para dentro de un rato. Contra el espacio porque hay que adecuar el torrente de datos y declaraciones a la muda fatalidad de las pulgadas y los cuadratines.

Grosso modo, la jornada de un secretario de redacción es así: debe corregir los textos periodísticos plenos de erratas e imprecisiones, determinadas por la celeridad propia del oficio, y editarlos de acuerdo con el espacio disponible en las planas, sin lesionar el espíritu y sentido de las notas. Al no haber una coincidencia plena entre los horarios de mesa y los de la redacción general, y como en ocasiones hay que reportear a los reporteros para aclarar aspectos dudosos de la información -dado

que para ellos también rige el reloj maldito- ello importa un factor de distracción a veces infructuoso, aunado a la falta de material de consulta en las redacciones.

Luego de corregir la nota, debe concebir un encabezado sintético y llamativo -con punch, como se dice en el argot del diarismo- y ajustarlo también al número de "golpes" requeridos según la jerarquía noticiosa de la información. Todo esto no puede ser concebido como un trabajo mecánico: cada nota tiene su dificultad y su secreto, y cada cabeza encierra su desafío, su angustia y su goce.

Obviamente, para desarrollar estas tareas el secretario de mesa debe contar con un conocimiento totalmente puesto al día en torno a política nacional e internacional, nombres y cargos de funcionarios, presidentes, siglas de organismos, etcétera.

EL VALS DEL MINUTO

¿En qué condiciones se desarrollan estos trabajos? Aunque la jornada comienza idealmente a las 7 de la noche, en la práctica el grueso de la información y su real jerarquización noticiosa van conformándose a partir de las 9 ó 10. Además, los eternos imponderables del oficio -la aparición a última hora de notas más importantes, lo que provoca que se caiga "la de ocho columnas"- muchas veces nos convierte en Fenélopes de la tecla: cada cambio en primera plana desencadena un efecto de domino, y este dinámico flujo determina el que haya que recomenzar, para finalizar generalmente a las 2 ó 3 de la mañana. Añádase a esto que cada secretario de redacción tiene por lo general cinco planas, que a

su vez tienen un promedio de cinco notas cada una.

Tomemos en cuenta también que el desempeño de nuestro trabajo a altas horas de la noche edifica un estilo de vida peculiar que nos confina en el mundo del periodismo. Hay que dar dentelladas al día para poder escapar unas horas de esa fascinante y esclavizadora vuelta al día en ochenta mundos, como decía Cortázar, que se vive sin moverse de las salas de prensa.

¿BLADE RUNNER CONTRA AGATA Y SUS CUADRATINES?

Aunque este relato corresponde a un caso específico, pienso que las experiencias de trabajo no difieren mucho de redacción a redacción, pues en México los medios impresos se computarizaron casi simultáneamente.

En el caso de La Jornada, las innovaciones tecnológicas nos transformaron de amanuenses del texto y artesanos de las planas, divididos en tres campos de trabajo -correctores, diagramadores y cabeceros-, en supersecretarios de redacción a quienes, además de operar terminales computarizadas, se nos pide cumplir individualmente esas tres funciones antes independientes. Pero esta multiplicidad, esta conjunción de tres tareas en un sólo editor verdadero nos está haciendo olvidar al texto. Quizá este sea el costo más alto que las redacciones han pagado hasta ahora por la modernidad, tal y como lo plantea un ciego embelesamiento inicial por la tecnología.

¿Cómo lucha el secretario de redacción contra las distorsiones que la modernización ha ocasionado en su sistema de trabajo, para hacer más amables las difíciles condiciones de su

oficio y disolver la aparente contradicción entre rapidez tecnológica y pulcritud textual?

En nuestro caso concreto se han conformado a través de seis años comisiones integradas por los propios editores, que comenzaron propugnando una adecuada ubicación espacial dentro de la redacción, y que perseveran en un combate lento para lograr mejores condiciones de horario, por menores cargas de trabajo, por una permanencia más reducida frente a las terminales de computadora; hemos solicitado suscripciones a publicaciones periódicas para completar el personal acervo informativo, y la creación de una biblioteca básica de consulta. Formulamos dos demandas clave: ajustar los tiempos de procesamiento de la información previos a su llegada a la mesa -pues históricamente esta es la que "capitaliza" los atrasos de la edición- y la especialización de los editores por secciones. Buscamos también integrar paulatinamente un manual específico de criterios estilísticos y editoriales, tarea que ya emprendió el diario español El País.

DR. JECKYLL O MR. HYDE, FALSO DILEMA

Los anteriores objetivos tienen por meta una redefinición de nuestro perfil profesional y la implantación de un método de trabajo. Se han cumplido algunas y se seguirán cumpliendo las que falten en la medida en que los propios editores perseveremos en la conciencia de nosotros mismos, y obran como conjuros contra el falso dilema Dr. Jeckyll-modernización o Mr. Hyde-precisión textual, contra los convidados de piedra, contra el Blade Runner

de la modernización salvaje, y contra todas esas criaturas a las que una mal entendida modernización insufló vida en las redacciones.

SANTO CONTRA LA HIDRA

Hay que cortarle la cabeza a la Hidra de las funciones caóticamente múltiples.

Es inadmisibile que los secretarios de redacción se conviertan en maquiladores industriales de planas. Pero tampoco se trata de proponer la integración de comandos de modernos ludistas, como aquellos que a principios del siglo XIX se rebelaron contra la industrialización destruyendo los nuevos telares mecánicos. De lo que se trata es de racionalizar la nueva tecnología y enriquecerla de acuerdo con las peculiaridades de nuestra labor, para que en el desempeño diario podamos preservar el indiscutible reino del texto y ¿por que no?, disfrutar los placeres de la cibernética.

LA PALABRA Y SOTANOS QUE LA ACOMPAÑAN

Este encuentro puede contribuir a que tanto correctores como editores se hagan conscientes de la hermosura e importancia de su oficio que, pese a los "Tiempos Modernos", seguirá siendo artesanal; para que comiencen a colegiarse espontáneamente e informalmente como profesionales que son, y compartan experiencias, bibliografía y su mordaz sentido del humor, producto de su cercanía con la palabra y sótanos que la acompañan: el gazapo, el duende de la redacción, la faceta humorística involuntaria, aquello que nace del acto fallido.

Existe incluso una coleccion de erratas famosas que se repasan de cuando en cuando entre los del oficio.

En cierta redaccion se ejercia el autohumor despiadadamente, y se instituyo la entrega anual de galardones como La tecla de plomo, para la nota más somnifera; El tipometro de oro, para la plana peor organizada, y otros más, como La cabeza de piedra, Las alas de Icaro, El lapic destripador y El cutter asesino.

En la medida en que el lenguaje periodistico se haga menos acartonado, menos boletínero -y ello depende en gran medida del trabajo que podamos desempeñar los correctores y secretarios de redaccion-, la lectura devendrá un acto cada vez más placentero y necesario. Y quizá nuestra labor consista en hacer que el lenguaje informativo y de divulgación sea cada vez menos ajeno a la gente, y se asemeje al del poeta Joaquín Pasos, "en el que un día se escribieran / los tratados de comercio / la Constitución / las cartas de amor / y los decretos".

LOS VAMPIROS CONTRA SANTO

Dedico esta ponencia a todos los vampiros de la prensa, y a Liber Falco, poeta uruguayo que toda su vida fue corrector.

3.1.2 REVISTAS

La prensa diaria informa sobre la actualidad inmediata, sobre la última noticia. En cambio, la prensa no diaria, las llamadas revistas de información especializada en política, ciencia, economía, literatura, espectáculos o deportes, abarca periodos más amplios: semanal, quincenal, mensual, etcétera. Ello permite estructurar, ordenar y producir el material informativo sin la rapidez de una publicación diaria.

Las revistas elegidas para conocer su trabajo de corrección son: Proceso, TVyNovelas, Selecciones, Vuelta y Ciencia y Desarrollo.

Por la disimilitud de los contenidos de cada una de las revistas, y por considerar que las entrevistas realizadas constituyen más que una fría recopilación de opiniones en torno a la corrección, opté por reproducirlas tal y como se efectuaron.

PROCESO

Excelsior publicó "el viernes 9 de julio de 1976 que la cooperativa había descubierto turbios manejos de su gerente general y de su director general, Hero Rodríguez Toro y Julio Scherer García. Dijo también el editorial del periódico que se investigaría a otros cinco cooperativistas, cómplices del gerente y el director. En una maquinación del director habían intentado frustrar las pesquisas encaminadas a desentrañar su comportamiento y el del gerente general. Enlistaba el periódico a los encubridores: Arturo Sánchez Aussenac, jefe de redacción;

Leopoldo Gutierrez, secretario de redaccion: Arnulfo Uzeta, jefe de información: Angel Trinidad Ferreira, reportero de la fuente política y Jorge Villa Alcalá, director de Ultimas Noticias". esta información que precisa una de las paginas del libro Los presidentes de Julio Scherer Garcia, no es mas que un hecho de los tantos que provocaron la salida de un conjunto de periodistas de Excelsior. Pronto este mismo grupo conformaría una revista que desde el 16 de noviembre de 1976, dia de su nacimiento, lleva por nombre Proceso.

El personaje principal de esta entrevista es un periodista de aquel grupo, Leopoldo Gutierrez Ortega, hoy coordinador de redaccion de Proceso.

La entrevista, según previa cita telefónica, iba a ser con Angeles Moreno, auxiliar de redaccion, pero cuando llegué a Fresas 7 ella inmediatamente me presentó con el señor Gutiérrez, quien sin ningún preámbulo se acercó a mi, me saludó y me invitó a una pequeña sala para conversar. Pero, no sé, tal vez por su carácter de profesor universitario, sentí que durante toda la entrevista predominó un tono académico con el cual él quería hacerle entender a una alumna poco aventajada los principales objetivos de la materia de edición de textos.

-¿Considera que una buena corrección es la imagen de la publicación?

-Yo creo que es algo más que la imagen, para mí la corrección de estilo como se le llama... Yo creo que no existe la corrección de estilo, en realidad es edición de textos, porque el

estilo no se le puede cambiar a nadie. el estilo es una cosa personal, inclusive es lo que caracteriza al escritor, entonces ningún editor tiene derecho de cambiarlo. el estilo no. La corrección es quitar lo que esté incorrecto, desde mi punto de vista, y creo que es la realidad: todo el que escribe, como el que hace cualquier cosa, comete errores. Hay un dicho que reza que a los únicos que no se les mueren enfermos es a los que no son médicos ¿sí? Bueno, creo que los únicos que no cometen errores al escribir son los que no escriben, definitivamente. Como el error es una equivocación involuntaria, a cualquiera le puede ocurrir, y nos ocurre por dos cosas: porque no nos damos cuenta, y por su carácter de involuntario, si fuera voluntario no sería error, sería negligencia. No conozco a nadie, a nadie en toda la historia del mundo que sea perfecto, creo que los seres humanos no son perfectos. Entonces, todo el que no es perfecto está sujeto a cometer errores, lógicamente por errores no se va a dar cuenta de ellos, se van a pasar, entonces ¿quién es el que va a quitar esos errores?: el corrector, porque por ya no ser suyo el texto se va a dar cuenta de ellos, si tiene la capacidad de darse cuenta naturalmente, o cuando menos diría yo, la capacidad para dudar, para dudar de la veracidad de todo lo que se dice, y al dudar puede comprobar y al comprobar lo puede corregir. Bueno, le decía que no creo que nada más sea la imagen, sino creo que hay algo más profundo en la eliminación de errores. En la eliminación de formas incorrectas esta precisamente la calidad de un texto, un texto es mejor en cuanto mejor hecho esté, eso es

obvio, si al escritor se le pasan errores, esos errores implican pérdida de calidad ¿cierto?, no sólo de imagen, sino de calidad definitivamente. Bueno, esa calidad se la va a restituir el editor, el que edita el texto, creo que es la característica básica de la corrección de estilo, no tanto cuidar la imagen cuanto la calidad. No se, la imagen muchas veces la da una firma, cuando un escritor es muy famoso ya sólo por eso tiene imagen, aun cuando muchas veces incurra en faltas de calidad por errores.

-¿Cuales serían las características del buen corrector?

-Mire usted, ya le dije la primera: la primera es el que no trate de modificar el estilo del escritor, a lo cual no tiene derecho, el que trate de cambiar el estilo: ese es un mal corrector ¿por qué?, porque esta destrozando el texto, es decir, lo esta destrozando en el sentido de que le está quitando las propias características, le está destruyendo el estilo. Usted sabe que el estilo es la expresión de la personalidad de alguien, si el que corrige destroza el estilo, está destrozando esa personalidad. Entonces, la primera: debe ser profundamente respetuoso; luego, el editor debe ser una persona que tenga la suficiente información como para tener capacidad para dudar, porque como le dije: la duda permite aclarar y el aclarar permite corregir ¿sí? Entonces tiene que tener esas dos características: primero, ser respetuoso; segundo, estar informado.

-¿Más que cualquier otra cosa?

-Más que cualquier otra cosa estar informado, esto quiere decir: saber lo que está pasando en su momento y a su alrededor.

lo que ocurrió en el pasado, porque también la historia es parte de nosotros. Pero no solo, sino informados de las formas correctas de expresión; a eso me refería cuando decía informado, debe ser una persona informada. Cuando menos, como no puede tampoco saber todo, tener capacidad para dudar y preguntar, investigar qué es lo correcto: palabras, signos, datos, nombres, todo, informado para dudar.

-¿Cómo calificaría la corrección en México?

-Creo que hay muy buena o no se hace. Creo que hay editores muy capaces. Yo no le llamaría ya corrección, porque no nada más se corrigen errores, se trata inclusive de darle veracidad a muchas cosas, yo le llamaría edición, editar textos. Creo que la edición en México es buena, creo que es capaz, creo que en México se domina bien el lenguaje. La mayoría de los que se dedican a esto, profesionalmente hablando, son competentes. Claro, hay mucho, no le voy a decir que todos son buenos porque hay mucha gente improvisada metida en este negocio, por esa no le respondo, pero los que se dedican profesionalmente yo creo que son capaces.

-A mí me comentaron que el corrector nacía y se hacía en el taller...

-Mire usted, creo que se hace en el taller y se hace en la redacción y se hace en el lugar de trabajo en general, porque el corrector o el editor no solo se hace leyendo textos, se hace intercambiando impresiones, intercambiando conocimientos con otras personas, enterándose de cosas, creo que así se forma. No creo que se haga en el taller, creo que se hace en el medio.

-¿Cuánto tiempo lleva usted como corrector?

-Yo no soy corrector, en principio de cuentas, yo soy aquí el coordinador de redacción, no soy corrector, pero sí edito textos desde hace 35 años.

-¿Considera que los autores sienten confianza con el trabajo de corrección cuando entregan sus textos?

-Cuando hay una persona que lo va a hacer con profesionalismo, con cuidado, que no se va a sentir infalible, creo que sí, porque ese es el mayor problema del editor: sentirse infalible, renunciar a su calidad de ser humano: en cuanto no se siente infalible puede investigar y preguntar, entonces es confiable porque no le va a introducir sus propios errores al texto, va a tratar de deshacer los ajenos y nada más.

-¿Cómo se forma el corrector?

-Se forma primero en la escuela, usted no puede adquirir los conocimientos académicos más que en la escuela, no sé, hay personas autodidactas que son muy capaces, no lo niego, pero son la ínfima minoría. Creo que el buen profesional, no sólo el buen editor o corrector, cualquier profesional, se hace a base de preparación, ya sea médico, ingeniero, abogado, periodista, se hace a base de preparación. ¿En qué consiste esa preparación?, pues en estudiar, en leer, en enterarse, en documentarse.

-¿Si tuviera la oportunidad de participar en un espacio para formar correctores, qué materias incluiría?

-Las obligadas. Incluiría, por supuesto, español, puesto que estamos en México, el español como materia prima, la historia, y

luego materias de cultura general.

-¿Y practica?

-Bueno, la practica es obligada en toda profesion. Cuando la teoria no se lleva a la practica no es mas que especulacion, porque usted sabe que la teoria se forma de la practica y a su vez la practica se alimenta de la teoria. Yo creo, entonces, que la practica es muy importante, por supuesto con base en los conocimientos academicos.

-¿Que requisitos solicita Proceso a un aspirante a corrector?

-Proceso no solicita requisitos porque ya no admite correctores.

-¿Que requisitos les pidieron a esos correctores?

-No se, no nos pidieron requisitos especiales porque Proceso surge de una situacion muy particular y en la que ya cada quien tenia, desde antes de nacer la revista, tenia su sitio asignado, es decir, siguió haciendo lo que siempre habia hecho en los medios de donde venia. Somos personas que lo hemos hecho practicamente toda la vida, no ha habido aqui personas nuevas, somos los mismos que hasta ahora.

-¿Trabajan con computadora?

-Trabajamos con la computadora en cuanto escribimos, la correccion la seguimos haciendo manualmente y luego trasladamos las correcciones manuales a los discos.

-¿Considera que el sueldo que reciben los correctores es compatible con el trabajo que realizan?

-Creo que eso no se puede generalizar, creo que eso depende del medio. Aquí, creo, tenemos lo necesario para vivir decorosamente, no hay escalas, aquí es una empresa muy sui generis, yo creo que estamos muy bien.

-¿Tienen la posibilidad de cambiar el texto si consideran que no está bien?

-Lo rehacemos inclusive, por eso le digo que no somos correctores, somos redactores más bien.

-¿Entonces pueden ser mejores que el propio reportero?

-No, no compararía cosas, es difícil que un redactor sea mejor que el propio reportero porque ¿qué quiere decir mejor?

-Que redacta mejor.

-Es posible, por la experiencia.

-Que tiene mejor ortografía.

-Eso es seguro.

-¿Usted no ha querido dejar el trabajo de edición para convertirse en reportero?

-No, es que yo he sido reportero, es que se alterna. Creo que hay una cierta equivocación en esto, se imaginan al corrector o al editor como un oficial tercero, que está con su visera metido en una oficina y que de ahí no sale, no, eso es equivocado: un editor es un periodista, sobre todo un editor de periódicos, es un periodista, y tiene que ser un periodista que ha sido reportero, que ha sido redactor, que ha formado, que ha cabeceado, que ha corregido. No, esa es una noción muy vieja, ésa es una noción de cuando los periódicos se escribían con pluma de

gallina. Ahora eso ya no ocurre, ahora el editor es un periodista completo. Tiene que ser capaz no solo de corregir y marcar errores, sino de salir a reportear una nota y escribirla y escribir un editorial y escribir un artículo de fondo, eso es un editor.

-¿Y en caso de editoriales sería un escritor?

-Pero por supuesto, el editor es un escritor. ¿Usted ha oído hablar de Miguel Angel Granados Chapa? Bueno, él era editor de editorial en Excelsior, pero él los hacía y él es escritor, usted lo ha leído muchas veces, pues eso es un editor, no es un oficial tercero de juzgado, es un profesional del periodismo. No me refiero a la edición de libros porque es otro negocio muy aparte, puede ser que ahí lo sea, no me metería, yo no soy editor de libros, pero en la prensa tiene que ser un periodista, el editor es un periodista que reporta, que redacta, que investiga, que sale, que modifica, que hace el periódico. Es decir, para llegar a editor en un periódico hay que ser un periodista muy completo, hay que saber todo prácticamente y no solo saberlo teóricamente, yo diría que hay que haberlo hecho, porque usted va a rehacer textos, ¿cómo lo puede hacer si no lo ha hecho?, ¿verdad que no puede? Por eso digo que no es un oficial tercero, no es un señor de cachucnita y manguitas de tela negra que está en un banco inmóvil por años. No, mire usted, yo ahorita plático con usted de corrección, pero al terminar voy a escribir mi artículo semanal, ¿sí?, porque yo soy un periodista y muchos de aquí lo son y en muchas partes lo son, ¿sí me entiende como es la cosa?

TVyNOVELAS

M. Patricia Alvisua de Sánchez es el nombre de la única correctora de estilo de la revista TVyNovelas. Esta publicación nació el 24 de octubre de 1979, y desde el primer número en sus paginas se puede encontrar "historias, noticias y sucesos interesantes de sus actores favoritos".

Esta entrevista, por otra parte, me permitió conocer una de las más importantes compañías productoras y distribuidoras de medios impresos en México: Intermex. Sus instalaciones albergan el mayor número de revistas que vemos cotidianamente en los puestos de periódicos, entre ellas: GeoMundo, Muy interesante, Activa, Vanidades, Cosmopolitan, Buenhoogar y Telequía.

-¿Que funciones desempeña el corrector de estilo en esta empresa?

-Primeramente ordenar la noticia. A nosotros los reporteros nos traen la nota, tenemos que registrarla, la mandamos tipear, bueno eso es ya como muy técnico. Una vez que ya la tenemos lo principal que hacemos es redactarla, porque muchos de los reporteros no saben redactar, desgraciadamente. Yo siento que un corrector de estilo lo primero que debe saber es redactar. Punto número dos: la ortografía, porque del reportero pasa a nuestras manos y de aquí se va a arte donde se forma, y si se llega a ir algún error o algo de ortografía la culpa no es del reportero, la culpa es del corrector. Es muy importante la sintaxis, todas las reglas de ortografía las tenemos que tener muy claras. Aparte

nosotros tenemos que darle un enfoque a las noticias, pero dependiendo de la línea de la revista, o sea, que algo que no se permita decir en la revista lo tenemos que omitir, lo que sea de censura quitarlo. Esta es una revista muy populachera en realidad; entonces el trabajo es minucioso pero no tan pesado como yo pensaría que es en otras revistas, por ejemplo GeoMundo o Muy interesante que son revistas de tipo científico, hasta cierto punto. Esta revista es un poco populachera pero, al mismo tiempo, aquí está la dualidad, al mismo tiempo esta revista es leída en zonas donde el bajo nivel educacional -que en México el nivel es pésimo-, entonces si uno aparte de que estas personas que la leen, que son por lo regular muchachitas de secundaria, de prepa, secretarías y amas de casa; entonces, la leen estas personas que no tienen buen nivel, y si uno le deja todos los errores que pueda llevar, pues imagínate vamos a acabar muy mal. Yo siento que la responsabilidad de un corrector es muchísima, sobre todo porque uno tiene dos dificultades: quedar bien con su jefe, que es seguir la línea de la revista, y la segunda es no ponerte al tú por tú con el reportero. Si el reportero te dice: "oye, yo dejé mi nota así y así y tú me la cambiaste toda, mejor ya firmala tú". y es que pasa eso en realidad, que el reportero no lo quiera aceptar es otra cosa. Yo he tenido muchos problemas porque el reportero me trae casi la información así, en bruto, yo la tengo que pulir, la tengo que alimentar, porque a veces les faltan detalles y resulta que el crédito se lo lleva el reportero.

-¿Que valor se le da aqui al trabajo del corrector?

-Muy bajo, yo siento que en esta empresa, Intermex, el corrector juega un papel muy bajo y es importante, está mal que yo lo diga pero es muy importante. Supongamos que omitimos a un corrector de "X" revista, los reporteros no son capaces de sacar una nota deseable, mínimamente deseable para publicar, no son capaces.

-¿Tú crees que la única obligación del reportero es ir por la nota?

-Mira, yo siento, para empezar, que un reportero que se precie de serlo debe saber escribir, y no hay peor enemigo para alguien que no sabe escribir que una pluma y un papel, eso es lo peor, y alguien que no sabe escribir no es un reportero, simplemente, eso yo lo tengo así, clarísimo. Alguien que no sabe escribir y que tiene faltas de ortografía del tamaño de hotel sin "h", esas cosas. Yo no sé, no entiendo cómo a un corrector se le exige una licenciatura y a un reportero se le exige una calidad mediocre, de una escuela cualquiera y aparte, a veces, sin titularse, gente que anda perdiendo el tiempo, gente que dice: "me voy a cualquier revistucha a ver qué aprendo", eso no puede ser, simplemente tienen que tener un nivel de educación, y ahí incluyo ¿qué será?, yo no digo que una licenciatura pero, digo, lo mínimo que se le puede exigir a un reportero es que sepa escribir, redactar y ya sería como maravilloso que sacara una nota perfecta. Yo digo una cosa: si los reporteros supieran escribir correctamente, los correctores no existiríamos. Yo

pienso que es un vicio, un mal, un error que existamos. Es un error que heredamos de generación en generación, el caso es que si a alguien se le exigiera que escribiera bien, no sería necesario un corrector. Simplemente si un reportero te trae una nota con su cabeza, sus pies de foto bien redactados y con una ortografía deseable, yo creo que se pasa directamente a arte, pero no es así, es un vicio que viene desde hace mucho.

-¿Tú también titulas las notas?

-Eso ya es entre otras cosas. Cuando te decía que principalmente era redactar, yo ahí incluyo casi todo, meter cabezas, intermedias y poner, a veces, hasta pies de foto, o sea, sacárselos casi casi de la manga, como mago, para poder escribirlos.

-¿Quién establece los criterios de corrección?

-Esto es así como histórico, sale una revista a la venta, sale el primer número y desde Gobernación, los mismos anunciantes te empiezan a dar sus criterios, pon esto, quita esto, esto no lo digas y más o menos uno también se autocensura, pero son cosas muy técnicas, yo siento que eso solito se va dando. No hay, al menos aquí, un tratado que diga: "normas para lo que no se debe de publicar", simplemente es algo que tú más o menos lo sabes. Un poco el jefe de redacción te dice, recién que entras tú: "no, mira, esto no es conveniente que se diga: palabras fuertes, groserías". Y luego los mismos actores tienden, en esta revista, a hablar coloquialmente, entonces de repente te tiran su: "oh, pus ves", y eso cómo lo redacto!, y los reporteros, como usan

grabadora, te escriben todo tal cual y ni siquiera se ponen a investigar, y te ponen el que onda y todo, y uno dice: esto se lo podemos omitir, eso se lo podemos quitar, esto no debe ir.

-¿Trabajas a la par con el jefe de redacción?

-Sí, eso definitivamente sí, el jefe de redacción... Uno se apoya del otro y hasta cierto punto delega la responsabilidad y cuando hay un problema es contra ti. El jefe de redacción revisa la nota, una vez que ya esté redactada por el corrector y dice esto y esto está mal, y si se va así luego vienen los problemas en contra de uno.

-¿Trabajan con computadora?

-Sí, utilizamos la Macintosh y es un buen sistema, muy bueno.

-¿Cuáles son los requisitos para ocupar un puesto de corrector en esta empresa?

-Principalmente y de preferencia, porque se da el caso que no, o sea, por palancas y esas cosas, que licenciatura en Ciencias de la Comunicación y experiencia, eso es muy importante, más que la licenciatura, porque hay muchos licenciados en Comunicación que no saben escribir ni redactar. Y pues fíjate que yo siento que en todos los trabajos siempre es necesaria una presencia deseable. No se. ¿Como te diré?, yo siento que cuando llegas a un lugar y te ven, aunque tengas toda la experiencia del mundo y tengas la licenciatura en Inglaterra, en donde tú quieras, la más importante, si tú tienes una facha indeseable, no te dan el trabajo.

-¿Pagan bien?

-Yo siento que dentro del medio estamos bien pagados. Mi sueldo, y te lo voy a decir porque a mucha gente le da pena decir su sueldo, es de un millón 400 mil mensuales, pero te quitan el seguro, impuesto, la caja de ahorros y mil cosas, te viene quedando a la quincena 540 mil pesos; además aparece tu nombre en el directorio de la revista. Yo siento que es importante porque actualmente, tú sabes que las relaciones y todo eso es muy importante, entonces simplemente el ver tu nombre reproducido en un millón 200 mil ejemplares que salen a la venta en toda la república mexicana yo siento que alguien se tiene que fijar que soy yo y que existo. O sea, no sé, a mí cuando me llamaste dije: "¡ah!, pues milagro que alguien se fija en quién soy yo", porque por lo regular no es así. Yo muchas veces, no sé si esto te lo deba decir, pero muchas veces me he sentido deprimida porque he sentido la falta de apoyo de la misma empresa, de mi jefe, de mis compañeros, he sentido un cierto desprecio por el trabajo que yo realizo, siendo que yo tengo más estudios y más experiencia que muchos de ellos. Para una revista ya hecha y derecha en el mercado, tú eres un cero a la izquierda.

-¿Nadie quiere aceptar que su artículo pasó por corrección de estilo?

-Claro que no. Yo siento que definitivamente deberían fijarse un poquito más en nosotros, yo siento, hasta cierto punto, que tenemos un valor muy importante. Tal vez no salgamos a la calle, tal vez no nos veamos con las broncas que se meten los

reporteros, pero nosotros nos metemos con la bronca de la computadora, del lenguaje, y tenemos broncas muy grandes, es horrible, te encuentras con cosas que tú dices: "¡Dios mío!, pero cómo escribieron esto, con los pies", y tú lo tienes que volver a hacer y resulta que a la hora de que sale la nota hablan para felicitar al que la escribió y tú eres un cero a la izquierda, y eso sí lo tomo a mal. Eso a nivel personal me afectó muchísimo. Ahora, bueno, ya soy aquí todóloga, porque aparte de todo ya reporteó, me meto en redacción, me peleo con los de arte. Además estamos en una posición, nosotros los correctores, en que somos el frijol, nos traen de olla en olla, de la olla de arte a la olla de redacción, y si algo sale mal acá es por tu culpa, y si algo sale mal en arte también es por tu culpa.

-¿Si tuvieras la oportunidad de participar en un curso para formar correctores, que materias incluirías?

-¿Un curso? Reglas de ortografía, de sintaxis, conjugación de verbos, lenguaje coloquial y un libro de redacción; y le agregaría otras cosas porque hay correctores muy cortos, o sea, hay gente que no le importa pasar nada más así la nota, la ve y dice: "esta tiene faltas de ortografía", y ya, se va; entonces yo metería una materia muy rara que sería amor a la profesión.

-¿Cuál es la ética del corrector?

-Eso es muy importante, porque uno muchas veces dice: "qué flojera, yo ya no hago nada", y también existe miedo y un miedo muy justificado porque te estás poniendo con Sansón a las patadas, además cada error sale repetido en un millón 200 mil

ejemplares. Creo que hay que tener mucha ética porque definitivamente, sobre todo en las revistas, muchas veces la presión de que tienes que entregar así de rápido mil notas, cabecear, y muchas veces las lees así de rápido, y creo que ahí sí es muy importante la ética del corrector, hacerse responsable, incluso aceptar sus errores, porque uno también tiene sus errores y debes aceptarlos tal cual. Yo creo que es más peligroso decir: "se me fue", o algo así, que decir: "sí, fue mi error, lo acepto". Cualquiera puede tener un error, no se, una tecla, se te puede ir simplemente por vista, pero sí se te puede llegar a ir porque tanto estás viendo una palabra mal escrita que se te queda grabada la mal escrita, no la bien. Yo sí llego a tener errores y los acepto.

-¿Qué profesión tienes?

-Licenciada en Ciencias de la Comunicación, estudie en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM y creo que soy la única de la UNAM que está aquí, y lo digo con mucho orgullo porque aquí también se ponen sus moños, hasta cierto punto, porque te ven, te dicen: "¿y tú, de dónde vienes?", "de la Ibero", "¡qué padre!, pásale"; o te dicen: "¿de donde vienes?", "de la UNAM", "no, hay chorrocientosmil de la UNAM, no quiero saber nada de la UNAM". Y, bueno, yo siento que tengo una muy buena preparación y realmente la Facultad de Ciencias Políticas me la dio.

SELECCIONES

En el número 1 de Minetta Lane, en Nueva York, se están empacando los últimos ejemplares del primer número del Reader's Digest. Febrero de 1922 es la fecha que aparece en la portada. Supervisan la labor DeWitt Wallace y Lila Acheson Wallace, fundadores de la revista que mide 14 x 20 centímetros -medidas que aún conserva-; el "tamaño de bolsillo" será su sello distintivo que simboliza que todo en la publicación está condensado. En cuanto al contenido sólo útiles artículos informativos impresos en letra muy legible.

La primera edición fue de mil 500 ejemplares; al terminar el primer año la circulación había aumentado a 7 mil. Para 1950 la empresa abrió sus páginas a los anuncios para no tener que aumentar el precio de la suscripción. Actualmente, la revista que creó DeWitt Wallace se distribuye en más de 25 países, en 15 idiomas diferentes.

Selecciones es una revista mensual editada por el Reader's Digest México, y de entre una amplia gama de nombres que aparecen en la página del directorio, también destaca el del jefe de corrección: Sergio René Madero.

La entrevista se realizó en una pequeña oficina de un amplio edificio de Lomas de Sotelo; durante ella, además de la voz llena de matices de idiomas extranjeros del entrevistado, también estuvieron presentes la soleada tarde de mayo, su escritorio, su computadora y sus libros de consulta.

-¿Que funciones desempeña el corrector de estilo?

-Nosotros somos correctores de estilo y traductores especializados, hay uno, dos correctores de pruebas. El trabajo de nosotros, de los correctores de estilo, es pues eso: ver la fidelidad al inglés, el estilo que este en buen español, hacer las consultas necesarias porque a veces hay nombres difíciles sobre todo de bichitos, plantas, las cuestiones culturales manejarlas con acierto, no decir que guillotinaron a Luis XVIII, por ejemplo. El corrector y el redactor, que en realidad somos editores aquí, ya tenemos una categoría más bien de editores asociados, es decir, somos colaboradores directos del director.

-¿Seleccionan juntos el material?

-Bueno, no, intervenimos un poco en la selección del material y, por ejemplo, hoy tuvimos una junta de títulos, que es parte de nuestras funciones, como usted ve eso ya sale propiamente del campo de corrección, ya son labores editoriales, o sea que tenemos un campo doble o triple, somos colaboradores en la programación, en el titulaje, vigilar a los traductores que cumplan con lo que se les encomienda y hacerlo lo más rápido posible porque es un "chorizo", en este momento estamos haciendo septiembre, por ejemplo, entonces así es la cuestión.

-¿Cuántos correctores trabajan aquí?

-Correctores de estilo? Dos para toda la revista. Claro, somos dos correctores pero todavía hay un supervisor de toda la revista y el director, somos los que propiamente vemos el texto, aparte hay adaptadores, hay investigadores, porque se hacen

artículos que llamamos locales, no muchos pero sí unos tres, cuatro actualmente y se tiene el plan de producir más. Pero básicamente el número de una revista está basado en el número dos meses anterior de la edición norteamericana.

-¿Los correctores de estilo, los editores, tienen que conocer otro idioma por fuerza para trabajar aquí?

-Por supuesto, si no supiéramos inglés no podríamos funcionar.

-¿Cuáles son los requisitos para trabajar de corrector de estilo en la revista?

-Primero una cultura general, desde luego el nivel de escolaridad debe ser alto, de pasante o titulado en letras, letras inglesas, españolas, y debe conocer perfectamente los dos idiomas por lo menos. También es conveniente... Por ejemplo, en nuestro caso dominamos el francés porque a veces tenemos que hacer algo de la edición francesa o por lo menos hay muchas referencias a la cultura francesa y hay que estar en eso.

-¿Cuál es el perfil ideal del corrector de estilo?

-Es muy difícil porque en este gremio, que así le llamamos, hay muchas personas improvisadas, hay muchas personas que leen mucho, que empezaron como correctores de pruebas y luego les metieron de corrector de estilo, pero sin tener una formación sólida. ¿Cuál es la formación sólida de un corrector de estilo? Se necesita una cultura muy amplia porque aquí los temas, y en cualquier editorial, pero sobre todo en una editorial de este tipo, pues tenemos un abanico de temas, lo mismo es medicina que

filosofía, que psicología, que historia, que deportes, casos de la vida real, relatos, en fin, necesita una formación muy amplia, muy sólida. Por ejemplo, los dos correctores, que somos traductores también, pues le hacemos de todo, desde cocina hasta computación y aeronáutica y lo que caiga.

-¿Y el perfil real del corrector en México, cuál sería?

-Debe tener una formación académica sólida, una persona que no ha leído, que no tiene el hábito de la lectura no puede ser corrector de estilo porque lo mismo le da una cosa que otra, tiene que ir formando su gusto literario y luego adaptarse a cada casa que tiene sus propias costumbres en cuanto si se acentúan mayúsculas o no, si se dice estadounidense o estadunidense, que si se dice tal o cual cosa, huir de los regionalismos, saber cuando es regionalismo y cuándo no. Usted debe saber que nuestra revista va a 25 países, entonces tenemos que usar un español que yo he llamado ecuménico, es decir, un español que se entienda en todo el ámbito hispano parlante. Porque si decimos "pibe" nos van a entender en Argentina, si decimos "chamaco" nos van a entender en México, si decimos "chaval" nos entienden en España, pero si decimos "muchacho" nos entienden en todo el ámbito, es una de nuestras preocupaciones.

-¿Estos criterios están por escrito o se van aprendiendo poco a poco?

-Hay una manual de estilo que se ha ido modificando y ahora con la computadora vamos a alimentarlo en un banco de datos. No hay propiamente, es decir, no se trata de recetas pero sí de

ciertas convenciones. incluso de ciertos prefijos como "trans" nosotros lo convertimos en "tras", salvo en cuatro acepciones, en fin, hay ciertos criterios.

-¿Cómo calificaría la corrección en Mexico?

-Pues, depende. en unas casas es desastrosa porque ponen a personas inexpertas o ineptas que no saben distinguir entre un buen español y un español más o menos. Me he encontrado con editores que no saben que ni fui, ni fue, ni vio, ni dio se acentúan desde mediados de 1959. La formación del revisor, del corrector es muy deficiente en Mexico.

-¿Usted ha estado en otros países?

-Si.

-¿Y ha visto como se forman los correctores?

-Bueno, no precisamente, pero he estado en Francia, en Nueva York, Bélgica, Suiza y ahí el trabajo editorial es muy especializado y requiere de una formación académica muy sólida, no cualquiera puede ser corrector. Aquí un muchacho que esta, que fue a aprender ingles tres años en secundaria y dos en preparatoria se cree ya con el bagaje cultural necesario. Yo he hecho muchos exámenes aquí y he reprobado a 50 personas porque, en general, en nuestro país el medio es raquítico.

-¿En esos países hay escuelas para formar correctores o editores?

-Que yo sepa no. Si hay escuelas de artes gráficas, sobre todo en la cuestión gráfica si esta muy dignificado y muy avanzado, pero en la cuestión propiamente de corrección de estilo

y revisión de traducciones no, porque se supone que en las facultades de letras les dan el instrumental necesario para trabajar. Entonces, un licenciado en letras o un maestro o doctor en letras se supone, y generalmente así es, que puede apreciar el buen estilo o el mal estilo, la buena traducción o la mala traducción, sabe dos, tres idiomas, tiene una cultura vasta y sí está capacitado para este trabajo.

-¿Si tuviera la oportunidad de participar en un curso para formar correctores, qué materias incluiría?

-Primero español, gramática, sintaxis, ortografía, etcétera. Aquí han venido a presentar exámenes personas que no saben escribir en español, tienen mala ortografía en español, que es el resultado de los deficientes planes de estudio y de que ahora con la cosa tecnificada y con las computadoras han quitado horas al estudio de nuestra lengua. Ahora sí que en mis tiempos daban de menos dos horas diarias de español, ahora les dan dos o tres horas a la semana, no saben redactar. No les damos la conciencia de amor a su propia lengua. Entonces es un caso penoso de abogados, médicos, ingenieros que no saben escribir su nombre muchas veces, y eso es terrible y no saben redactar.

-¿Un buen corrector es el que también sabe redactar?

-Un buen corrector no puede corregir si no sabe redactar, o sea que la primera formación es la profundización de su lengua, esto abarca todos los aspectos de una lengua o de dos lenguas por lo menos, yo diría que tres sería lo mínimo: inglés, francés y español.

-¿Considera que en los cuerpos de corrección impera el amiguismo y no el profesionalismo?

-No podríamos generalizar, pero en general como es una actividad mal pagada buscan jovenzcos o pasantes y a veces recomendados que ¡hombre!, creo que estudió hasta preparatoria y ya con eso. Yo no digo que no haya buenos autodidactas, hay muy buenos, pero en general hay mucha improvisación, mucha degradación del trabajo intelectual en general y sobre todo del trabajo editorial, hay editoriales que siguen pagando ¿qué?, 8 mil pesos por cuartilla, por una traducción al español. Y, claro, si el traductor lo acepta es porque es un free-lancer, el que trabaja por su cuenta, y acepta lo que le dan.

-¿Selecciones paga buenos sueldos al corrector?

-Digamos que está en la media, lo que quiere decir que no es el sueldo adecuado. Aquí como jefe de corrección gano 3 millones de pesos, no es lo que debiera ser. ¿Cuánto gana una secretaria ejecutiva? Entonces, nosotros estamos mal clasificados, no se aprecia el trabajo del corrector que hace falta en las buenas editoriales.

-¿Por qué, a pesar de los bajos sueldos y los enormes requisitos para llevar a cabo esta labor, la gente sigue haciendo este trabajo?

-Yo creo que en primer lugar la industria editorial es poco exigente en cuanto a contenido intelectual de sus publicaciones.

-¿Considera que hay respeto por el trabajo de corrección?

-Ninguno.

-Y si no hay respeto ni estímulo por el trabajo...

-No lo hay, no lo hay porque cualquiera lo puede hacer. El corrector se aviene a los sueldos que le quieran pagar, entonces son malos y son malos porque les pagan mal. Selecciones no puede publicar ni una falta de ortografía o irse una errata, que tampoco es justificable habiendo correctores. A veces por las prisas, por descuido de alguien se va alguna errata, pero faltas de ortografía nunca. Ahora con la computadora se agiliza más el proceso.

-¿Cree que la computadora va a desplazar al corrector?

-De ninguna manera, en nada, ni al corrector ni a nadie, la computadora es una máquina que hace lo que usted le manda. Nada puede sustituir al pensamiento creador. Es un auxiliar muy poderoso, muy rápido, pero nada más.

-¿Cómo se formó como corrector?

-En las editoriales. Estuve como corrector de Novaro 12 años, en el Fondo de Cultura Económica, en Interamericana, en fin. Estudie música, medicina, arte. Puedo decir que mi formación es amplia.

-¿Por eso es corrector?

-Además con la experiencia que tiene uno y la formación académica sabe uno dónde consultar lo que no sabe. El corrector no es el que lo sabe todo y dice yo aquí le voy a dar cátedra, no, encuentra sus problemas va y los resuelve en las fuentes apropiadas, lo bueno es que sabe algo.

-¿Cuál es el propósito de que exista el corrector?

-Yo diría que son como cuatro o cinco propositos. Primero cuidar la edición de la obra, es decir, cuidar que la traducción diga lo mismo que el autor. Ahora, la principal vigilancia del corrector es que no haya faltas de continuidad, faltas de ortografía, mecanografía, eso no puede ser. Entonces tiene que haber una persona que cuide el texto, de que eso se va bien.

-¿En que consiste el examen de Selecciones?

-El filtro es la ortografía. Un examen de ortografía donde veladamente tambien les hacemos una prueba de cultura general, básicamente orientados hacia un manejo del léxico, y que sepan idiomas.

-¿Selecciones no ha pensado en poner una escuela de corrección?

-Aquí no es escuela, es una editorial. ese es el mal enfoque que han tomado algunos solicitantes de empleo. A que horas quiere que me dedique a enseñarles si tengo que estar todo el día con los textos.

-¿Con ese pensamiento iran muchas personas a los periódicos y a las revistas?

-Ya aprenderé. Hay cosas que uno va a aprender. Uno le dice algunas cosas de criterios editoriales de la casa, pero no le voy a enseñar que murcielago lleva acento. Nuestro papel aquí, y en cualquier editorial, no es de enseñar, sino de supervisar el trabajo que estan haciendo. No tenemos tiempo de enseñar a nadie, por eso cuando se ha presentado aquí la necesidad de tener más correctores, antes de la máquina, pues era un problema porque

nadie daba el ancho, no lo daban porque estaban acostumbrados a trabajar en casas que no tienen ese alto nivel de exigencia, de calidad que nosotros pedimos.

VUELTA

Recibo de manos de Edgar Gomez, corrector de estilo de la revista Vuelta, un artículo de Gerardo Deniz, "Mester de maxmordonia",¹ que bien puede aludir a muchos correctores, pero nunca a él, y no porque no sepa, sino porque no se esfuerza por mostrar presuntuosa e inoportunamente sus conocimientos que, por supuesto, son muchos.

La conversación que mantuve con Edgar Gómez fue en las instalaciones de la revista. Llegue con miedo porque la cita era a las 6 p.m. y a mi se me hizo un "poquito" tarde, no hubo reclamo ni modificación de cita, pero sí un intercambio de opiniones en torno a un tema que a ambos nos incumbe: el trabajo de corrección.

-¿Trabajan con correctores de estilo y correctores de tipografía en la revista?

-Nosotros trabajamos casi pura corrección de pruebas, o sea, corrección de estilo es muy poca, solamente algunas traducciones mas o menos regulares de algunos traductores mas o menos regulares o algunas personas que no escriben muy bien, que tienen

¹"Maxmordon. (Probablemente de maxmorra.) m. desus. Hombre de poca estima, tardo, pasmado y sin discurso. 2. desus. Hombre taimado y solapado." Gerardo Deniz, "Mester de maxmordonia", en Biblioteca de Mexico, p. 40.

buenas ideas pero no escriben muy bien. Por ejemplo, Teodoro Gonzalez de Leon que escribe cosas bonitas, pero carece de esa riqueza de lenguaje escrito, entonces ahí le metemos un poco de mano.

-¿Ustedes rehacen textos?

-No, no. ¿Aquí en la revista rehacer textos? No. Yo rehice textos en Trillas ahí sí, rehacía libros pero eso es otra cosa, aquí no.

-¿Esto por la calidad de los escritores que colaboran en la revista?

-Sí, exactamente.

-¿Cual es el perfil de corrector que la revista busca?

-Bueno, en primer lugar no busca porque ya lo encuentro: el perfil es griego, por supuesto. No, no es cierto. En realidad no tienen perfil, yo estoy aquí por pura casualidad, básicamente le caí bien al secretario de redacción, yo llegué, simpatizamos y "pum" me contrataron casi sin hacerme un examen. Pero los otros dos correctores que estaban eran muy distintos, ellos eran literatos, poetas, escribían y cosas de estas, muy metidos en la cuestión literaria y yo no, hasta ahora estoy metido un poco en esto. Pero en la corrección sí estaba yo de lleno, leía manuales, todos esos manuales de Hilda Basulto, de Moreno de Alba, cuánto manual saliera, cuánto manual me encontrara pues lo leía, y empezaba a ver que no se dice "en base a" que se dice "con base en" y todas esas cosas. Pero al entrar aquí me di cuenta que yo ya me estaba haciendo como un corrector muy duro. Por ahí Gerado

Deniz en su artículo, "Mester de maxmordonia", define a los correctores como muy cuadrados, como que existe lo blanco y lo negro y esto es así y siempre debe ser así, o esta palabra no existe ¿por que?, pues porque no viene en el diccionario. Bueno, una cosa es que no venga y otra cosa es que no exista ese tipo de cosas. Yo empezaba a ser un poquito así, creo que el hecho de entrar aquí, a la revista, me ha servido para ser más tolerante, más flexible en ciertas cosas y, al mismo tiempo, también darme cuenta de muchos otros puntos de vista, sobre todo en una revista de escritores, de poetas: que si el autor prefiere esta cosa, pues se le deja esa cosa y se acaba. Mientras que en las editoriales funciona un poco distinto porque, en primer lugar, editoriales como Trillas -que es la que yo podría citar- básicamente ahí es un cuate que sabe algo del tema, pues hagame un libro sobre esto; pero no tiene idea de lo que es un libro, muchos ni siquiera tienen idea del trabajo y del tiempo que les va a tomar hacer un libro y se meten en la tarea como si fueran a freír, no sé, unos pambazos, y después se empiezan a dar cuenta de que es un montón de trabajo que tienen que hacer, y cuando empieza uno a trabajar con ellos, bueno algunos lo reconocen, los ayuda uno bastante, otros se molestan porque hasta eso son quisquillosos y son medio pesados. La editorial lo que pretende, como no son escritores la mayoría de esos autores, tienen una especie de ¿cómo le llaman a esto?, criterios editoriales, entonces -bueno en Trillas así lo hacían- se reunían, escogían sus criterios, la mayoría los sacaban de Hilda Basulto, una que

otra cosa no estaban de acuerdo con ella y la cambiaban: que si el punto debe ir adentro del parentesis en estos casos y que no sé qué, todo eso. Son detallitos que absolutamente creo nadie va a ver, salvo otro que trabaje en otra editorial y que le hayan impuesto otras normas editoriales o criterios, pero que ellos sienten que eso les da una especie de presentacion o sello de casa. Para mi eso, ya después, no tuvo importancia, me di cuenta de que lo que importa, al menos para mi, es la claridad de la expresion, o sea, que se entienda y, claro, que no haya erratas. Lo primero son las erratas, esto seria como corrector de pruebas y lo segundo, como corrector de estilo, que lo que se quiere comunicar se comunique. Ahora aquí en Vuelta hay otra correccion, la hace el secretario de redaccion que él si es poeta y puede darse el lujo de corregir alguna frase porque no suena muy bien: "así sonaría mejor" o "así quedaría más literaria", incluso a otros escritores, aunque no le gusta hacerlo, prefiere respetar el lenguaje de cada escritor, pero se da cuenta de que tiene muchas asonancias, o no sé cómo le llaman, cacofonías y no sé qué, pues entonces ya puede hacerle una corrección que podría ser más de gusto, ya no es tanto la redaccion. Para mí sí sigue siendo grave que haya errores de sintaxis, para mí un error de sintaxis sí ya afea la imagen de cualquier editorial o cualquier escrito porque muestra una especie de dislexia, o no sé cómo llamarla. Generalmente las personas que leen mucho suelen no tener errores de sintaxis, aunque no sepa nada de gramática, solamente por las puras lecturas.

-¿A ti o al secretario de redacción los han felicitado por su trabajo?

-Sí, pero la modestia me impide hablar de eso. Sí, mira, yo he tenido algunas satisfacciones desde Trillas, una vez corregí un libro que ya incluso estaba publicado, me lo dieron a mí porque lo iban a reeditar y le iban a hacer algunos cambios, pero empecé a ver todo el libro y me di cuenta de que había errores, los llamados de estructura. Entonces se reestructura el libro, aprovechando le metí una "bola" de correcciones. Al final me dieron una carta, me felicitaron por el trabajo que había hecho y pues eso te da satisfacción, nunca fue una "lana" mas ni nada, pero te da satisfacción. Otra vez visité a José Moreno de Alba, él escribe en el unomasuno sobre estos temas, tiene una columna que se llama "Minucias del lenguaje", esta columna la reuní en un libro, cuando vi el libro enseguida lo compré, decía unas cosas del lenguaje, todo lo del lenguaje me interesa, empecé a encontrar algunos errores por ahí, muchos de la editorial -me parece que fue muy descuidada la revisión del libro-, y algunas que yo imputaba al propio autor. Entonces se me ocurrió hacerle una carta y mandársela, y un día me habló por teléfono, nos citamos en un café y le enseñé el libro con mis anotaciones que eran muchas, él se lo llevo y quedamos de vernos una semana después, me entregó el libro y en la dedicatoria me puso algo muy gratificante, algo así como: "Para Edgar Gómez, buen conocedor de nuestra lengua", y este señor es de la Academia de la Lengua, me decía él que es el único lingüista, porque dice que son puros

escritores, entonces esas son satisfacciones que tiene uno.

-Pero las felicitaciones o el reconocimiento siempre han sido en forma personal. ¿En Trillas te dieron el crédito?

-No, esa es la parte más ingrata de nuestro trabajo, y otra parte muy ingrata son los sueldos que pagan por la corrección.

-¿Tú que estudiaste?

-Híjole, mejor cambiemos de tema. Yo estudié hasta la preparatoria, después empecé a trabajar como corrector de pruebas. A los 20 años me enteré de que existían los correctores. Yo no sabía que existía una profesión tan bonita que era la del corrector de libros. Cuando vi que existían correctores pues todavía no sabía que había de estilo y que había de pruebas, pero había un anuncio en el periódico que decía: "tiene usted buena ortografía, venga a hacer un examen". entonces fui, pasé la prueba y me quedé a trabajar, yo estaba recontento pero empecé siempre he tenido inquietudes gramaticales- empecé a estudiar más y a agarrar libros de gramática, de redacción, total que estuve un año ahí y después ya me pasé a Trillas, también como corrector de pruebas, y vi que había un departamento editorial donde había unos tipos que se llamaban correctores de estilo que tenían su cubículo, yo dije: "que padre, yo quiero uno", entonces pues a trabajar y a darle, como te decía, cuánto manualito veía de cómo se corrige, hable bien, escriba bien, todo eso lo compraba, lo leía y pues poco a poco me fui sintiendo apto para hacer corrección de estilo. Hablé con la persona de allá, me dieron una oportunidad, me dieron un texto, empecé a hacer mis pininos como

corrector de estilo, también pasé al departamento editorial, pero con una situación que creo que no viene al caso, pero no me convencieron, me promovieron nada más en el puesto, ya no iba a ser corrector de pruebas sino corrector de estilo, pero no me dieron más "lana", yo dije: "¿qué clase de reconocimiento es éste?"; encontré otra cosa, me fui a la Secretaría de Educación Pública y ahí fui corrector-redactor, ahí redactaba una que otra cosa, corregía pruebas, corregía estilo, era un poquito más amplio, finalmente terminé ahí como editor y después se acabó, fue en 85 o principios de 86 que había mucho recorte de personal, y me porté un poco insolente con algún jefe, y entonces me tocó a mí. Estuve dos años trabajando como free-lance otra vez para Trillas, a pesar de que yo salí un poco molesto de ahí tuve que volver por razones apremiantes, estuve trabajando dos años como corrector de estilo pero muriéndome de hambre la verdad, fueron dos años de miseria en mi vida, hice cosas muy satisfactorias como la que te contaba del libro que reestructure y otras cosas para mí importantes, pero que nunca se reconocieron económicamente, metalicamente, después encontré esto que es Vuelta. Pero si quieres saber si he asistido a cursos, bueno dieron un curso en Trillas, creo que fue importante, lo dio Francisco Sánchez Aránburu, sabe mucho de corrección. Además el trato con personas, por ejemplo, el secretario de redacción de aquí también tiene muy buenas ideas en corrección, entonces coincidimos en muchas cosas, en muchas otras no, y el trato con este tipo de personas me ha ayudado bastante.

-¿Cuánto gana un corrector en Vuelta?

-Mira, el corrector... Solamente tenemos un corrector que es una muchacha, Estela, ella trabaja de 9 de la mañana a 3 de la tarde, ese no es un horario normal en Vuelta, el horario normal es de 9 a 6, pero hay personas que tienen de 9 a 4 y otras de 9 a 3, pocas, son excepciones, y ella ahorita está ganando creo que un millón 800 mil, no se si con impuesto.

-¿Tú crees que el sueldo corresponde al trabajo?

-Por supuesto que no, pero incluso... Lo que pasa es que también te vas acostumbrando a los sueldos y es un poco difícil juzgar. A mí ahorita se me haría poco un millón 800, pero en dónde pagan más. Ahora, te puedo decir que si nos pagaran 5 millones tal vez estaríamos contentos 3 años, 2 años, tal vez uno, no se, 6 meses y después empezariamos a decir: "no, ya no me alcanza"; claro, ya te acostumbraste a otra vida.

-¿Para ti, cuál sería el camino adecuado para formar correctores?

-Hijole, yo lo que te puedo decir es que hay cuates que no quieren decir lo que saben, no quieren que los demás se enteren. A mí me tocó convivir con una persona así, era corrector de galeras y de estilo, pero además sabía mucho de procesos editoriales, incluso de las imprentas, que esta maquina X44B90; bueno, era muy celoso de todos esos conocimientos que tenía, yo a veces le preguntaba: a ver, dime esto, "me costo 20 años aprender", y no se que, pues esta canijo eso. Qué puede uno decir, yo no tengo 20 años de experiencia y si la tuviera a lo

mejor empezaría a sentir cierto celo, de decir: "viene un jovencito y al rato me botan a mí porque él ya sabe todo lo que yo sé", tienen algunas justificaciones las personas que obran así, desgraciadamente desde nuestro punto de vista se ve un poco como mal compañero.

-¿Qué tanto valoran el trabajo de corrección en la revista?

-No puedo decir exactamente cómo lo valoran porque no sé, es decir, yo entre hace tres años, mi trabajo ha sido reconocido más o menos verbalmente.

-¿Pero sí hay alguien que te lo dice?

-Muy poco, pero es la personalidad. Por ejemplo, de mi jefe inmediato que es Aurelio -el secretario de redacción- y mi jefe siguiente que es Enrique Krauze que la única forma que me ha demostrado que le gusta mi trabajo... Sí me lo dice una que otra vez pero casi como formalidad, como cortesía, pero el otro día me llamó para pedirme que yo le hiciera un trabajo de corrección a un amigo suyo y me lo pidió como un favor, si no tuviera confianza en mí llamaría a otro corrector o no me recomendaría.

-¿Ustedes corrigen los libros de Vuelta?

-Hay otro departamento, casi no se corrige estilo en los libros de Vuelta, pero se hace la corrección de pruebas.

-¿Les han llamado la atención por alguna errata?

-No, a mí jamás me han regañado por las erratas, pero sí, Enrique Krauze nos echa indirectas: "gracias por las erratas" o, por ejemplo, en sus artículos -cada autor lee sus artículos- encuentra tres erratas me ve: "gracias por las erratas que me

pusiste, quedo maravilloso", un poco ironizando, es un jalón de orejas pero yo no creo que sea algo muy grave.

-¿Que relación tiene Octavio Paz con los correctores?

-Yo la única relación que he tenido con Octavio Paz ha sido cuando no está Aurelio, o sea, Octavio Paz tiene una relación estrechísima con Aurelio, cuando está aquí en México le habla todos los días y a veces dos veces al día, se pasan una hora hablando por teléfono, analizando la revista, que este artículo, que este no y platicando a veces. Las veces que se ha ido Aurelio me ha tocado a mí hablar con él, pero conmigo obviamente no platica, nada más me dice: "hay que poner esto y hay que redactar un artículo que diga esto", y dos veces que yo fui a visitar a su casa, también por razones de la revista: que si las figuras, que si las ilustraciones, pero no he tenido mayor relación con él, afortunadamente, digo afortunadamente porque yo me pongo muy nervioso cuando me toca hablar con él, y me pasan cosas totalmente por nerviosismo. Una vez que fui a su casa, viendo un libro de iglesias me dice: "la iglesia de Tonanzintla, qué bella es ¿usted la conoce?", "la iglesia de Tonanzintla, este, pues este, no", "¿no la conoce?, qué ignorancia?", resulta que apenas salí de la casa me acordé de la maldita iglesia de Tonanzintla y dije: "pues claro que la conozco, si la fui a ver, si me encanto", pero en ese momento no me acordé del nombre y estaba tan nervioso. Bueno, este tipo de cosas me pasa mucho cuando me habla por teléfono y cuando lo tengo que ver en persona, entonces yo prefiero estar tranquilo aunque no tenga nada que contar a mis

nietos, estar tranquilo y no meterme en líos. Ahora, que venga y salude a la gente, no.

-¿Los colaboradores de Vuelta se han enojado alguna vez por sus correcciones?

-Hay de colaboradores a colaboradores. Hay por ejemplo un caso muy interesante: Jaime Sánchez Susarrey, buen colaborador de cuestiones de política, empezó a entregar artículos en los que decíamos: "bueno, esto se puede decir así", empezamos a corregir, no protestó, al contrario yo creo que él, esta es una cosa que él no me ha confirmado, pero yo creo que él agarraba la revista publicada, empezaba a ver las correcciones que le hacíamos, las apuntaba, tomaba nota, trataba de entender, el caso es que poco a poco sus artículos venían bien, como que fue aprendiendo, ese es un colaborador para nosotros formidable. Hay otros colaboradores, bueno estos ya no son colaboradores, sino escritores, como Alejandro Rossi a quien no se le puede tocar una coma, entonces uno se pone nervioso cuando lee eso porque se me va una coma y a lo mejor hasta se me va la "chamba" porque también tiene mucho peso en la editorial. Hay otros que protestan tibiamente, bueno hay de todo, toda la gama, hay unos muy especiales, por no decir sangrones, otros que sí hacen cosas muy cuidadas, a los que no les diría sangrones, sino que pues ellos la pulieron y no quieren que esa coma que tanto trabajo les costo poner se vaya así nada más porque sí o porque un corrector cree que ahí no va una coma, también hay que ponerse en la posición de ellos. Y como te digo: en Vuelta hay de todo.

CIENCIA y DESARROLLO

El resplandor cegador de las cámaras fotográficas, el sonido incesante de los teletipos, las entrevistas con personalidades del mundo político, económico o literario, por poco impiden ver al periodista otros campos de amplios y claros horizontes: la ciencia y la tecnología.

En México, como decía el maestro Manuel Buendía, uno de los signos más alarmantes de nuestro subdesarrollo es la minúscula difusión en ciencia y tecnología. Entre los pocos medios impresos que tienen este privilegio está la revista Ciencia y Desarrollo.

Ciencia y Desarrollo es una publicación bimestral del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt). Se fundó en 1975 con el objetivo de divulgar la ciencia y la tecnología entre la comunidad científica y el público.

Samuel Martínez, egresado de la carrera de Ciencias de la Comunicación de la UNAM y asistente editorial de la revista, es quien explica las características particulares del trabajo de edición de una publicación donde predomina lo que se ha dado en llamar periodismo científico.

-¿Los científicos que escriben los artículos, los escriben bien?

-Los científicos tienen tradicionalmente la fama de que escriben muy mal. Los científicos tienen muchas manías que heredan de las traducciones literales del inglés. Generalmente están acostumbrados a hacer una transferencia del inglés directa

al español respetando muy mínimamente todas las reglas ortográficas, gramaticales, sintácticas del español. Eso nos lleva a nosotros como correctores, como redactores de estilo, a perfeccionar y pulir mucho ese lenguaje cargado de anglicismos, en algunos casos de locuciones latinas, de galicismos, de giros del lenguaje muy propios de otros países, de otras lenguas. En este sentido pues sí, efectivamente hay gente que escribe muy mal, pero hay otros que por su mismo trabajo de divulgación es gente que escribe bien. Hay casos como el del doctor Ruy Pérez Tamayo, como el del doctor Arturo Zárate que actualmente es el director de Planificación Familiar de la Secretaría de Salud, que es gente que escribe muy bien, sencillo y claro, creo que eso es lo básico, porque no se trata de complicar la ciencia, de elevarla, sino de aterrizarla un poco y ponerla en el plano y en el entendimiento de todos nosotros los mortales que no la entendemos o que no tenemos una formación científica. Entonces sí, efectivamente hay casos en que es necesario corregir con mucho cuidado, sobre todo los artículos de científicos que hacen traducciones y que se encargan prácticamente de pasar del inglés al español todas sus investigaciones.

-¿Due profesión les piden o no importa la base profesional?

-Definitivamente la carrera de Ciencias de la Comunicación o afín.

-¿Les exigen título?

-En realidad el título no es lo indispensable, lo indispensable es demostrar tu capacidad. Aquí se te hace una

prueba de corrección de estilo la cual comprende tres etapas: una es la corrección ortotipográfica que la llaman -ortografía y tipografía con todos sus signos-; la otra es la parte gramatical, y la tercera es la parte de la traducción.

-¿Tienen que conocer otro idioma?

-Mínimo debes dominar otro idioma porque a veces tienes que traducir algunos escritos. Por el mismo trabajo a veces vienen algunas frases, referencias, algunas citas, algún tipo de gráficas, figuras, esquemas con títulos en inglés, entonces sí es necesario conocer mínimamente otro idioma.

-¿En ocasiones rehacen los textos?

-Generalmente sí, normalmente sí, por cuestiones primero de estilo y porque el orden lógico, la secuencia que siguen en los artículos muchas veces no es el adecuado. A veces, no se, interpolan las conclusiones en la mitad del trabajo y ponen algunos antecedentes en la parte final o parte de las conclusiones las empiezan a expresar o a señalar al principio del artículo, con ese tipo de cuestiones sí hay que tener mucho cuidado, verlo directamente con el autor. Obviamente nosotros sí podemos corregir estilo, pero ¡ojo!, al momento de corregir estilo corremos el riesgo de quitarle la idea al autor, cosa que nos ha sucedido y es peligroso, eso no se vale. No se vale en la corrección de estilo en tanto tú cambies el sentido del autor que es lo que a veces, cuando tú empiezas, te sucede. Dices: "no pues se oye mejor así", pero es que a veces le cambias el sentido a una frase si le cambias un verbo, si le cambias la puntuación o

un sujeto o un adjetivo. En ese sentido mucho cuidado, porque la corrección de estilo, sobre todo en el plano científico es muy meticulosa y hay que tener mucho cuidado a la hora de meterle mano, al momento de meter lápiz en un escrito, pues ninguna palabra que tú no entiendas es culpable hasta que no demuestre lo contrario. Puede ser que una palabra te suene feo, no sé, hace poco estaba viendo una palabra que usan en ecología: la variancia, así, y yo dije: "pues me suena como a concentrancia", pero horrible me sonaba, y le pregunte al autor y me dice: "no, es que si es variancia", me saca un libro, y son unas proporciones, rollos matemáticos muy complejos que, bueno, pues si, así es exactamente y no puedo corregir variancia y se oye feo. Pero que tal si yo digo: "¿variancia?, pues no, variabilidad", y le estoy cambiando todo el sentido a la razón que está planteando el autor.

-¿Tú crees que todos los correctores se preocupan por preguntarle al autor?

-Yo creo que ya es implícito, o sea, el autor, por su propia calidad de autor, muchas veces no repara en errores como el que te estoy señalando. Sin embargo es el corrector el que debería estar en pleno conocimiento de que estas cosas no se valen. Hay que tener mucho cuidado en el periodismo científico a la hora de corregir estilo porque no es lo mismo que, por ejemplo, no se, en revistas económicas, en revistas políticas hay un lenguaje muy particular de todos estos medios, de todos estos canales de información, algunos giros, algunos verbos muy especiales, no se:

implementar, optimizar, cosas que no existen para nosotros. En el caso del periodismo científico de lo que se trata es de aterrizar las cosas tan complejas, sobre todo en Ciencia y Desarrollo que es una revista sumamente especializada, tiene contenidos obviamente muy dirigidos a ciertos grupos de investigadores que además son a los únicos que les interesa. Claro, sí hay artículos que les pueden interesar al común de la gente, pero hay otros sumamente especializados que van dirigidos a un grupo de investigadores que son los que les entienden. ¿Por qué? Pues por el lenguaje, por el tipo de conocimiento que necesitas tener para entenderlo. Entonces, en ese sentido la corrección de estilo es cuidadosa porque obviamente nosotros no tenemos una formación científica, somos comunicadores.

-¿Por eso tú tienes un puesto de editor y no de corrector?

-Lo que pasa es que son funciones diversas. En el caso de un corrector de estilo no únicamente corrige estilo, porque también a veces redacta, a veces hay que quitar párrafos completos, páginas completas, apartados, incisos completos, entonces tienes que aventarte una reacción diferente, donde entran un poco tus marcos referenciales, tus marcos teóricos y ya de alguna manera estás plasmando tu experiencia.

-¿Cuál es la diferencia entre corrector y editor en la revista?

-El caso del editor, en el término más estricto de la palabra, pues efectivamente es una persona que se encarga tanto de la corrección de estilo, como de las cuestiones ligadas a todo

el proceso de producción editorial. En este caso entienda que hago las veces de un editor ¿por qué?, porque veo la redacción de todos nuestros correctores, posteriormente cuando está montada la tipografía y están preparadas las galeras, hay que revisar galeras con originales, lo que supone el conocimiento editorial: signos tipográficos, tipos de letras, viudas, callejones, todo tipo de marcajes, los subtítulos, todo muy bien cuidado, en ese sentido sí es necesario que tengas conocimiento de todo el proceso editorial.

-¿Ustedes titulan los artículos?

-Los artículos generalmente no. Los artículos siempre tienen un título que le dan los autores, ahora los subtítulos o incisos que maneja cada autor son personales, aunque a veces nosotros sugerimos alguno. Por ejemplo, los autores a veces usan títulos muy largos, sobre todo en periodismo científico es muy típico ver "chorizos", así de títulos, porque como son temas de investigación. Entonces de lo que se trata es cortar algunos aspectos, claro que lo sujetamos a la opinión de los autores, porque si él quiere que el título sea kilométrico pues sale, no hay otra, pero si se le sugiere que por cuestiones de espacio debe plantear un título muy concreto.

-¿Valoran su trabajo?

-Algunas veces.

-¿Reciben algún estímulo?

-En el caso de este tipo de revistas pues, bueno, finalmente están insertas en todo un marco burocrático, político, y como

tales dependen de un presupuesto ¿verdad?, presupuesto azaroso en muchas de las ocasiones porque depende de partidas, de proyectos, depende de cambios de administración y cada vez que hay un cambio de administración, cambian los lineamientos y las directrices de las políticas editoriales. Entonces, cada vez que hay cambios a veces se da más apoyo a un proyecto o a veces se da más apoyo a otro, en el caso de la revista digamos que es un apoyo constante. Pero si quieres saber sueldos, si quieres saber por ejemplo incentivos, pues los incentivos son los que te da tu trabajo finalmente. Creo que el trabajo editorial es ingrato, es un apostolado, o sea, ninguno de los que trabajamos aquí ganamos para vivir, definitivamente no, obviamente te tienes que allegar otros trabajitos. "freelancear" en otras partes para de alguna manera compensar. El trabajo editorial es mal pagado y, bueno por parte de la empresa el incentivo ha sido el trabajo, no hay más incentivo.

-¿Cuál sería para ti el perfil del buen corrector?

-Debe estar auxiliado finalmente por muy buenos diccionarios, esa es como que tu arma, tu herramienta de trabajo, o por muy buenos libros que te orienten en cuestiones oscuras del lenguaje. al respecto hay muchos libros, hay de Martín Gonzalo Vivaldi, de Martínez de Sousa, hay manuales del corrector, hay enciclopedias de corrección de estilo, hay una de Aguilar muy buena: Manual del corrector de estilo, muy interesante, todas esas cosas se pueden rescatar y tenerlas a la mano. Aparte de eso las características como corrector, pues ser una persona que leas

mucho, leer todo lo que llega a tu mano, desde literatura clásica hasta revistas de las que quieras, porque de alguna manera comparas estilos y te das cuenta de las modificaciones y del dinamismo en el lenguaje, cosas que se incorporan, giros que son válidos y otros que definitivamente son incorrectos, obviamente tener mínimos conocimientos del lenguaje, tener buena ortografía, conocer gramática, usos de gerundios, por ejemplo, ya ves que eso nos critican mucho, pero los gerundios tienen su utilidad, el abuso es lo malo, no es permitido. En cuanto a lo que sucede en la realidad, se trata de un perfil que vas integrando, modificando, formando diariamente ¿por qué?, porque diariamente te enfrentas a cosas diferentes, a palabras que no conoces, a estructuras que no entiendes y que tienes que presentar de una manera más clara. Entonces yo creo que el perfil real es formarte diariamente, el real es un trabajo cotidiano, tenaz, muy preocupado de estarte actualizando, de conocer el idioma, de conocer los nuevos giros, los nuevos conceptos, los nuevos vocabios que se incorporan al medio. Y como te formas es "chambeando" finalmente, esta es una labor de años, hay gente que tiene muchos años en esto.

-¿A ustedes les darían oportunidad de escribir un artículo y publicarlo?

-Yo he publicado algunas cosas, no como artículo porque se pide una formación científica y que estés avalado por una institución, además de eso necesitas tener una especialización, un posgrado, ser connotado en algunos casos ¿no?, mínimo

maestría, claro no está exento de que pueda ser un licenciado, pero lo que se pide es precisamente que sea gente de excelencia académica.

-¿Qué tan necesario es formar periodistas o correctores en cuestiones científicas?

-Creo que sí es muy necesario porque la gente que se dedica a la divulgación de la ciencia generalmente no es gente que tenga formación de periodista, generalmente es una persona que tiene formación científica pero que escribe bien o que sabe plantear sus ideas, es claro al expresar sus ideas, entonces se dedica a corregir estilo, pero obviamente sí es necesario.

-Incluso en la universidad optar por una materia que se llame así: periodismo científico.

-Claro, si en medicina hay especialidades pues también en periodismo. Hay un periodismo de prensa, un periodismo de televisión, un periodismo radiofónico, pues también debe haber un periodismo científico, de divulgación, que forme a la gente que se interese en estos campos de divulgación de la ciencia, creo que hay muy poca gente, es una élite. Creo que la divulgación de la ciencia depende de gente como nosotros, como periodistas, porque ¿quién mejor que nosotros para divulgar la ciencia?, que somos gente que tiene la facultad de dominar el lenguaje, que estudia comunicación.

-¿Tú crees que haya gente que le interese este medio?

-La verdad no sé si les interese, pero sé que hay pocos. No sé si les interese porque en realidad el campo, para mí resulta

muy atractivo, pero hay gente que le interesa más, sobre todo en periodismo, la magia de los otros medios, yo de mi carrera tengo muchos amigos que les platico donde estoy y la verdad es que no les causa la mínima impresión.

3.2 EN CASAS EDITORIALES

A continuación presentaré las respuestas obtenidas en las casas editoras de libros. Para esta investigación sólo fueron seleccionadas las siguientes: Editorial Diana, Cal y Arena, Siglo XXI Editores, Plaza y Valdés Editores, Grupo Editorial Planeta, Editorial Trillas y Hoja Casa Editorial. Cada una de ellas presenta diferencias y similitudes.

Las diferencias se pueden observar en el lugar de trabajo: las oficinas del Grupo Editorial Planeta y de Editorial Trillas se ubican en enormes y elegantes edificios. A cada paso se puede uno tropezar con objetos que denotan su prosperidad.

Las instalaciones y mobiliario de Editorial Diana, Cal y Arena, Hoja Casa Editorial y Siglo XXI Editores no son ostentosas, pero son funcionales.

Por el contrario, Plaza y Valdés Editores fue la empresa más modesta que visite. Quizá esa imagen de austeridad la propicia el edificio que aloja sus instalaciones y que comparte con una bodega.

Entre las similitudes, aparte de anaqueles llenos de libros de consulta, diccionarios de la lengua, vocabularios y gramáticas, todas estas casas editoras cuentan con un equipo de correctores de estilo y de tipografía quienes tienen la tarea de descubrir las erratas escondidas, de revisar la corrección de los errores y los errores de la corrección, y de cuidar toda la preparación técnica del material que se transformará en libro.

Los temas tratados con los personajes de cada una de las empresas: los problemas que presenta el original, el autor, los que enfrenta el corrector, las nuevas tecnologías en el campo editorial y los salarios. Con todas esas voces -indiferentes, solidarias, quejumbrosas o airadas- se compone el siguiente testimonio colectivo.

* * *

-Martí Soler, director de Siglo XXI Editores:

-¿Qué funciones desempeña el corrector de estilo?

-Para empezar, no los llamamos correctores de estilo, sino técnicos editoriales porque no únicamente revisan gramática e idioma en el libro, sino que también poseen conocimientos de artes gráficas que ayudan a definir cómo se va a hacer el libro y marcar el original tipográficamente. Ellos leen el original y marcan para tipografía, además dan seguimiento a la elaboración del libro, hacen cotejo, revisan las dudas y al final son ellos quienes hacen la última lectura de pruebas, o sea, que también tienen que ser correctores de pruebas, y hacen el cotejo final, por lo tanto, son más que revisores de originales.

-Luis Franco, editor de Cal y Arena:

Más que nada, todos somos editores, porque todos los que estamos aquí sabemos cómo hacer el libro, cómo meternos en el original, cómo meternos en las galeras, cual es el proceso de entrar a negativos, en fin, es un paso que se está dando:

intentamos que toda la gente que está trabajando ya de base sea gente que sepa todos los pasos del proceso editorial.

-Jaime Aljure, director editorial del Grupo Editorial Planeta:

-¿Que requisitos debe cumplir un autor al entregar su original?

-Las obligaciones del autor del texto dependen del libro que hemos encargado. Si es un libro técnico: información actualizada, con lenguaje dirigido al mercado que estamos tratando. Si está comprendido en la instrucción formal, escolar, se debe acoplar a las normas de la Secretaría de Educación Pública. Si es un libro de actualización profesional: conocimiento de las estructuras que se le deben dar, conocimiento del tema, lenguaje enfocado: para nosotros debe ser un libro práctico, esto en el sentido comercial. Si es un libro encargo, best seller, también existen las exigencias que nosotros estamos dando. Debe tener el exotismo; en cierta clase de novelas, el romance que se está buscando, en fin, debe cumplir con ciertos objetivos que estamos planeando, de lo que debe ser el producto, concebimos el libro como un producto. Respecto a lo que sería el talento autoral, el lenguaje que esperamos debe entrar en los parámetros de lo que nosotros publicamos. Si es un libro no de encargo, es un libro literario, lo único que nosotros pediríamos sería, por un lado, calidad mínima en el manejo literario, y por otro lado que brinden expectativas comerciales.

El negocio editorial se sustenta en dos pilares: trabajo editorial y comercial. El editor y el vendedor es terreno que por

lo general y en la practica es de oposicion, no de colaboracion ni de complementacion, no necesariamente se da. Nosotros estamos concientes de que el libro que contratamos es un libro para moverse afuera, es un libro que tiene como destino final las librerias o un lector o un consumidor. Nuestros editores saben que el sentido de toda nuestra estructura esta enfocada hacia eso: a satisfacer una compra, a tener dueño. Entonces el sentido de nuestro editor o el punto que ocupa es precisamente el engrane, el detonador de toda esta maquinaria hasta el punto de que es la persona que decide ciertas directrices, quien pone en movimiento la promocion, la publicidad, la investigacion de mercado, los planes estrategicos.

-Martí Soler, Siglo XXI Editores:

En las editoriales de libros sí existe interés porque las cosas se hagan bien. Sin embargo, no es una constante. Creo que una de las preocupaciones del editor, cada día más importante, es el dinero. Entonces, cuánto antes este el libro en la calle mejor, y si tiene erratas ¿que le vamos a hacer?, tiene erratas, pero el libro tiene que estar en la librería tal día y a tal hora, ni modo, y tiene que estar impreso y encuadernado para ese día. Si para eso sale de la proposicion y hay que hacerlo en 24 horas, pues hay que hacerlo en 24 horas, entonces nadie lo corrige y eso sí sucede.

-Oscar Madriqal, corrector de estilo de Editorial Diana:

Aquí en Diana tratamos de hacer el trabajo lo mejor que podemos, pero a veces sí encontramos trabas de los jefes

inmediatos, trabas de que nos urge esto, lo hacen rápido, lo terminan y como se vava. Ahora sí que las prisas, la rapidez, es lo que a veces impide que hagamos nuestro trabajo bien. Pero aquí el problema no es un calendario muy cargado de trabajo, sino que la editorial no se preocupa por tener un equipo eficiente, vamos, no hay el suficiente número de correctores, siempre es mayor la producción que el número de personas que se necesita para realizar el trabajo. Es organización finalmente.

-Luis Franco, Cal y Arena:

El asunto es tiempo, siempre estamos luchando contra el tiempo, todos los días, y eso nos dificulta que un libro salga sin erratas. No lo hemos sacado porque es difícil.

-Ma. Antonieta Mayordomo, coordinadora del Departamento de Corrección de Plaza y Valdés Editores:

A veces, por las prisas, no se corrige bien el texto. Un libro para prepararse debe estar en tipografía dos meses, por lo menos, porque nos hemos dado cuenta de que si no se prepara un libro salen muchas erratas. Ahora con las computadoras es más fácil, es más rápido, pero de cualquier manera hay que revisarlo varias veces.

-Eugenia Huerta, exgerente de Producción de Siglo XXI Editores:

Definitivamente, nada justifica que un libro salga con erratas. Un libro puede quedar listo en tres días si se requiere, pero hay que organizar el trabajo de tal manera que ese libro esté bien hecho, igual que si tienes dos o tres meses para hacerlo.

-Oscar Madrigal, Editorial Diana:

Para muchos autores, por lo menos de Diana que es lo que yo conozco, lo importante es que se comercialice su obra. Entonces les preocupa mucho que salga en determinado mes, les preocupa que tenga una buena promoción, que la portada sea atractiva y esas cosas, pocos son los que realmente se meten a revisar su libro después de nuestra corrección, realmente no hay gran interés, a menos que sea un autor de literatura.

-Eugenia Huerta, Siglo XXI Editores:

Está bien que el libro tenga que venderse, pero uno tiene que aspirar a que un libro, como cualquier producto, esté lo mejor terminado.

Es muy curioso: la cantidad de errores que se pueden detectar, no sólo en el original, sino también en la revisión de pruebas: pasan cosas muy extrañas: el autor se satura del texto, lo ha pasado en limpio, quizá personalmente varias veces, o lo ha dictado o lo ha leído, casi se lo sabe de memoria, entonces no detecta muchas cosas, cuando finalmente lo entrega a la editorial, ahí lo revisan, lo aprueban, etcétera: pasa al departamento de Producción, hay unos ojos frescos que se encuentran con ese original mecanografiado, que lo ven por primera vez y que lo leen de una manera mucho más sincera, fresca, libre que el autor o sus amigos o su secretaria; así, se pueden encontrar cosas muy fuertes, errores, cosas mal hechas, en fin: por lo general cuando se habla con el autor, este lo agradece, agradece esta actitud, en mi caso, ésa ha sido la

experiencia. Yo no conozco a nadie que se haya molestado, en general todos los autores se sorrenden de que se descubran cosas: "pero ¿cómo es posible que a mi se me haya ido una cosa así?". Pero cuando el original pasa a lo que en nuestros tiempos eran las galeras (o las pruebas láser ahora) las cosas cambian: el mismo corrector ya no lo ve con los mismos ojos que a la hoja mecanografiada: la página ya compuesta es distinta, ves cosas que no viste en el original.

Nosotros en Siglo XXI, y esa es una parte que yo sigo haciendo cuando preparo libros ahora de manera independiente: veo el original y leo una de las pruebas siempre, y hago todos los cotejos porque ahí sí no confío en nadie. Por lo general, no veo la primera prueba, otra persona la ve, la limpia, entonces veo lo que esa persona corrigió, veo sus sugerencias que por lo general pido que sean con lápiz, si las acepto yo las paso al original y mejoro todavía el original con las contribuciones de esa primera lectura de galeras y antes de devolverlo a la imprenta lo vuelvo a marcar: blancos, altas, lo que sea. La segunda lectura sí la hago yo, con esa distancia y con esa cosa de que ya pasó un poquito de tiempo, que ya lo vieron otros ojos, lo veo de nuevo, aparecen cosas nuevas y lo mando al taller, éste me regresa las pruebas y vuelvo a revisar que las correcciones se hayan hecho bien y no se hayan cometido otros errores: por lo general pido una tercera lectura y vuelvo a hacer el cotejo, creo que es la única manera de que se vaya la menor cantidad de erratas posible. Estoy convencida de que es muy difícil que haya

libros perfectos, pero creo que debemos intentarlo.

Un día me pidieron, de un taller amigo, que hiciera una lectura de la última novela de García Márquez. y mi hermano me dijo: "yo te ayudo", la leímos los dos, era yo creo la cuarta, la quinta o la sexta lectura que tenía el libro, nosotros le dimos dos más, y nosotros no somos principiantes. Yo estaba absolutamente segura de que ese libro estaba limpio, sin embargo la traductora al inglés detectó dos erratas. Ese libro lo deberías ver porque creo que te puede ayudar a ilustrar alguna cosa de tu tesis. García Márquez por primera vez que yo sepa en una novela, agradece públicamente a su editor.

Por último, Antonio Bolívar Goyanes —pariente oblicuo del protagonista y tal vez el último tipógrafo al buen modo antiguo que va quedando en México— tuvo la bondad de revisar conmigo los originales, en una cacografía milimétrica de contrasentidos, repeticiones, inconsecuencias, errores y erratas, y en un escrutinio encarnizado del lenguaje y la ortografía, hasta agotar siete versiones. Fue así como sorprendimos con las manos en la masa a un militar que ganaba batallas antes de nacer, una viuda que se fue a Europa con su amado esposo, y un almuerzo íntimo de Bolívar y Sucre en Bogotá, mientras uno de ellos se encontraba en Caracas y el otro en Quito. Sin embargo, no estoy muy seguro de que deba agradecer estas dos ayudas finales, pues me parece que semejantes disparates habrían puesto unas gotas de humor involuntario —y tal vez deseable— en el horror de este libro.

G.G.M.

Ciudad de México, enero de 1989

-Gabriel Barreto, gerente del Departamento de Reimpresiones de Editorial Trillas:

-¿Qué tanto debe intervenir el corrector en el original?

-Un corrector debe ser un asesor, un auxiliar, un compañero del autor. Pero muchas veces éste modifica tanto el original que ya después no es el original del autor. En esto también hemos remado contra la corriente, un corrector que se siente muy ducho en la materia pues empieza a escribir su propio original y eso no se vale. Lo más que puede hacer es dar un dictamen y decir donde ve las anomalías, que realmente funja como un verdadero auxiliar, un verdadero asesor del autor. En otro caso las casas editoras podrían prescindir de los autores y comenzar a hacer sus propios originales como en Estados Unidos.

-Consuelo Saizar, directora de Hoja Casa Editorial:

El corrector no debe intervenir mucho en el original. El corrector no debe alterar el original. Yo creo que el corrector es un lector invisible del texto, que únicamente ayuda a mejorarlo. Es como un maquillista que no te va a cambiar sustancialmente la cara, únicamente te va a mejorar, eso es todo, es una analogía, el corrector finalmente es un maquillista para el libro. Una amiga me dijo algo que me impresionó mucho, me decía: "el autor me entregó su original, la idea era excelente pero estaba bastante mal escrito". y aquí viene lo que me impresionó mucho: "le hicimos una corrección de estilo maravillosa, tanto que él ni cuenta se dio; hicimos una corrección maravillosa y el texto quedó perfecto pero él no se

dio cuenta de que se le hizo corrección de estilo". Entonces, pues son cosas que dices: "bueno, ella sí le da muchísima importancia a la corrección de estilo". En esta editorial se le da muchísima importancia en general a la corrección de estilo.

-Eugenia Huerta, Siglo XXI Editores:

Es muy difícil especificar cuánto debe intervenir un corrector de estilo en el original. Creo que esa es una responsabilidad muy personal, el corrector debe decidir hasta dónde entra. Yo soy, de entre los correctores que conozco, conservadora, yo no reescribo lo que los autores dicen, y tengo colegas que sí lo hacen. Creo que el autor tiene derecho a su estilo, aunque sea tarzanesco, pero si escribe como Tarzán, bueno hay que tratar de que al menos diga las cosas correctamente, aunque sea muy duro, aunque sea de frases muy cortas. Con textos a veces muy difíciles, políticamente muy complicados, esos con más razón, si el señor así habla, si el señor así escribe, así se queda, sólo que si una expresión no está bien usada o algo mejoraría si le damos una vuelta, lo hago, pero siempre usando sus mismas palabras, ese es mi límite. Si de pronto repiten demasiado una palabra o en un párrafo hay cinco palabras terminadas en mente, entonces sí le meto mano. Yo creo que los escritores tienen su estilo y uno no tiene derecho a modificarlo o a reescribirlo. A mí a veces me preguntan, con eso de que en mi familia hay muchos escritores: "y tú ¿no escribes?", "no, yo me dedico a corregir lo que otros escriben". De pronto hay unos sociólogos, que esos sí parecen egresados de la Selva o

doctorados en Cro-magnon, que necesitan mucha más mano que otros.

-¿Los científicos que tal?

-Los científicos son fatales, aunque algunos son muy cultos. Fíjate, ése puede ser un ejemplo de la distancia del corrector: yo no tengo por que saber de biología o de química, no tengo por qué saber, pero sí tengo que intuir si las fórmulas que están de una manera aquí deben estar igual acá. Y si decido que las fórmulas las voy a partir de esta manera, las voy a partir siempre igual. Hay que tener mucho cuidado con los nombres propios.

-¿Le dan crédito en los libros?

-En los de Siglo XXI sí. Casi siempre se le pone: "cuidado de la edición a cargo de".

-Ma. Antonieta Mayordomo, Plaza y Valdes Editores:

El estilo es algo muy especial, no le puedes cambiar a un escritor su estilo. Es como si a uno de los libros de Gabriel García Márquez que no tiene ningún signo de puntuación ni nada, le pongamos puntos como debe ser. Ahora, los escritores tienen la costumbre de idear palabras, frases, por ejemplo el maestro Arqueles Vela es una persona que siempre estaba armando nuevas palabras, y lo mismo sucede con otros escritores. Es como si le quisieramos corregir a Cervantes su estilo, claro que él dominó la gramática perfectamente, pero muchas cosas a lo mejor algún corrector de estilo se le hubiera ocurrido cambiarle. Entonces, no es posible, depende de la naturaleza del libro y también depende de la confiabilidad del autor.

-Martí Soler, Siglo XXI Editores:

El revisor de originales tiene en este momento funciones muy determinadas que son, sobre todo, ver que el original este correctamente escrito en español, lo que quiere decir que debe tener en cuenta todo lo que la gramática española nos da, y al mismo tiempo que las frases, las oraciones, los párrafos sean de acuerdo a la idiosincracia nuestra. Por ejemplo, hay mucha tendencia a hacer frases cortas al estilo inglés, y el español no está hecho para eso, entonces hay que adecuarlo. Otras características del español distintas de otros idiomas sería, por ejemplo, los diálogos: el español usa toda una serie de verbos para indicar quien habla y cómo habla, mientras que en otros idiomas eso se expresa sólo con la propia frase hablada como en inglés. El español tampoco admite párrafos largos, al contrario que el inglés o el alemán. Otra cuestión que tiene que ver el revisor de originales, y que tiene que ver con la estructura de la obra que está revisando, sería que todas las divisiones y subdivisiones, digamos desde partes hasta capítulos o demás, tengan un orden y sean sucesivas, no tengan ninguna ruptura. Muchas veces uno se encuentra con que el capítulo fulano está dividido en uno y ya, no hay nada más; no solo de que del uno se brinquen al tres o cosas así. Es decir, una de las obligaciones del revisor es ayudar al autor a que su texto sea más legible o comprensible para el lector tanto en su estructura, como en su forma gramatical y lexicográfica.

-Jaime Aljure, Grupo Editorial Planeta:

Nuestra exigencia para el corrector es conocimiento de lo que está leyendo. El corrector está mas cerca de la editorial que el autor, es la persona que trata de ajustar o de meter lo que el autor no ha podido realizar de lo que nosotros hemos pedido. Llega un momento en que el autor no transige con nosotros, en ese caso viene a suplirlo el corrector o el editor. Ellos deben saber marcaje tipografico, saber de cálculo, saber elaborar un índice temático o un índice analítico, saber procesamiento del fotolito y saber de diagramación. El unico compromiso del autor es escribir lo que se le está pidiendo.

-Consuelo Sáizar, Hoja Casa Editorial:

Me he encontrado con correctores de galeras muy cuidadosos, que antes de empezar la lectura realizan una serie de labores tipográficas, por ejemplo: medir la caja, medir la interlínea, verificar que el tamaño de la letra sea el adecuado, checar incluso que la fuente sea la que se marco, porque en ocasiones, parece mentira, pero tú marcas un Times y te ponen un Baskerville, y el corrector de galeras no lo sabe distinguir. Checar, por ejemplo, que las entradas de capítulo vengan en el mismo tamaño que se marcaron en la misma fuente en que las marco el diseñador, no se, una serie de cosas que muchos correctores de galeras lo hacen y que son cuidadosos, lamentablemente la mayoría no lo hace.

-Oscar Madrigal, Editorial Diana:

En la editorial el trabajo se organiza así: se hace la

traducción -la mayoría de los libros son de traducción-, se va a una corrección de estilo por fuera, después se da a lecturas, con lectores externos también, y nos llega a nosotros ya, en teoría, el producto final para la última revisión.

-¿Y qué tal?

-Bueno, es un tema muy delicado. Mira, nosotros tratamos de que el equipo sea bueno, pero la verdad es que como en todos lados, ya sabes, hay recomendados. Entonces, realmente no hay mucho control en el trabajo de corrección y la gente no tiene la calidad que nosotros quisiéramos. Muchas veces tenemos que acabar haciendo nosotros la corrección, incluso a veces de estilo cuando ya está en finas. De hecho, creo que uno de los problemas mayores en la rama editorial es la corrección y, por otra parte, no se le da la importancia que tiene, o sea, la gente piensa que toda la responsabilidad puede ser del escritor o del traductor, y después que la corrección es un trabajo muy superficial de quitarle una coma, ponerle un punto, y no es cierto; el corrector tiene que unificar, y ver que todos los criterios vayan acordes en el texto. Entonces, ocurre que mucha gente que más o menos trabaja en algo editorial, o que tiene una leve introducción o que piensa que tiene muy buena ortografía se lanza como corrector, pero que realmente encontremos un corrector formado, en el que puedas confiar a plenitud, no. De hecho tienes que revisarles todo, porque hasta los que tienen más experiencia se les van cosas. Por otra parte, eso se explica también porque es un trabajo muy mal pagado, yo creo que no solo aquí, sino en cualquier parte.

-Luis Franco, Cal v Arena:

Se trata de tener personas que conozcan, primero, las características de los libros que se hacen, personas que conozcan el lenguaje, que sepan puntuar, que tengan la suficiente capacidad, un ojo educado para poder descubrir, por ejemplo, errores que no son tan fáciles de rastrear en una lectura común y corriente, para poder dar con las erratas. Sobre todo también se necesita gente con mucha experiencia porque la corrección es una de las labores más ingratas de la escritura, porque parece que los libros salen solos, creen que un libro se mete al horno y sale solito, no, es una labor muy ardua, muy larga, muy difícil, donde participa mucha gente, no nada más el corrector. Entonces, una persona que estuviera aprendiendo sería difícil que pudiera tener la capacidad de sacar el libro, casi siempre ya son personas que tienen experiencia o, si no, al menos saben algo del proceso de corrección. Sobre todo son personas que están en carreras de humanidades: literatura, sociología, historia y cosas por el estilo.

-Martí Soler, Siglo XXI Editores:

-¿Cómo adquirió su formación como corrector?

-Todos los de mi generación empezamos siendo correctores de pruebas y acabamos siendo correctores de originales, nunca hemos sido todo de golpe porque la cultura se forma poco a poco, en el campo de los idiomas, estos se van adquiriendo poco a poco. Entonces, todos hemos sido correctores de pruebas y luego revisores de originales, etcétera. Pero hay gente que se ha

quedado en correctores de pruebas porque no han llegado a adquirir nuevos conocimientos como para poder revisarle a un autor su original, en ese sentido si hay muchos casos de gente que lo ha intentado y no ha podido, ha chocado con los autores, no se pueden enfrentar al tu por tú con los autores.

-Ma. Antonieta Mayordomo, Plaza y Valdes Editores:

Los recién egresados de universidades nada más llegarían a correctores de pruebas. Muchos jóvenes que salen para correctores tienen muchas fallas, cada vez se tienen más y cada vez se domina menos el idioma ¿por qué?, porque el idioma es dinámico y constantemente hay nuevas formas y nuevas acepciones pero, para que estemos al tanto de si se acepta o no, tenemos que estar al día con todos los cambios. A veces los correctores no se preocupan por investigar ¿por qué?, porque la misma vida los lleva a ganar más dinero, mas no a estar al tanto de todo. Ahora, si estuvieran al tanto de todo eso implicaría que tuvieran buen sueldo en alguna buena institución, pero el que vayan a las editoriales a ser correctores de estilo, toman un trabajo de una, otro de otra y llega el momento de que tanto lee uno que ya no puede corregir. Hay libros que salen con muchos errores porque no se requiere una sola lectura, se requiere de dos o tres personas que lean el mismo libro. Entonces, no tiene caso pagar a un corrector de estilo si va a salir con errores, no tiene caso. Aquí en la editorial nosotros hacemos la corrección, el autor lo vuelve a leer, vuelve a hacer las correcciones, yo vuelvo a cotejar y aún así se van errores y los libros pasan cuatro veces

por mis manos. El problema es este: corrige uno las erratas de tipografía de la hoja y aparecen otras, y no puede estar uno lee y lee.

-¿Aquí tienen correctores de base?

-No, free-lance.

-¿Cuántos son?

-Pues teníamos nada más uno y yo que ahora estoy como correctora, pero no con toda la experiencia que debo confesar debe tener un corrector. yo soy maestra en lengua y literatura y de talleres de redacción. Ahora estoy en Bachilleres, pero no me atrevo a decir que puedo corregir totalmente bien.

-Eugenia Huerta, Siglo XXI Editores:

Mi caso es particular porque yo me crié entre galeras y libros. Mi padre era escritor, era periodista, y desde muy pequeña mi hermana y yo le ayudábamos a corregir. La formación nuestra, de mis hermanos y mía, siempre fue en escuelas públicas, en escuelas federales, ninguno aprendió gramática como debe ser, realmente aprendimos leyendo buenos libros, leyendo buenas traducciones. Era una familia en la que normalmente el nivel era bueno, de conversación, de manejo del lenguaje, de todo. Después, yo estude economía en la universidad y terminé la carrera, fui ayudante de profesor muchos años y después entre a la editorial, a Siglo XXI por casualidad, porque el doctor Úrfila me mandó llamar, y me dijo que quería que yo me acercara más a la editorial -yo le hacía informes de lectura de libros de economía- porque él creía que el trabajo editorial era más para las mujeres

y confiaba mucho en ellas, en fin, que me fuera yo acercando, que podía yo viajar; a los dos o tres días de la conversación con él estaba yo trabajando en la editorial. Entonces realmente empecé a conocer el oficio, yo trabajaba como asistente de la dirección y como correctora a las ordenes de Martí Soler y ahí empecé a hacerme del oficio, porque una cosa es lo que uno sabe y otra cosa es sistematizarla, organizarla, una cosa es saber que una palabra se escribe de tal manera y otra cosa es tener una idea de conjunto de cómo se hace un libro y cuáles son los procedimientos, los procesos y fue de veras una enseñanza ejemplar, maravillosa, una experiencia única.

-¿Cree que los correctores sean autodidactas?

-Por la experiencia, por lo que yo conozco sí. Yo debo mucho al ambiente de Siglo XXI, debo mucho a una compañera amiga que venía del Colegio Alemán y que tenía una disciplina terrible. Entonces yo me iba en la tarde a su casa a estudiar, saliendo de la editorial; yo conservo mis cuadernos donde anotaba todo, desde cosas de ortografía que uno no tiene muy seguras, signos tipográficos, nociones de marcado, etcétera, hasta empezar a conocer las familias tipográficas, los cuerpos y las formas de organizar párrafos: mis cuadernos todavía me sirven, porque uno no puede aspirar a saber de todo, un corrector no puede saber de todo, pero sí debe tener una cosa fundamental: una capacidad para dudar infinita. Si no dudas es que no sirves como corrector, si tú estás dando por bueno lo que dice fulano o Zutano solo porque es fulano o Zutano o porque tienes flojera no eres corrector.

tienes que saber dudar y en segundo lugar tienes que saber dónde buscar o a quien preguntar.

-Consuelo Sáizar. Hoja Casa Editorial:

Yo empecé en esto, bueno mi papá es periodista y yo siempre le ayude a corregir el periódico a mi papá, o sea, yo creo que comencé a los nueve años a corregir el periódico de mi papá. Luego me metí al periodismo, trabajé tres años en un periódico de Tepic y luego me vine a México a estudiar comunicación. Yo trabajaba en la industria publicitaria, estaba en Noble y Asociados, y un día dije: "no quiero estar en Noble y Asociados, no quiero hacer publicidad, quiero estar en la industria editorial", renuncié, busqué trabajo por medio de un periódico para ser correctora de galeras en una empresa y ahí aprendí, conocí a una chava que acababa de regresar de hacer la maestría en el Politécnico de Artes Gráficas de Londres, ella era mi jefe, entonces ella fue la que me enseñó absolutamente todo, todas las cosas tipográficas, y luego yo ya tuve que hacer mi servicio social, fui la coordinadora de todas las publicaciones de la Ibero, y de la Ibero me mandaron llamar de Jus, entonces yo a los 21 años ya era gerente de Jus y el año pasado fundé mi propia editorial. Pero el gran problema de la industria editorial mexicana es que no hay apertura para gente nueva, o sea, todo son industrias familiares, por ejemplo tú ves la editorial Fernández Editores, no es criticable ni nada, pero, por ejemplo: director general, Luis Fernández; gerente general, Luis Eduardo Fernández y así se van. Es una industria muy cerrada en México, básicamente

en toda el área hispanoamericana es una industria netamente familiar. En los países sajones no: Estados Unidos, Inglaterra, Holanda, Alemania, que he tenido oportunidad de ver cuales son los procesos, no son así, es una industria muchísimo más profesional, muchísimo menos paternal, pero aquí sí son empresas netamente familiares.

-Oscar Madrigal, Editorial Diana:

-¿Que requisitos solicita la empresa para entrar a trabajar como corrector?

-Los correctores externos hacen un examen muy sencillo, que a nosotros nos parece sencillo, pero realmente te sorprende la cantidad de errores que dejan pasar. En realidad se les hace un examen y se les empieza a dar trabajo de pruebas hasta que llegan a formar parte de la planta de correctores externos. Para nosotros es un examen similar y, bueno, ahí entran otras condiciones, si estás dispuesto a tener un horario continuo, si tienes una formación editorial, entre comillas, y es así como se hace la elección.

-¿En qué consiste el examen?

-Hay tres exámenes, el primero de conocimientos generales con preguntas muy fáciles: ¿dónde nació Benito Juárez?, y cosas así. El segundo es de corrección de galeras que es nada más el cotejo tipográfico, y en el tercero te dan un original donde corriges ortografía y estilo.

-¿Les exigen experiencia?

-No, en teoría sí se requiere que tengas cierta formación,

pero nunca se exige. Si tienes alguna recomendación es bueno pero no se exige.

-¿Cuántos correctores trabajan aquí?

-Dé planta nada más nosotros tres y una traductora.

-¿Y externos cuántos hay?

-Aproximadamente diez, que son los que cotejan traducciones y cuidan el estilo. Deben ser unos quince.

-Ma. Antonieta Mayordomo, Plaza y Valdes Editores:

Aquí a los correctores no se les practica examen, no lo hay.

-Gabriel Barreto, Editorial Trillas:

Solamente vemos un parámetro: que sepa leer y escribir, es el único examen, y que tenga buena ortografía. La verdad es que ha sido la experiencia lo que los ha hecho correctores. Por ejemplo, aquí tenemos gente que va en las disciplinas exactas, químicos, matemáticos, lo que si hemos visto es que son gente muy preocupada en la forma de expresarse. Nosotros decimos que el que no sabe redactar nunca ha pensado.

Para nuestra empresa lo ideal sería una persona con redacción, ortografía y sintaxis, buena lectura, conocimientos un tanto superficiales, de entrada, de artes gráficas, aquí nosotros lo habilitamos, se los damos, que tenga interés por la investigación, que sepa manejar diccionarios, enciclopedias, etcetera. Y que en sus pláticas se sienta que tiene una cultura general. ése es el perfil que nos interesa.

-Consuelo Saitar, Hoja Casa Editorial:

Creo que hace falta muchísima labor de corrección, pero más

que labor de corrección de estilo, una labor inteligente de lectura por parte del corrector. Porque puedes hacer una lectura detallada o una lectura cuidadosa de las cosas que estás corrigiendo, pero en muchas ocasiones ya no reflexionas sobre si es lógico lo que estás escribiendo. Entonces, creo que hace falta muchísima preparación para los correctores de estilo en México, y creo que pocas editoriales se preocupan por eso.

-¿Cuál sería el perfil ideal del corrector?

-El corrector ideal sería una persona con cultura, que tuviera conocimientos generales no sólo de ortografía, no sólo de sintaxis, no sólo de las reglas gramaticales en general, sino alguien que en un momento dado pudiera enriquecer el texto o que encontrara las incongruencias y las pudiera hablar con el autor. El problema muchas veces es tiempo, en general el corrector de estilo lo hace como free-lance, entonces incluso tomar el teléfono y llamar al autor es pérdida de tiempo, es una cosa que, bueno, en lo que hablo con el autor para aclarar una duda de una plana, de una cuartilla, yo lo que podría hacer es avanzar dos más, entonces para mí son diez mil pesos más o no se cuánto.

-¿Cuál sería el perfil real del corrector?

-Básicamente lo que se está haciendo ahorita. Es el corrector de estilo como se está entendiendo en México en general -no dudo que haya grandes correctores de estilo-: uniformar mayúsculas, uniformar algunas ortografías, por ejemplo de países, algunas ortografías geográficas en general o históricas, que si José María Morelos y Pavón o José María Morelos Pavón, o sea,

cosas así en general y básicamente uniformar criterios, pero ortográficos. No hay una profunda corrección de estilo, es lamentable, pero creo que paulatinamente se está logrando mejorar las cosas.

-Eugenia Huerta, Siglo XXI Editores:

Yo diría que los correctores se preocupan más por encontrar erratas que contrasentidos; les importa más que un libro esté limpio de erratas que ir al fondo de lo que dice.

-¿Cree entonces que hay improvisación en los correctores?

-Sí, y muy fomentado por la gente que ahora hace libros elegantes o revistas de lujo para ser vistas, no para ser leídas. Los libros de lujo con grandes fotos y con diseños muy espectaculares son para gente que lo que menos le importa es lo que dice, el contenido literario, digámoslo de alguna manera. Entonces surgen editoriales y surgen talleres que nosotros conocemos como el "ambulante editorial", gente que porque tiene una computadora se siente editor o corrector y que no tiene la más remota idea de cómo se hace un libro y tampoco les importa. Entonces quieren que quede muy bonito y con unas capitulares muy elegantes y lo que dice les tiene sin cuidado. Creo que hay que reforzar, yo no sé por qué medios, tal vez con trabajos como el tuyo, de hacer conciencia en la gente de que es útil y muy importante que los libros estén bien hechos.

El trabajo del corrector es muy ingrato porque cuando uno hace bien las cosas no se nota, y cualquier cosa que se va, ya sea de uno o del autor, entonces sí se nota. Yo siempre digo: un

error que se nos fue se multiplica, en el caso de libros, por tres mil, en una tirada inicial de tres mil ejemplares ahí está el error reproducido y no hay quien lo salve.

-Luis Franco, Cal y Arena:

-¿Han recibido cartas de felicitación o de crítica por la corrección de sus libros?

-Mas que felicitaciones a veces se han publicado cosas en contra porque cuando hacemos bien las cosas era nuestra obligación, nada mas cuando nos sale mal la gente nos nota. Son pocas las felicitaciones en ese sentido, aunque ya la imagen de los libros de Cal y Arena en muy poco tiempo ya está establecida, las portadas, digamos, muy conocidas como las de los libros de Porrúa, los libros del Fondo de Cultura que ya tienen una imagen, entonces eso ya es una imagen que al menos se ha logrado.

-¿Cree que haya lectores criticos que digan: este libro no lo compro porque está lleno de erratas?

-Sí hay lectores criticos. Yo trabajo en el periodico Ei Nacional, en un suplemento de libros que se llama "Lectura", ese suplemento frecuentemente publica reseñas de muchos libros de muchas editoriales, y muchos de los lectores que publican reseñas se percatan de que hay libros mal hechos y lo ponen en el papel, incluyendo nuestros libros. Yo creo que a nuestros libros lo que les hace falta no es edición, sino hay veces que tenemos que sacar muchos libros en muy poco tiempo y eso provocó que a veces se nos vaya la maldita errata que siempre está presente, eso si es terrible pero, bueno, es inevitable.

-Martí Soler, Siglo XXI Editores:

Puede haber lectores críticos que sin embargo no devuelvan sus libros. Yo creo que si uno tiene la necesidad del libro, de ese determinado libro, aunque este plagado de erratas lo va a conservar, si no hay otra edición de ese libro que no tenga erratas. Lo que pasa es que no lo expresamos, esa es otra cosa, es decir, el crítico lector, el lector que a la vez es crítico literario o lo que sea. Los periodicos rara vez dan una crítica en ese sentido, critica a la editorial por la manera en que lo presenta: hace unos años sí existía eso y ahora se volvió a perder, pero si existia una critica al editor, no sólo al autor.

-Oscar Madrugal, Editorial Diana:

-¿Crees que se valore el trabajo del corrector?

-La empresa no le da importancia al trabajo de corrección y eso, definitivamente, es tremendo para nosotros, porque uno quiere hacer su trabajo bien, pero te encuentras con cada cosa que resulta que si tu no tienes tus ideas bien firmes al rato vas a terminar siendo un mediocre.

-Martí Soler, Siglo XXI Editores:

Yo creo que se esta perdiendo ese valor, pero lo tiene y mucho. Nosotros en Siglo XXI, por ejemplo, tenemos tres correctores de planta y esos correctores, bueno, tienen un sueldo menor que los revisores de originales, pero su actividad es indispensable para la elaboracion del libro, para que salga correctamente, es un auxiliar indispensable del revisor de originales.

-Luis Franco, Cal y Arena:

El trabajo del corrector es fundamental porque sin ese trabajo no se puede hacer el libro o la revista.

-Jaime Aljure, Grupo Editorial Planeta:

-¿Cuántos correctores trabajan en la empresa?

-El número de correctores varía mucho, pero digamos que los que colaboran regularmente, que consideramos de casa, son alrededor de ocho personas. Son correctores de estilo o de galeras, de cotejo o marcaje tipográfico. En la empresa, de planta, no hay nadie.

-¿Son bien pagados?

-Estamos en las tarifas del mercado. Ahora, para determinada clase de trabajos, para trabajos que son ya de editor, cuando el corrector asume estas funciones tratamos de que se acerque al beneficio del autor, en la primera edición. Están bien pagados.

-¿Se les da crédito a los correctores?

-Sí, cuando es cuidado de la edición sí, cuando es simple cotejo, no.

-Oscar Madrigal, Editorial Diana:

Aquí están pagando tres mil pesos la cuartilla por cotejar con el original en francés, en inglés o en el idioma en que esté y por hacer la corrección de estilo, entonces es muy matado. Es como un círculo vicioso: si no se le reconoce al corrector, él tampoco va a hacer algo por formarse más.

-¿Cuánto ganan los correctores de base?

-Varía porque cada uno de nosotros tiene distintos sueldos

de acuerdo a la antigüedad o al puesto. Un millón y medio sería el máximo y un millón doscientos sería el promedio.

-¿Por que eligieron esta actividad?

-Tendríamos que ampliarlo a la situación económica del país, sobre todo en carreras como las nuestras -literatura, pedagogía y periodismo-. Tal vez nosotros podríamos encontrar otra cosa ¿que sea mejor?, eso si quien sabe.

-¿A que te refieres?

-Al sueldo, a las condiciones del trabajo. Porque a veces es mas importante la comercialización; porque a veces tú llegas aquí con tus ideales de universidad, que quieres mejorar y te aplastan, entonces ya no puedes ir con el mismo pensamiento idealista de que quizá en otro lado te va a ir mejor, ése es un problema, y por otro, para encontrar está difícil. O sea, que no nos quedan muchas opciones y no estamos aquí porque sea el paraiso.

-Ma. Antonieta Mayordomo, Plaza y Valdes Editores:

-¿Considera que los bajos salarios provocan apatía en el corrector?

-Mas que los bajos sueldos, es la necesidad económica que tiene una persona ¿por que?, porque si a mí me gusta mi trabajo y tengo un bajo sueldo, pero tengo otra forma de vivir no necesito buscar otros medios... El problema aquí es que por la corrección se paga muy poco, pero además de eso, no es un trabajo seguro, es un trabajo temporal, entonces la gente tiene que estar buscando en varios lugares. Además hay mucha gente que quiere corregir

aunque no sepa, pero como sabemos si sabe o no sabe, traen su curriculum, el problema del curriculum es que no nos dice gran cosa.

-Gabriel Barreto, Editorial Trillas:

Creo que tenemos un problema, si usted quiere un poco de raiz: las instituciones no pueden encargarse de las especializaciones, sino más bien de materias generales. Por ejemplo, periodismo, muy amplio, pero a veces en periodismo salen personas que son reporteros y que en sus pasos han sido correctores, pero nosotros creemos que si hubiese una escuela que se dedicara a formar ese tipo de tecnicos seria fabuloso y que obviamente eso se convertiria en la base para seguir desarrollando sus estudios. ¿Por que no contratan estudiantes en muchas empresas?, porque requieren trabajos de un dia para otro, muchas veces se necesitan más de las horas laborables y también, por qué no decirlo, la paga no es correcta y entonces no es mucho atractivo, no es lo mismo que alguien se especialice en ser mecanico en motores Diesel, porque sabemos que hay una especialización muy reconocida que no cualquiera sabe hacerlo, entonces es muy bien pagado. Sin embargo, a la corrección como que todavia no se le da el verdadero reconocimiento, esto dependerá de instituciones como nosotros para empezar a darle su verdadero valor, y que las instituciones académicas puedan ayudarnos en ese sentido para dar, no mano de obra, sino darnos las facilidades para el crecimiento en toda la industria.

Nosotros, como estudiantes, algunas veces no hemos entendido

que el paso por las universidades es un complemento y que la practica es el otro complemento. Nosotros ocasionalmente hemos dado oportunidad a gente ya muy avanzada en su carrera, y sin embargo como que no son las expectativas que ellos deseaban, como licenciados en diseño, en periodismo, y sencillamente no han podido hacer carrera. Nosotros, desde un principio, creemos que esas son las personas con mayores posibilidades para hacer una carrera extensísima en el área editorial, pero hemos visto que esas personas, en realidad, o ponen su propio despacho de lo que sea o bien se meten en un mundo gigantesco y no arriban a nada.

-Eugenia Huerta. Siglo XXI Editores:

Es muy posible que los bajos sueldos causen apatía en los correctores. Sin embargo, en Siglo XXI y en otras editoriales, normalmente los correctores están mejor pagados que los empleados de otros sectores de la editorial.

-Luis Franco. Cal y Arena:

Creo que el sueldo no corresponde al trabajo, creo que todavía es un sueldo bajo. Pero creo que al menos en Cal y Arena se está fomentando que los salarios de las personas que trabajan en los libros no sean simplemente simbólicos, sino que sean profesionales, se está tratando de tener gente profesional. Obviamente aquí en épocas de cierre de libros, pues se cierra hasta que se cierra, pueden ser las siete o las diez de la noche, y se cierra esto hasta que se acaba, al menos así lo hace la gente que trabaja en los libros, no la gente administrativa que sería otro aspecto que no conozco. Se está haciendo una política

de mejorar el salario. precisamente porque si esto requiere de una gente profesional. tambien que reciba un salario profesional.

-Consuelo Sáizar. Hoja Casa Editorial:

Son sueldos bajos. yo creo que no puedes vivir con los sueldos del corrector. o sea. sólo si eres muy buen corrector. Yo me acuerdo. cuando estaba haciendo el servicio social, que yo vivía de ser correctora y tenía muchísimo trabajo, pero yo estoy operada de los ojos.

-¿A causa del trabajo?

-Sí. leer cien paginas diarias te acaba la vista.

-Gabriel Barreto. Editorial Trillas:

-¿Cómo ve el futuro del corrector frente a las nuevas tecnologías?

-Creo que nadie de artes gráficas se quiere acercar al mundo de la tecnología electrónica. Los trabajos de corrección en un futuro tendran que ser en pantalla. no va a poder ser de otra forma. Yo creo que el trabajo de autoedición tendrá en México. en unos cinco años. un auge tremendo. creo que ahorita con el Tratado de Libre Comercio tendrá que darse una apertura enorme, porque nos cuentan que los señores de países avanzados ya llevan un proceso de edición enorme. que obviamente nos hace pensar que nosotros estamos en la época de las cavernas, y no hay duda, tendremos que acercarnos a la tecnología. Aquí hay dos teorías. por ejemplo, se dice que la tecnología va a facilitar el trabajo y así cualquier persona improvisada podrá desarrollarlo, yo no lo creo así. Por mucho que podamos pedirle a la computadora o

programarla, siempre será un trabajo automático y siempre implicara el raciocinio o la experiencia. Hago un ejemplo: los antiguos linotipistas eran personas muy versadas en su materia, eran de las personas más respetadas dentro de las artes gráficas, cuando vinieron los sistemas en frío como las composer y después los sistemas de fotocomposición, la gente que pudo soportar ese cambio ha hecho cosas magníficas porque tiene todos los elementos y eso le sirve. Por eso creo que las personas que podrían hacer un mejor papel y asimilar mejor la nueva tecnología son las que ya tienen experiencia.

Se dice que la luz de las computadoras daña, lastima la vista, es decir, encontramos miles de bemoles, sin embargo, también daña leer galeras, todo tendrá sus bemoles.

En el trabajo de corrección hay el revisor técnico, el revisor de estilo, el marcador ortotipográfico, etcétera, pero si esto lo va asimilando una sola persona y con la tecnología, pues va a ser una persona imprescindible, va a ser un cerebritito, va a ser un estratega, obviamente se dará una simplificación, pero a esa simplificación tendremos que sumarle trabajo adicional, es decir, si antes una casa editora podía hacer cien ediciones al año ahora, quizá, tenga posibilidades de hacer trescientos, entonces yo no creo que sea una limitación. Ahora, también tendremos que ver que no todos los industriales piensan así, es decir, ellos ven la tecnología con la intención de siempre: disminuir la mano de obra, creo que es una mentalidad que todos tendremos que cambiar, tanto empresarios, como correctores.

-Eugenia Huerta, Siglo XXI Editores:

No creo que las nuevas tecnologías acaben con el arte de hacer libros, pero ahí tenemos una gran responsabilidad la gente que los hacemos, tenemos una gran responsabilidad frente a las nuevas tecnologías. Yo creo que con computadoras o sin computadoras, la preparación de un editor sigue siendo fundamental.

-Consuelo Saizar, Hoja Casa Editorial:

Creo que el corrector siempre va a existir, en tanto exista el libro va a existir un corrector, es parte del factor humano, porque la maquina jamás va a diferenciar entre "papa" y "papa", entonces tienes que tener un corrector para saber entender las intenciones del texto y para poder afinarlo.

3.3 EN INSTITUCIONES GUBERNAMENTALES

En las instituciones de gobierno, además de anaqueles llenos de libros de consulta, diccionarios y enciclopedias, también se presentan las mismas situaciones que en las casas editoras privadas: correctores profesionales e inexpertos, personas apáticas por los bajos salarios -aun mas bajos que en las empresas privadas-, autores prepotentes y autores comprensivos, problemas causados por intereses políticos y económicos, las nuevas tecnologías. En fin, que las opiniones vertidas por Sonia Alcalá, directora de Publicaciones del Archivo General de la Nación; Martha Bojorquez, jefe del Departamento de Corrección de

la Imprenta Universitaria, y Carlos Mapes, coordinador del Departamento de Literatura del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, reiteran las experiencias expuestas.

Sin embargo, las viejas paredes de estas instituciones, y las de la paraestatal Fondo de Cultura Económica, guardan historias que no vi ni escuché en su contraparte privada. De estas presentaré las que de una manera han sustentado la vida profesional del país.

La primera, y la más breve, pertenece a la Imprenta Universitaria. Al caminar por los oscuros pasillos de su taller, me topé con un pequeño altar en el que han sido colocadas pequeñas placas de cobre con los nombres de sus muertos: impresores, encuadernadores, linotipistas; en mi visita -en el mes de mayo-, conté 77. De ellos sobrevive el mudo testimonio de su existencia, en innumerables libros que todo universitario ha tenido en sus manos. Este modesto reconocimiento a tan inadvertida labor, transita entre lo sublime y lo ignominioso.

Actualmente en esta imprenta, otrora la más grande e importante de América a nivel universitario, convergen los antiguos linotipos con las modernas máquinas de fotocomposición, y donde no tardan en aparecer los computadores.

La segunda corresponde al Fondo de Cultura Económica. Ahí tuve la oportunidad de platicar con el único corrector que ha permanecido desde su fundación, es decir, desde 1934. Por lo tanto, él fue el corrector de pruebas del primer libro publicado por la empresa y traducido por un poeta: El dólar plata.

Jose Vázquez es el nombre del corrector cuya historia el mismo nos contara a través de entrevista y la cual presentare íntegra porque su experiencia y su sentir son muy parecidos a la de otros viejos correctores de las editoriales de gobierno.

Cuando llegue a su oficina, y después de explicarle que estaba haciendo una tesis sobre el trabajo de corrección, el mismo comenzó la conversación de la siguiente manera:

-Es una profesión que queremos y estimamos, que nos sentimos lastimados de que no haya gente que haga proselitismo para esto. Se trata no solamente de ver o encontrar una errata, una transposición o nada, sino cuidar mucho de lo que se está leyendo, no es una lectura de gusto, es una lectura de profesión en que hay que ver que cosas están mal y que cosas están bien, cuando surge por aquí una palabrita o una cosa así, que uno no la conoce, ir a las enciclopedias: los nombres de los autores es verdaderamente necesarísimo enterarse de que esten escritos debidamente como es en su idioma natural. Aquí no, leen don fulanito y se fue don fulanito, no lo investigan.

-¿No hay preocupación?

-No hay la preocupación porque no están preparados para ello, no tienen la suficiente madurez, sino solicitan el trabajo, les hacen un pequeño examen, pues más o menos lo pasó y adelante, el señor ya es corrector, y cuando cae en las manos del profesional de estas cosas, empieza a ver gravísimos errores. Ahora con esta composición por computadora se acabo las artes gráficas, el arte de hacer libros.

-¿Porque era realmente un arte?

-¡Ah!, sí, sí. Se llama artes gráficas, y aquí no, los antiguos correctores nos preocupábamos por la división de las palabras, que en la segunda línea no se dijera una cosa que resultara una palabrota: sa-cerdote, dis-puta, todas esas cosas se cuidaban, ahora es corrientemente ver cualquier cosa de esta naturaleza. No se permitía en las artes gráficas, o no se permite todavía, que en el principio de una página hubiera una línea cortita, hay veces que sólo es la terminación de alguna palabra larga y sigue aquí; no se admitía que al final de una página se empezara con punto y aparte, eso ya hace mucho tiempo sí lo admitimos, antes no, se buscaba la manera de arreglar un poco el texto, que siguiera diciendo más o menos lo mismo, con el fin de comerse esa línea y traer de la página siguiente otra para que fueran dos al final. Así es que en esta composición, fría que le llaman, se ha echado a perder mucho. Ha surgido gente -aquí yo me he dado cuenta- que no tiene la suficiente experiencia, yo no presumo, yo aprendí el oficio desde niño en mi Puebla natal, en el Colegio Salesiano, con mi maestro Oliverti, un italiano que sabía artes gráficas. Todo el que ingresaba al Salesiano y decía yo quiero ser tal: linotipista, cajista, músico, debía salir sabiendo eso. Allá en mi tierra se formó una orquesta que se llamó: "Los bombines negros", ¡que orquesta era!, ¿eh?, todos los muchachos compañeros dominaban su instrumento. Bueno, y tampoco los correctores cuando se encuentran con páginas foliadas no se preocupan, después de acabar de hacer la lectura, por cotejarlas,

que el folio vaya correlativo, 2 y 3, a derecha y a izquierda: los pares van a la izquierda y los nones a la derecha, y de leer las cornisas, no las leen, ellos se concretan a leer el texto, de aquí para acá, terminan y sigue de aquí para acá, y de los folios y las cornisas se olvidan, en eso hay que tener mucho cuidado, en desempeñar el trabajo bien ¿verdad? Cuando le traen a usted de la imprenta, a que haga un cotejo de blanco, es decir, las primeras paginas sin vuelta, ver que sea: 1, 4, 5, 8, 9, 12, 13 y 16, le traen a usted el pliego entero y usted, con el dedito, va señalando si esta bien impuesta.

-¿Eso muchos correctores no lo saben hacer?

-No son tipógrafos. No son tipógrafos, por eso.

-¿Como llegó al Fondo de Cultura Económica?

-Yo fui regente de la Imprenta Mundial, de ahí conocí al licenciado Cosío Villegas, estaba él haciendo el Trimestre Económico, mejor dicho en la Mundial se hicieron los tres primeros números del Trimestre Económico, por eso si usted ha visto el Trimestre Económico tiene un año más de vida que el Fondo porque fue de septiembre a diciembre. Me dijo que si no me interesaba trabajar con él, dije: "pues sí, don Daniel, me interesa mucho", y contestó: "de ir a trabajar, yo le mejoraría el sueldo que usted tiene aquí". Entonces desde 1933 empecé a trabajar para el Fondo de Cultura Económica con el licenciado Cosío Villegas. En 1934 se fundó la editorial y yo me encargaba de revisar en las distintas imprentas a las que les daba trabajo don Daniel, de recoger el material y leerme todas las obras.

-¿Desde entonces corrige?

-La corrección de estilo la hacía el mismo don Daniel, y luego llegó otra gente que ya hacía corrección de estilo, llegó don Javier Marquez, él hacía corrección de estilo, y yo corregía contra el original mismo en galeras, en páginas, en contras hasta que se acababa el libro. Por eso una vez que mandaron hacer un primer catálogo del Fondo, el señor que lo hizo me dijo: "lo felicito a usted porque he revisado el archivo del Fondo, donde he visto que el 75% de la producción la ha hecho usted", esto lo digo con toda la modestia necesaria. En el Fondo, en las épocas de don Daniel, del señor Orfila, del licenciado Azuela, me reconocieron quien era. Desde entonces estoy aquí, en la editorial, no tengo la categoría que deberíamos tener el señor Chumacero y yo, sino otras gentes que yo traje aquí a trabajar, ahora son mis jefes... Pero la vida es así, yo creo que esto es más debido a mi alta edad, yo nací el 10 de marzo de 1906 y acabo de cumplir 85 años, a eso se debe. En fin, esa es mi vida aquí en el Fondo de Cultura Económica.

-¿Usted sigue teniendo puesto de corrector?

-Estoy ahora encargado de lo que producía la Gráfica Panamericana. La gráfica va está en las últimas, estamos terminando las cosas y no tengo nada que ver con la composición fría, no sé al terminar definitivamente la Gráfica, que ya se cierre, ya la quiten, no sé que vaya a ser de mí, no lo sé, no sé dónde me vayan a poner o qué me vayan a decir, que me vaya a mi casa, en fin.

-¿Cuáles son las deficiencias más comunes que ve en el corrector actual?

-Mire usted, el corrector actual no tiene la preparación suficiente para leer. Debe saber muchas cosas, debe saber un poquito de matemáticas, un poquito de filosofía, un poquito de todo ello, y cuando hay una duda ir a consultar, ayudar a que esto quede bien, leer las ecuaciones, ver el libro original y verlo con mucho cuidado ¿verdad?, aquí los correctores lo ven de mala manera y así se va; ver las gráficas, que sus literales correspondan. Todo eso es una cosa muy hermosa, yo he querido muchísimo mi oficio, pero la gente que viene aquí por cobrar... Yo no sé si tenga por aquí una lista de lo que pagan actualmente, pero yo le puedo enseñar, y no le digo mentiras, lo que yo cobraba por una corrección de galeras en 1960: \$3.50, por cuartilla. Actualmente \$1,800.00 por cuartilla.

-¿Entonces lleva usted 53 años de corrector?

-Aquí en el Fondo 56 años, más los años que yo estuve en mi tierra trabajando en las artes gráficas.

-¿Cuáles son las características del corrector perfecto?

-El corrector perfecto no lo hay, siempre se escapa una corrección. Para cuidar de que se escapen las menores, no hay que hacer una lectura de corrido, hay que hacer una lectura más o menos de sílabas, usted lo lee: per-ju-di-cia-les, y se le irán menos letras. La mejor lectura es con atendedor, el que le va a usted leyendo el original y usted va siguiendo las galeras, el atendedor tiene la obligación de decirle: punto y seguido, coma,

dos puntos, punto y coma; en fin, todo. Cuando hay una palabra extranjera: tal palabrita con tal letra, con el acento, la cedilla, etcetera, decirle todo. Los nombres extranjeros cuidarlos muchísimo, deletrearlos, cuando noto que no está bien, pues ir a la enciclopedia a asegurarse de que el nombre esté bien, las fechas son importantísimas en un libro, cuidarlo todo con mucha atención.

* * *

Hasta aquí los testimonios, y a manera de moraleja de esta realidad de limbo, reproduzco parte del artículo "Por el libro libro" de Gabriel Zaid:

"El arte del libro no tiene el reconocimiento que merece. Muchos correctores de pruebas saben más que muchos altos funcionarios pero ganan una ridiculez. Y el problema de fondo no es siquiera el dinero: es el poco prestigio de los especialistas en libros. Como tanta gente valiosa en el mundo del libro ha aceptado ganar poco, se ha llegado a creer que sus conocimientos valen poco, que cualquier ignorante que gane esa cantidad puede hacer lo mismo. Así se ha ido degradando el oficio. Prosperan los sindicatos culturales y las burocracias culturales, pero a costa de la calidad y del oficio, que vienen de una tradición muy distinta: el trabajo independiente, free-lance, en casa, microempresarial; los aprendizajes sin licenciatura, maestrías ni doctorados; el amor al libro y a las cosas bien hechas. Es una tradición incomprensida: por eso está mal pagada; por eso

también, absurdamente. la Secretaría de Hacienda cree que va a prosperar, persiguiendo a los que de hecho han subsidiado a la cultura nacional.

"Antes se reconocía ese subsidio, y se compensaba (simbólicamente) con prestigio. Pero reconocer requiere conocedores: capacidad de apreciación. Si nadie ve la diferencia entre las ediciones con mucho oficio y las pijoosas, el oficio se ira reduciendo a islotes de abnegada excelencia, mientras las erratas, los gazapos, los descuidos, los errores, el mal gusto, la mediocridad, degradan todo.

"a) Habría que empezar por los pijoos más obvios: las erratas. Habría que extender diplomas, dar premios en efectivo y celebrar a los correctores de libros y revistas sin erratas. Se pudiera hacer un concurso anual pagado por los editores aspirantes al premio: la inscripción costaría en función de los títulos presentados. Con la inscripción se formaría una bolsa y se anunciaría la lista de libros y números de revistas aspirantes, para sujetarlos al escrutinio de los conocedores. La bolsa se repartiría entre los lectores que encuentren erratas en los títulos anunciados (válidamente, a juicio de un jurado, que descalificaría a los perdedores) y los correctores de títulos ganadores, en los cuales nadie encontro erratas. Estos últimos recibirían diplomas y publicidad. También (es de esperarse?) una paga mejor.

"Esta celebración anual de libros y revistas sin erratas no solo sería justa para los correctores y editores que se respetan

a sí mismos y al público lector: tendría un efecto despiojador en todo el gremio. Los editores que nunca se atrevieran a presentar libros o revistas al concurso, se llegarían a sentir piojosos, si no aspiran a mejorar."

CONCLUSIONES

La responsabilidad del corrector de estilo es cuidar que las ideas del autor sean legibles, y la del corrector de tipografía la de comprobar que lo transcrito e indicado tipográficamente en el original realmente se cumpla.

El corrector no es aquel que sabe todo, sino aquel que sabe utilizar sus herramientas de apoyo para solucionar sus dudas: en general suele consultar gramáticas o diccionarios para extraer la información que no tiene y que necesita.

Así, la ética del corrector -el código deontológico no escrito, pero que rige sus funciones- radica en respetar lo establecido en diccionarios y gramáticas, y en hacer las correcciones de redacción necesarias. Lo contrario a ella es imponer criterios propios al texto, introducir nuevos datos o conclusiones inexistentes.

Por su parte, los correctores de estilo, editores y jefes de redacción entrevistados precisan las características que a su juicio debe reunir el perfil ideal del corrector:

- Formación académica sólida: conocimientos generales en diversas áreas.
- Manejo del material de consulta: diccionarios, enciclopedias, gramáticas.
- Conocimiento del lenguaje: gramática y ortografía.
- Conocimientos tipográficos.
- Lectura excesiva.

- Sensibilidad e intuición para detectar posibles errores.
- Capacidad para dudar.

Sus respuestas también permiten conocer el perfil real de este personaje:

- Exiguos conocimientos culturales.
- Conocimientos elementales de gramática.
- Insuficiente lectura.
- Desconocimiento del proceso editorial.
- Escasa sensibilidad y sentido común.
- Poca habilidad para el manejo del material de consulta.

Obsérvese que esta realidad contradice significativamente el "deber ser" del corrector. Quizá este rezago encuentre sustento en la poca importancia que dan al trabajo de corrección las empresas editoriales y periodísticas: creen que la edición sólo consiste en producir objetos comerciales y no productos intelectuales que demandan un cuidado especial por tratarse de transmisores de cultura. Obviamente, modificar esta concepción supone un cambio de las actuales estructuras económicas. No obstante, la producción editorial es posible no por los muchos "correctores" que escudan sus errores en mil disculpas -bajos salarios, "bomberazos", etcétera-; sino por los editores completos, los que reúnen conocimientos gramaticales, amplia cultura e información de las artes gráficas, estos difícilmente desaparecerán del medio editorial; para ello tendría que haber escritores, periodistas, capturistas y formadores de páginas impecables. Pero tal perfección no existe. "Así, unos y otros se

de-forman y con-forman en el medio editorial, no hay institución educativa que forme editores."

Otra constante presencia en este medio, señalan los entrevistados, son los adelantos tecnológicos, de sus declaraciones se deduce que, los rezagados se resisten a utilizar los programas editoriales como herramientas de trabajo; para los editores, los que forman escuela, estos programas editoriales ofrecen otra perspectiva de concebir este oficio, pues facilitan incansablemente la corrección y reestructuración constante del escrito, diferente a la tradicional en que se pone énfasis en las reglas que lo forman, ahora el texto a corregir podrá concebirse como un proyecto que se va desarrollando en la mente del corrector-redactor. En un futuro debemos esperar nuevas e importantes aportaciones que amplíen y mejoren el conocimiento del código escrito y de quienes cuidan de él a través de las publicaciones.

Finalmente, todas las voces presentadas, que para muchos podrían parecer ideas sueltas, fragmentarias o incluso contradictorias, solo han querido reflejar lo que hoy, en este momento, se está viviendo en el campo de la corrección en México.

BIBLIOGRAFIA

- Arechiga Janet, Alejandro. En-torno al libro universitario. Un diálogo con sus autores. Mexico, D. F., Universidad Nacional Autónoma de México, 1988. (Biblioteca del editor.)
- Arellano, Jesús. Como presentar originales y corregir pruebas para su edición. 3a. ed., Mexico, D. F., Dirección General de Publicaciones, Universidad Nacional Autónoma de México, 1985.
- Asociación de libreros de México. IV Centenario de la imprenta en México. Conferencias sustentadas en su conmemoración. Mexico, D. F., Asociación de libreros en México, 1939.
- Bohman, Karin. Medios de comunicación y sistemas informativos en México. trad. Alejandro Zenker, Mexico, D. F., Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Editorial Patria, 1990. (Los noventa... 14.)
- Boorstin, Daniel J.. Los descubridores, trad. Susana Lijtmaer, Mexico, D. F., Editorial Grijalbo, 1988.
- Buendía, Manuel. Ejercicio periodístico. Mexico, D. F., Editorial Océano, 1987.
- Cassany, Daniel. Describir el escribir. Como se aprende a escribir, trad. Pepa Lomas, Barcelona, Editorial Paidós, 1987. (Paidós Comunicación... 37.)
- Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, edición de la Gaceta Informativa de la Comisión Federal Electoral, 2a. ed., México, D. F., 1978.
- Dahl, Svend. Historia del libro, Mexico, D. F., Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Editorial Patria, 1991. (Los noventa... 55.)
- El Colegio de México. Historia de la lectura en México, Mexico, D. F., Ediciones El Ermitaño/El Colegio de México, 1988.
- El País. Libro de estilo, 6a. ed., Madrid, Ediciones El País, 1990.
- Eco, Umberto. El nombre de la rosa, trad. Ricardo Pochtar, 5a. ed., Mexico, D. F., Representaciones Editoriales, 1988. (Palabra en el tiempo... 148.)
- Fernández del Castillo, Francisco (comp.), Libros y libreros en el siglo XVI, Mexico, D. F., Fondo de Cultura Económica, 1982.
- Franco Gonzalez, Teresa (coord.), México y su historia, tomo 1, Mexico, D. F., UTEHA, S. A., 1984.
- Fernandez Ledesma, Enrique. Historia crítica de la tipografía en la ciudad de México. Impresores del siglo XIX, Mexico, D. F., Ediciones del Palacio de Bellas Artes, 1934-1935.
- García Icazbalceta, Joaquín, Bibliografía mexicana del siglo XVI, nueva edición por Agustín Millares Carlo, 2a. ed., México, D. F., Fondo de Cultura Económica, 1981.
- Hughes, Rose Marie. La evolución del alfabeto, Mexico, D. F., Universidad Autónoma Metropolitana, 1989.
- Iguiniz, Juan B.. La imprenta en la Nueva España, Mexico, D. F., Porrúa Hnos. y Cia., 1938.

- Krauze, Enrique. Caudillos culturales en la Revolución Mexicana, México, D. F., Secretaría de Educación Pública, 1985. (Cien de México.)
- Laing, John. Diseño tipográfico, Barcelona, Ed. Hermann Blume, 1987.
- Leon-Portilla, Miguel. Literatura de Mesoamérica, México, D. F., Secretaría de Educación Pública, 1984. (Cien de México).
- Martínez de Sousa, José. Diccionario de tipografía y del libro, Barcelona, Ed. Labor, 1974.
- _____. Diccionario general del periodismo, Barcelona, Ed. Paraninfo, 1981.
- _____. "La ruta de producción del libro", en Dreyfus John y François Richaudeau (coords.), Diccionario de la edición y de las artes gráficas, Madrid, Fundación German Sánchez Kuipérez, pp. 507-524. (Biblioteca del libro.)
- Martín de Anglería, Pedro. Decadas del Nuevo Mundo, trad. Agustín Millares Carlo, vol. I, México, D. F., José Porrúa, 1944.
- McLean, Rauri. Manual de tipografía, Barcelona, Ed. Hermann Blume, 1987.
- Millares, Carlo, Agustín. Introducción a la historia del libro y de las bibliotecas, 4a. reimp., México, D. F., Fondo de Cultura Económica, 1988.
- Monroy Huitron, Guadalupe. Folítica educativa de la Revolución 1910-1940, México, D. F., Secretaría de Educación Pública, 1985. (Cien de México.)
- Montaigne, Miguel de, "De los libros", en Ensayos escogidos, 2a. reimp., México, D. F., Universidad Nacional Autónoma de México, 1983, pp. 155-171. (Nuestros clásicos... 9.)
- Origen, desarrollo y proyección de la imprenta en México, México, D. F., Universidad Nacional Autónoma de México, 1981.
- Pompa y Pompa, Antonio. 450 años de la imprenta tipográfica en México, México, D. F., Asociación Nacional de Libreros, 1988. (Día nacional del libro... 9.)
- Reyes, Alfonso. La experiencia literaria, México, D. F., Fondo de Cultura Económica, 1983. (Colección popular... 236.)
- _____. "Libros y libreros en la antigüedad", en Obras completas, vol. XX, México, D. F., Fondo de Cultura Económica, 1979, pp. 369-397.
- Ruiz Castañeda, Ma. del Carmen. El periodismo en México. 450 años de historia, México, D. F., Universidad Nacional Autónoma de México, 1980.
- _____. (coord.), La prensa. Pasado y presente de México, México, D. F., Universidad Nacional Autónoma de México, 1987.
- Salvat, Juan. "Orígenes de la imprenta", en Historia universal, tomo B, Madrid, Salvat Editores, 1980.
- Saramago, José. Historia del cerco de Lisboa, trad. Basilio Losada, México, D. F., Editorial Planeta Mexicana, 1970.
- Sastrías, Martha (coord.), Guía para promotores de lectura, México, D. F., Instituto Nacional de Bellas Artes, 1970.
- Smith, A., Goodbye Gutenberg. La revolución del periodismo electrónico, trad. Homero Alsina, Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 1983. (Colección MassMedia.)

- Sodi M., Demetrio, Los mayas. Vida, cultura y arte a través de un personaje de su tiempo. 7a. reimp.. Mexico, D. F., Panorama Editorial, 1989.
- Talleres Graficos de la Nacion, Normas de composicion tipografica, prosodia y ortografía. Mexico, D. F., Talleres Graficos de la Nacion, 1972.
- Torre Villar, Ernesto de la, Breve historia del libro en Mexico. 2a. ed., Mexico, D. F., Universidad Nacional Autónoma de Mexico, 1990. (Biblioteca del editor.)
- _____, Elogio y defensa del libro, 3a. ed., Mexico, D. F., Universidad Nacional Autónoma de Mexico, 1990. (Biblioteca del editor.)
- Vivaldi, Gonzalo M., Curso de redacción. México, D. F., Ed. Prisma, 1983.
- Zaid, Gabriel (comp.), Daniel Cosío Villegas. Imprenta y vida publica. Mexico, D. F., Fondo de Cultura Económica, 1985.

HEMEROGRAFIA

- Curiel, Guadalupe y Arturo Gómez Camacho, "450 años de imprenta en Mexico", en Universidad de Mexico, revista de la Universidad Nacional Autónoma de Mexico, num. 467, diciembre de 1989, pp. 36-42.
- Deniz, Gerardo, "Mester de maxmordonia", en Biblioteca de México, Mexico, D. F., p. 40.
- Interian, Liza, "Todos los empleos que hay en una revista", Cosmopolitan, Mexico, D. F., año 15, núm. 3, marzo 1987, pp. 22-24.
- Leon-Portilla, Ascensión H. de, "Los exiliados, la imprenta y el libro en Mexico", en Universidad de Mexico, revista de la Universidad Nacional Autónoma de Mexico, núm 467, diciembre de 1989, pp. 27-32.
- Litvak King, Jaime, "Computacion y literatura ¿otra revolución?", en Universidad de Mexico, revista de la Universidad Nacional Autónoma de Mexico, núm. 467, diciembre de 1989, pp. 33-35.
- Libros de Mexico, revista trimestral de la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana, nums. 1-22, octubre, noviembre, diciembre de 1985-enero, febrero, marzo de 1991.
- Oñate, Virginia, "El papel del papel", en Muy interesante, Madrid, año 2, num. 13, septiembre 1985, pp. 40-44.
- Zaid, Gabriel, "Por el libro libro", en Memoria de papel, Mexico, D. F., pp. 56-60.